



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile

Informe final de tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con mención en
Lengua Española

Alumna
Silvana Guerrero González

Profesor patrocinante
Dr. Luis Prieto Vera

Santiago-Chile
2009

AGRADECIMIENTOS

A mi director de tesis, el Dr. Luis Prieto, por haberme sugerido el tema de la misma, por compartir conmigo sus conocimientos y su perspicacia y, también, por sus consejos.

Al profesor Abelardo San Martín, por ayudarme en la corrección de esta investigación, por sus acertadas sugerencias, por contribuir cada día a mi formación y, sobre todo, por su confianza, su paciencia y su amistad.

A ambos, por haber puesto a mi disposición su corpus de entrevistas sociolingüísticas, por enseñarme el rigor del trabajo lingüístico y por creer en mí.

A la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), por haber contribuido económicamente en la realización de este trabajo.

A mis padres y hermanos, por permitirme crecer, por su apoyo incondicional, por su amor y por su paciencia.

A mis amigos, a quienes siguieron con interés el avance de mi tesis, de manera especial, a Macarena Salas, por recordarme mi disciplina y por brindarme su apoyo en mis aciertos y desaciertos.

A todos, mis más sinceros agradecimientos.

Silvana Guerrero.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1. Naturaleza, alcance y objetivos del estudio	6
1.2. Caracterización de la comunidad lingüística en estudio.....	7
1.3. Plan de la exposición.....	8
2. MARCO CONCEPTUAL.....	10
2.1. Los géneros discursivos.....	10
2.1.1. El discurso narrativo.....	13
2.1.1.1. La estructura interna de la secuencia narrativa	14
2.1.1.1.1. La estructura de la trama en la secuencia narrativa.....	17
2.1.1.2. La propuesta de Labov y Waletzky (1967).....	18
2.1.1.2.1. Las categorías evaluativas	22
2.1.1.2.2. Los patrones narrativos.....	23
2.1.1.3. La gramática de las historias de Johnson y Mandler (1980).....	24
2.1.1.4. Otras investigaciones sobre narrativas	26
2.2. Las variables sociolingüísticas.....	26
2.2.1. Los factores sociales.....	27
2.2.1.1. El factor edad.....	28
2.2.1.2. El factor clase social.....	29
2.2.1.3. El factor sexo-género.....	31
2.3. Los estudios de género.....	34
2.3.1. Estudios de género y discurso.....	34
2.3.1.1. Etapa inicial: enfoque descriptivo.....	37
2.3.1.2. Etapas posteriores: enfoque explicativo.....	38
2.3.2. Discurso narrativo y diferencias de género.....	39
3. METODOLOGÍA.....	44
3.1. Esquema operativo.....	44

3.2. Corpus.....	44
3.2.1. Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA).....	45
3.2.1.1. La recogida de datos en PRESEEA	46
3.2.1.2. PRESEEA-Santiago de Chile	47
3.2.2. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH).....	48
3.2.2.1. La entrevista en ESECH.....	48
3.2.3. Procedimiento de estratificación social utilizado.....	50
3.1.3.1. Variables empleadas en la escala de status socioeconómico.....	54
3.1.3.1.1. Variable educacional.....	54
3.1.3.1.2. Variable ocupacional.....	54
3.1.3.1.3. Variable zona de residencia.....	56
3.1.3.1.4. Variable ingreso económico.....	58
3.1.3.2. Caracterización general de los grupos socioeconómicos de la provincia de Santiago según ICCOM (2007).....	58
3.2.4. Población y muestra.....	60
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	63
4.1. Matriz de análisis del discurso narrativo.....	63
4.1.1. Caracterización de las narraciones.....	64
4.1.1.1. Tipos de narración.....	64
4.1.1.2. Temas de los relatos.....	67
4.1.1.3. Participantes de los relatos.....	69
4.1.1.3.1. Los temas y sus protagonistas.....	70
4.1.2. Estructura narrativa.....	72
4.1.2.1. Resumen.....	76
4.1.2.2. Orientación.....	81
4.1.2.2.1. Elementos analíticos extratemáticos.....	87
4.1.2.3. Complicación de la acción.....	96

4.1.2.4. Evaluación.....	101
4.1.2.4.1. Categorías evaluativas.....	106
4.1.2.5. Resolución.....	114
4.1.2.6. Coda.....	121
4.1.3. Estructura episódica.....	126
4.1.4. Patrones narrativos.....	132
5. CONCLUSIONES.....	136
Referencias bibliográficas.....	145

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Naturaleza, alcance y objetivos del estudio

En esta investigación se analizarán las diferencias de género en un sub-tipo específico del discurso narrativo juvenil en Santiago de Chile, a saber, las narraciones de experiencias personales. Nuestro trabajo se enmarca en el amplio dominio del análisis sociolingüístico del discurso. El interés por el análisis del discurso oral se ha acrecentado de manera notable en los últimos años. Por lo que respecta a la relación existente entre género y discurso, esta encuentra un sostenido y creciente desarrollo a partir de la década de 1960. De esta forma, se ha generado un sinnúmero de trabajos abocados a indagar dicha relación, sobre todo, en el contexto de la lingüística norteamericana, situación que no ha alcanzado un nivel comparable en el ámbito hispánico. Por ello, nuestro análisis intenta ser un aporte a esta área de la investigación sociolingüística aplicada a la lengua española.

En consideración a lo anteriormente expuesto, este estudio tiene como propósito fundamental indagar las diferencias de género en el discurso narrativo representativo del habla juvenil de Santiago de Chile, a través de un estudio de carácter exploratorio-descriptivo aplicado a una muestra de entrevistas sociolingüísticas del corpus de la cátedra de Sociolingüística de las carreras de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. Para esta investigación, hemos seleccionado el habla del segmento etario juvenil de la población, ya que la investigación

sobre este segmento de edad ha mostrado que este es el sector más proclive al empleo de formas innovadoras. Al respecto, Blas Arroyo (2005), señala que las diferencias generacionales y su impacto en la variación lingüística han sido puestas de relieve desde antiguo en comunidades de habla muy diferentes. Según este autor, en sociolingüística, una de las ideas recurrentes en la literatura sobre las variables sociales es que la edad representa un factor que puede condicionar la variación en un grado incluso mayor que las variables demográficas sexo o clase social.

En este estudio se sustenta la hipótesis de la existencia de diferencias de género en el discurso narrativo juvenil de mujeres y hombres. Por consiguiente, nuestra indagación deberá verificar si existen o no tales diferencias. Las diferencias que se encuentren se analizarán a la luz de las categorizaciones pragmático-discursivas que justifiquen de modo significativo las diferencias que se busca precisar.

1.2. Caracterización de la comunidad lingüística en estudio

La caracterización de la comunidad lingüística en estudio que se presenta a continuación, reproduce ampliamente –actualizando los datos estadísticos del caso- la ofrecida en Prieto (1995-1996).

Según su actual división político-administrativa, Chile está dividido en quince regiones; la décimo tercera corresponde a la región Metropolitana, con una superficie de 15.103,20 kilómetros cuadrados y con 6.061.185 habitantes (cf. INE, 2002). El área Metropolitana está conformada por seis provincias y 52 comunas, de las cuales, solo 32 forman la Provincia de Santiago.

Desde su fundación, en 1541, la Región Metropolitana ha experimentado un crecimiento sostenido, por lo que si se considera que la población total del país es de 15.050.341 habitantes, el área Metropolitana hoy acoge al 40,09% de la población nacional. Asimismo, en el año 2000, el aporte de la Región Metropolitana de Santiago al producto geográfico bruto del país representaba al 48,7% del total.

La ciudad capital, Santiago, es el mayor núcleo demográfico, político, financiero, industrial y cultural del país, así como el eje de todos los sistemas de transporte y comunicaciones en el territorio nacional. Asimismo, concentra el mayor número de radioemisoras (79 en la actualidad), estaciones de televisión (cinco) y publicaciones periodísticas del país (98 entre diarios, periódicos y dominicales).

Por otra parte, Santiago ha ejercido en el país una hegemonía cultural y educacional que se remonta a la Colonia. En ese sentido, hoy, la capital es el principal centro de actividad educacional en sus diferentes niveles.

A la luz de las características antes indicadas de la ciudad de Santiago, Prieto cita la siguiente apreciación de Oroz: “El modo de hablar imperante en la capital es –como suele ocurrir en todas partes-, en general, el modelo para los demás centros urbanos de menor importancia. La capital constituye el principal foco de irradiación lingüística de todo el país” (Prieto, 1995-1996:382).

1.3. Plan de la exposición

Para su mejor comprensión, los contenidos expuestos en el presente estudio, se ordenan después de esta introducción, en las siguientes secciones:

Marco Conceptual: en esta sección se exponen las bases teóricas que sustentan nuestra investigación. Aquí se definirán los conceptos claves para nuestra indagación, en especial, aquellos recursos vinculados con las diferencias de género existentes en el discurso narrativo, en general, y la utilización de los mismos por el segmento de habla juvenil en Santiago de Chile, en particular.

Metodología: en este apartado se especifican los criterios utilizados para la selección, conformación y análisis del corpus del estudio, así como también la naturaleza y las características del mismo. Asimismo, se procederá a explicar los métodos específicos y los procedimientos empleados en el desarrollo de nuestra investigación.

Presentación y análisis de los resultados: en esta sección se exponen tanto la matriz analítica empleada en la investigación, como los resultados de los análisis de las diferencias de género en las narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Este capítulo, a su vez, se subdivide en cuatro grandes secciones, como sigue: 1) caracterización de la narraciones, 2) descripción de las estructuras narrativas, 3) descripción de las estructuras episódicas y 4) análisis de los patrones narrativos. De esta forma, se presentarán de modo empírico los resultados de la investigación y, basándonos en los resultados de la misma, se intentará esbozar un ensayo explicativo de dichas diferencias de género en el discurso narrativo juvenil en el habla santiaguina.

Conclusiones: en el apartado final del informe se entrega una síntesis con los principales hallazgos de nuestro estudio, así como también con las fortalezas y limitaciones del mismo. Del mismo modo, se hará referencia a las perspectivas futuras en la indagación de este sub-tipo específico del discurso narrativo juvenil en Santiago de Chile.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. Los géneros discursivos

El ser humano se caracteriza por querer explicar lo que sucede a su alrededor, pero también por tener la necesidad de explicarse a sí mismo. En este sentido, la comunicación es un proceso básico a través del cual los seres humanos transmiten sus creencias, valores o emociones: “La creación y el desarrollo del concepto de *género* son fundamentales para explicar la naturaleza de los hechos socioculturales y discursivos a la vez” (Soler, 2004:122).

Los estudios del discurso conllevan, obligatoriamente, la necesidad de establecer tipologías discursivas que faciliten la comprensión del lenguaje, en general, y de ciertos fenómenos lingüísticos, en particular. Siguiendo la propuesta de Calsamiglia y Tusón (1999), nos referiremos a los dos planteamientos que mejor explicarían la comunicación humana en relación con la clasificación de los discursos. En primer lugar, el concepto de *género* referente a un hecho sociocultural y discursivo, así como a los parámetros que posibilitan su delimitación y, en segunda instancia, el concepto de *secuencia* en tanto

realidad lingüístico-comunicativa y como unidad de composición de textos generados en diversos ámbitos de la sociedad.

El concepto de *género* discursivo, generalmente, se ha estudiado en estricto vínculo con el concepto de *tipo* de texto. Pese a su compleja delimitación, los usos de este concepto se han extendido para “clasificar gran parte de los productos culturales en los que el uso de la palabra es un elemento fundamental” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 252). La gran cantidad de propuestas para la tipología de los géneros discursivos no ha quedado indiferente a los estudiosos del discurso, quienes, siguiendo criterios como la orientación enunciativa (véase Adam, 1985), la funcionalidad (véase Halliday, 1975; Gosse, 1976), los esquemas de organización textual o superestructuras (véase van Dijk, 2000a) y los aspectos cognitivos (véase Beaugrande y Dressler, 1981; Heinemann y Viehweger, 1991), entre otros criterios citados por Calsamiglia y Tusón (1999) han generado variadas propuestas. De esta forma, se han establecido ciertos planteamientos respecto de las tipologías en cuestión; en consecuencia, Maingueneau (1996, cit. por Calsamiglia y Tusón, 1999) señala que la distinción entre los géneros solo puede ser exitosa si se desarrolla en función de cinco restricciones: 1) el estatus respectivo de los enunciadores y coenunciadores, 2) las circunstancias temporales y locales de la enunciación, 3) el soporte y los modos de difusión, 4) los temas que se pueden introducir y 5) la longitud y el modo de organización. Por su parte, Günthner y Knoblauch (cit. por Calsamiglia y Tusón, 1999), ponen énfasis en que los géneros se caracterizan por tres niveles de organización: 1) el nivel de la estructura interna (rasgos verbales y no verbales, es decir, elementos prosódicos y cinéticos), 2) el nivel situativo (de la interacción concreta, esto es, el contexto interactivo) y 3) el nivel de la estructura externa (ámbitos comunicativos, categorías sociales y distribución de los géneros).

En este contexto, cobra gran importancia el trabajo de Werlich (1975), donde se señala, a partir de la diferencia entre lo perteneciente a la dimensión social-discursiva y lo relativo a la dimensión lingüístico-textual, que las bases textuales de los discursos se pueden reducir a cinco modelos básicos: 1) base descriptiva, 2) base narrativa, 3) base expositiva, 4) base argumentativa y 5) base directiva. Con esta clasificación, además,

Werlich (1975) junto con solucionar algunos problemas de la diferenciación entre género y tipos, apunta a que las bases textuales se organizan en secuencias, término que, más tarde, Adam (cit. por Calsamiglia y Tusón, 1999) recogerá en su propuesta de clasificación de *secuencias textuales prototípicas*. Dicha propuesta se basa no solo en las ideas sobre las bases textuales de Werlich (1975), sino también en la de los esquemas o superestructuras de van Dijk (2000a). Respecto del concepto de superestructura, consideramos necesario precisar que van Dijk (2000a) plantea que existen tipos y niveles de estructuras textuales globales. Asimismo, el autor postula que la mejor manera de ilustrar las superestructuras es mediante una narración, por consiguiente, estas no se definen en relación con oraciones o secuencias aisladas de un texto, sino con el texto en su conjunto o con determinados fragmentos de este. En este sentido, las superestructuras no solo posibilitan el reconocimiento de una configuración global, sino que, a la vez, determinan el orden de las partes del texto: “una superestructura se *plasma* en la estructura del texto (...) es una especie de *esquema* al que el texto se adapta” (van Dijk, 2000a: 143). Además, cabe mencionar que, en tanto hablantes oyentes competentes, se deben manejar las reglas en las que se basan las superestructuras, cuya base se encuentra en la capacidad lingüística y comunicativa general, por lo tanto, poseen un carácter convencional, esto es, que en una comunidad lingüística, la mayoría de los hablantes las conoce o reconoce y las aplica correctamente. De este modo, entonces, se concluye que “una superestructura es un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales” (van Dijk, 2000a: 144).

A partir de la concepción de los componentes (o niveles) del texto de Werlich (1975) y de van Dijk (2000a), Adam (cit. por Calsamiglia y Tusón, 1999) plantea que una secuencia es la unidad constituyente del texto, de este modo, entonces, las secuencias prototípicas responden a tipos relativamente estables de combinación de enunciados, organizados mediante su estructura jerárquica interna (esquema) y por su unidad compositiva (plan). El autor señala que se trata de unidades modélicas, sintetizadas en cinco tipos de secuencias, como sigue:

- 1) narrativa
- 2) descriptiva
- 3) argumentativa
- 4) explicativa
- 5) dialogal

Finalmente, cabe señalar que si bien pueden hallarse algunos textos/discursos homogéneos, es decir, contruidos sobre la base de un solo tipo de secuencia, otros se muestran con variedad de secuencias, cuyo orden puede presentarse de manera lineal o alternada.

Consideramos necesario precisar, además, que para nuestra investigación, solo se ahondará sobre la secuencia del tipo narrativo, dado que no perseguimos determinar, en esta pesquisa, la aparición de otros tipos de secuencias en relación con las variables en estudio.

2.1.1. El discurso narrativo

De acuerdo con Bassols y Torrent (2006), la narración es el tipo de secuencia discursiva que ha generado el mayor número de estudios, análisis y reflexiones. Las narraciones de experiencias personales constituyen una de las formas de expresión verbal más utilizadas por las personas. De acuerdo con Calsamiglia y Tusón (1999), no solo se narra para contar historias, sino que las narraciones están presentes también en los diálogos, en las anécdotas, en los discursos argumentativos y en los chistes, entre otras instancias específicas de uso lingüístico. Asimismo, en consonancia con lo señalado por Moreno Fernández (1998), la narración oral es una de las estructuras (o subestructuras) textuales más interesantes y complejas que pueden aparecer dentro de las conversaciones.

Para representar la configuración de las narraciones han surgido múltiples propuestas, pero todas, de acuerdo con Bassols y Torrent (2006), coinciden con tres grandes fases que se concretan como sigue:

Esquema 1: Configuración general de las narraciones

(Basado en Bassols y Torrent, 2006)

Situación inicial o planteamiento-----Transformación o nudo----Situación final o resolución
ANTES PROCESO DESPUÉS

En este esquema se observa una transformación de los predicados a través de un proceso y, por consiguiente, una situación que se modifica en el tiempo. Son consideradas, según estas autoras, las tres partes clásicas de la narración.

La literatura sobre el análisis de esta práctica discursiva es amplia; en la teoría literaria son clásicos los estudios de Barthes (1966), Greimas (1966), Todorov (1967) y Eco (1977, 1981), entre otros (todos citados en Soler, 2004). En el campo de la lingüística, concretamente, en la lingüística textual, Labov y Waletzky (1967) es el punto de referencia para todos los estudios de narración. En este sentido, de gran importancia para nuestra investigación son los trabajos de Labov y Waletzky (1967), así como el de Labov (1972). Asimismo, los estudios de otros investigadores que se han abocado al análisis del discurso narrativo son variados, por mencionar algunos, Silva-Corvalán (1985), Gallardo (1985), Shiro (1987), Ochs (2000, 2004), Reyes (1996, 2002, 2003) y Acuña (2006), entre otros. En lo referente a estructuras narrativas, nos basaremos, principalmente, en los supuestos teóricos de los autores antes mencionados.

2.1.1.1. La estructura interna de la secuencia narrativa

Como ya señalamos, si bien una narración puede estar constituida por un solo tipo de modalidad –la narrativa-, la mayoría de las veces, los narradores entretienen varias modalidades. En este sentido, Ochs (2000) señala que típicamente, los análisis culturales de la narrativa se centran en algún contexto particular de esta actividad, por ejemplo, en narraciones de experiencia personales, en la lectura de cuentos, en los chismes o

murmuraciones, entre otras. No obstante, independientemente de los contextos en los que surgen, de las modalidades a través de las que se expresan y de los géneros que las integran, “todas las narraciones describen una transición temporal de un estado de cosas a otro (...) una narración puede ser una simple crónica de sucesos o una versión que contextualiza los sucesos al intentar explicarlos y/o persuadir a otros de su relevancia” (Ochs, 2000: 277). Asimismo, consideramos necesario precisar que las narraciones pueden hacer referencia a un tiempo pasado, presente, futuro, hipotético (sea pasado, presente o futuro hipotético) o cualquier otro modo culturalmente relevante de pensar el tiempo. De esta forma, la narrativa desempeña la función de llevar el pasado a la conciencia del tiempo presente.

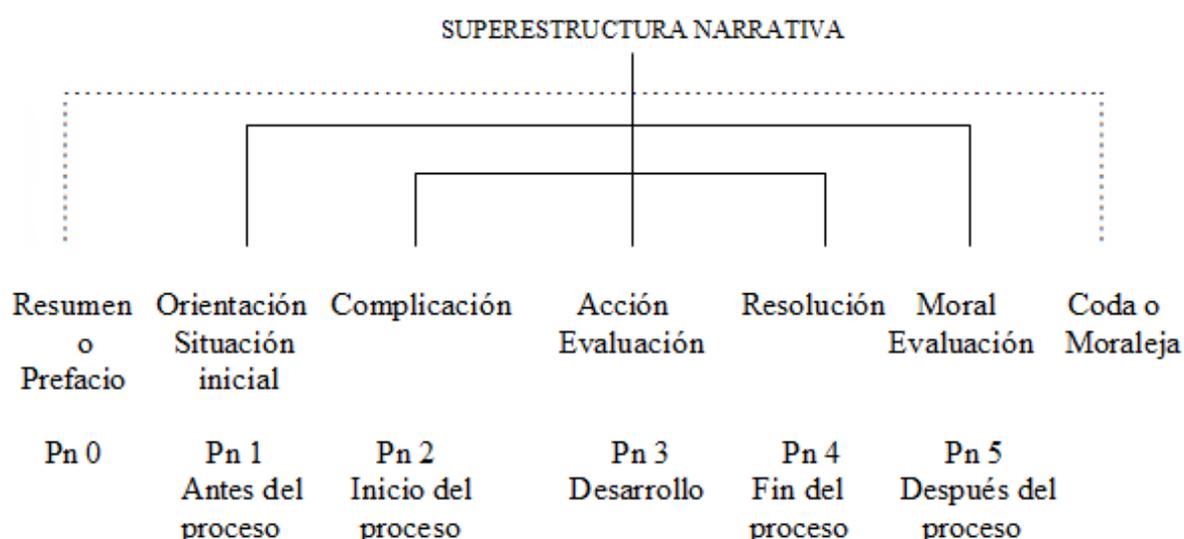
En estricto sentido, Labov (1972: 360) define la narración como “one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred [un método de recapitulación de la experiencia pasada adecuando una secuencia verbal de proposiciones a la secuencia de sucesos que (se supone) ocurrieron realmente]” (la traducción es nuestra). De esta forma, la narración es considerada como un texto que expresa una serie de eventos que ocurren en el tiempo, pero donde, a su vez, se percibe de manera subyacente una relación causal o temática.

Siguiendo a Adam (1992, cit. por Calsamiglia y Tusón, 1999), en la secuencia narrativa podemos distinguir seis constituyentes básicos:

- 1) Temporalidad: sucesión de acontecimientos en un tiempo que transcurre.
- 2) Unidad temática: garantiza –al menos- un sujeto-actor, animado o inanimado, agente o paciente, individual o colectivo.
- 3) Transformación: cambio en los estados de los sujetos.
- 4) Unidad de acción: proceso integrador. Se parte de una situación inicial y se llega a una situación final a través de un proceso de transformación.
- 5) Causalidad: presencia de “intriga”, creada por medio de las relaciones causales entre los acontecimientos.

Sobre la base de estos seis constituyentes se conforma el siguiente esquema narrativo canónico:

Esquema 2: Esquema canónico de la narración



En estricta relación con la figura 2, Calsamiglia y Tusón (1999), señalan que aparecen ciertos elementos morfosintácticos y discursivos. En primer lugar, los tiempos verbales, que en una narración canónica, corresponden al pasado, en sus diferentes formas; sin embargo, el empleo del presente histórico también es abundante, ya que permite narrar hechos pasados de modo más vívido, cumpliendo, así, una función evaluativa. En segundo término, los marcadores discursivos también se emplean según las diferentes partes de la narración; de esta forma, en una secuencia narrativa dedicada a la acción y a las transformaciones se prefieren marcadores temporales, causales y consecutivos, mientras que en las secuencias descriptivas, se utilizan, mayormente, marcadores espaciales y organizadores del discurso. En tercer lugar, en lo referente a la progresión temática, esta se

caracteriza por ser del tipo lineal y de tema constante, puesto que en la narración importa no solo la unidad temática, sino también el progreso de la acción con nuevos elementos y la descripción detallada, si fuera necesario. Finalmente, otro aspecto interesante en la narración es el punto de vista, esto es, se puede estar narrando en primera o en tercera persona. Esto implica la utilización de marcas morfosintácticas de persona y permite variar estilísticamente entre la objetividad y la subjetividad del relato. Asimismo, la abundante utilización de discurso referido y los diálogos reconstruidos son trascendentales en el discurso narrativo.

2.1.1.1.1. La estructura de la trama en la secuencia narrativa

En concordancia con lo indicado por Labov y Waletzky (1967) y Ochs (2004), debemos señalar que la narración de experiencias personales consiste en dos prácticas discursivas o enunciativas. La primera dice relación con que los narradores presentan una experiencia lógica, incluyendo un acontecimiento y una resolución de un problema, es decir, la narración cumple una función referencial. La segunda, por su parte, desempeña una labor adicional de interés personal determinada por un estímulo generado en el contexto en que se produce la narración; se refiere a que los narradores preguntan o disputan el significado, la exactitud o la relevancia de la experiencia narrada, por lo tanto, su función es evaluativa (o expresiva). En otras palabras, la función referencial alude a la forma de organizar la información de modo tal que sea aceptable, es decir, existe un orden temporal de los eventos acaecidos. La función evaluativa, por su parte, debe transmitir el sentido de una historia y se manifiesta a través de la referencia a los motivos, a las reacciones de los personajes y a la del narrador. En consecuencia, la estructura narrativa emerge en directa relación con la forma en que ambas funciones, la referencial y la expresiva, se interrelacionan.

Por lo general, los hechos que se narran tienen que ver con sucesos dignos de mención. En palabras de Labov y Waletzky (1967), “Ha ocurrido algo que el narrador considera sorprendente, perturbador, interesante o digno de contarse”. Ochs (2000), por su parte, plantea que los relatos, en la mayoría de los casos, conllevan un objetivo que

organiza la construcción de la narración misma, que corresponde, habitualmente, a la evaluación moral de un hecho acontecido, de una acción o de un estado psicológico relacionado con una serie de acontecimientos, por lo tanto, un relato no solo consiste en informar respecto de un suceso pasado, sino que

El relato es una enunciación derivada de la perspectiva personal de un participante real o potencial que está situado de modo que algún desarrollo dramático temporal del suceso informado avanza desde ese punto de partida. Por eso, una repetición será, a propósito, algo en que los oyentes pueden insertarse empáticamente y volver a experimentar de manera vicaria lo que acaeció. En suma, un relato cuenta una experiencia personal y no es tan solo un informe sobre un suceso (Burke, 1974:504, cit. por Ochs, 2000: 283).

En una secuencia narrativa, la trama permite al narrador estructurar los acontecimientos en un esquema con sentido. Así, la trama enlaza elementos circunstanciales como escenas, agentes, instrumentos, actos y propósitos de un esquema coherente, cuya función es esclarecer un problema al colocarlo dentro de una secuencia de ciertos sucesos y circunstancias que van en razón de las leyes de causa y efecto. De este modo, al contar historias sobre vivencias personales, se alude a una visión particular del mundo y a una determinada forma de entender y de construir la realidad, por consiguiente, la narración se constituirá en un producto lingüístico y discursivo dotado de una organización interna propia.

2.1.1.2. La propuesta de Labov y Waletzky (1967)

La bibliografía sobre narraciones es extensa; sin embargo, el trabajo seminal de Labov y Waletzky (1967), así como el de Labov (1972), han demostrado ser por mucho el modelo de más alto rendimiento empírico en la investigación sobre el problema. En ese sentido, coincidimos con los autores en que

In our opinion, it will not be possible to make very much progress in the analysis and understanding of these complex narratives until the simplest and most fundamental narrative structures are analyzed in direct connection with their originating functions. We suggest that

such fundamental structures are to be found in oral versions of personal experiences [En nuestra opinión, no será posible avanzar mucho en el análisis y entendimiento de estas narrativas complejas hasta las más simples y más fundamentales estructuras narrativas si no son analizadas en directa relación con sus funciones originales. Sugerimos como estructuras fundamentales las que se encuentran en las versiones orales de experiencias personales (la traducción es nuestra)] (Labov and Waletzky, 1967:12).

En este contexto, Labov (1972) señala que dos cláusulas ordenadas temporalmente, esto es, que siguen el mismo orden en el que ocurrieron los fenómenos que son objeto de descripción, generan lo que el autor denomina *juntura* o *unión temporal*. Este tipo de cláusulas, se llama, según Labov, *cláusulas narrativas*. De esta forma, para Labov y Waletzky (1967), una narración corresponderá a cualquier secuencia de cláusulas que contenga, al menos, una *juntura temporal*. Por su parte, una *cláusula libre*, corresponde a aquellas cláusulas que no están relacionadas con otra cláusula a través de una *juntura temporal*. En consecuencia, siguiendo a Reyes (2003: 109) destacamos que: “un conjunto de cláusulas narrativas y cláusulas libres pueden formar narraciones más desarrolladas y amplias que una narración mínima”. Lo importante, entonces, no es la cantidad de *junturas temporales*, *cláusulas narrativas* y *cláusulas libres*, sino que el orden en que se presentan las cláusulas narrativas coincida con el orden en que acaecieron los sucesos narrados.

Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972), distinguen dos tipos de relatos: los *relatos mínimos*, compuestos de al menos dos cláusulas narrativas en pasado, y los *relatos completos*. Dichos autores plantean que una narración de experiencias personales plenamente formada exhibe seis rasgos estructurales bien definidos. La base de esta propuesta se encuentra en el análisis realizado por Labov de relatos orales de experiencias personales en el marco de entrevistas que llevó a cabo en una comunidad de hablantes de la ciudad de Nueva York, y cuyo enfoque fue denominado *relatos de experiencias personales*. Dentro de esta perspectiva se proponía describir la estructura semántica profunda invariante de los relatos relacionándola con las diferencias superficiales ocasionadas por las características sociales de los hablantes. De este modo, Labov, señala que algunas narraciones están “completas”, es decir, están conformadas por un comienzo, una parte central y un final. Asimismo, cabe señalar que estos componentes estructurales tienen una

posición característica en la narración. Los seis rasgos estructurales de una secuencia narrativa plenamente constituida, se describen a continuación:

- 1) Resumen: este rasgo no aparece en el artículo de 1967, sino que es posterior. Las narraciones se introducen, aunque no siempre, a través de un resumen, que, generalmente, consiste en una proposición general que la narración va a ejemplificar. Este elemento narrativo está formado por cláusulas -por lo general, cláusulas libres- que aparecen al principio de una narración y que, como señalábamos, sintetizan una historia o su resultado. De esta forma, este mecanismo estructural advierte al interlocutor que se comenzará la narración y permite que, al empezar a narrar, ya se conozca –al menos, parcialmente-, el resultado de los acontecimientos. Los verbos que aparecen en el resumen suelen ir en pretérito indefinido. A este respecto, Labov formula una *regla de referencia de la narración*, que señala que: si A usa una proposición general acerca de sucesos particulares mediante una proforma específica, B interpretará cualquier referencia a un suceso pasado como el tema de la proposición general.
- 2) Orientación: una narración prototípica comienza haciendo referencia a un tiempo, un lugar, unas personas y una conducta esperada en cierta situación. Esos son los componentes de una orientación narrativa. La orientación puede realizarse a través de las primeras cláusulas narrativas, pero también es frecuente que existan en esta sección, cláusulas libres. La orientación suele estar marcada por adverbios de tiempo o elementos temporales, generalmente, el imperfecto (según Silva-Corvalán, 1987), que marcan la distancia temporal entre el suceso y el momento de la conversación. La regla de orientación señala que: si A hace referencia a un acontecimiento que ocurrió antes del momento del discurso y que no puede ser interpretado por ninguna regla del discurso como un acto de habla, entonces B interpretará esta referencia como una orientación de la narración subsiguiente.
- 3) Acción de complicación de la narración: constituye el núcleo o esqueleto de la narración en el que aparecen los distintos eventos narrados, constituyendo, de esta

forma, el clímax del relato. Esta sección se caracteriza por el uso de las secuencias o cláusulas narrativas que contienen verbos en formas de presente y de pasado. Aquí, el narrador cuenta lo que ocurrió hasta antes del desenlace. La regla de una secuencia narrativa se expresa como sigue: en la narración, si A se refiere a un acontecimiento con una oración O1 que tiene un verbo principal no-estativo en tiempo pasado o presente, y luego se refiere a otro acontecimiento con una oración O2 de la misma estructura, entonces B interpretará que A ha afirmado que el acontecimiento referido en O1 tuvo lugar antes que el referido en O2. El estilo directo es un recurso muy frecuente en esta clase de secuencia.

- 4) Evaluación: esta sección es utilizada por el narrador para validar su narración, es decir, para dejar en claro cuál es la razón de ser de su relato y su meta al narrarlo. De este modo, la evaluación marca la parte central o informativa de un relato, aunque puede ser transversal a este. La evaluación no constituye estrictamente una parte, sino que está conformada por todos los fragmentos en que el narrador utiliza medios que hacen de la historia un relato interesante. De acuerdo con Shiro (1998, cit. por Jiménez 2006), lo que hace una historia más efectiva no es la frecuencia evaluativa, sino la forma en que esta se distribuye en la estructura narrativa. De esta forma, cuando la evaluación se sitúa entre la complicación de la acción y la resolución, estará señalando el clímax de la historia. Los mecanismos de evaluación pueden ser: modificadores de intensidad, cláusulas libres, cláusulas libres dentro de cláusulas narrativas o negaciones para referirse a acontecimientos que pudiesen haber ocurrido, pero no ocurrieron. La evaluación retarda el avance de la narración a través de cláusulas no narrativas que mantienen la acción suspendida en un punto temporal. Los tiempos verbales que marcan la evaluación suelen ser imperfectos, indefinidos y presentes. Existe una *regla de respuesta narrativa*: si A hace una petición de información a B y B comienza inmediatamente una narración, entonces se interpreta que B establece que la evaluación proporcionará la información adecuada.

- 5) Resultado o resolución: la resolución dice lo que ocurrió finalmente, es decir, corresponde al término del relato de una serie de eventos, por lo tanto, está marcado, la mayoría de las veces, por cláusulas narrativas; de hecho, en el desenlace aparece la última de ellas.

- 6) Coda o moraleja: generalmente, una cláusula narrativa lleva implícita una pregunta “*y entonces, ¿qué ocurrió?*”. Cuando las preguntas que van surgiendo quedan respondidas, puede aparecer la coda, con la que el narrador regresa al presente, haciéndole saber a su oyente que la narración ha concluido. Por consiguiente, la coda está conformada por cláusulas libres que aparecen al final de la narración, por lo general, para indicar que la misma está terminando. De acuerdo con Silva-Corvalán (1987), la coda suele aparecer en tiempo indefinido.

En este contexto, es necesario mencionar que la coda y el resultado (o resolución) tienen funciones que coinciden parcialmente. La primera señala explícitamente que la historia ha terminado, a través de expresiones como “Y eso fue todo”, “Y eso fue lo que nos contó”, etc. Por su parte, el resultado señala lo que aconteció finalmente. Asimismo, hay que considerar que todas las narraciones tienen una resolución, pero solo unas pocas contienen una coda explícita.

2.1.1.2.1. Las categorías evaluativas

En concordancia con Jiménez (2006), es importante recordar que los seres humanos reaccionan internamente, tienen emociones y motivos, y las narraciones responden a dichas emociones internas, porque permiten expresar el punto de vista de quien narra. A esta percepción o punto de vista de los hechos es a lo que se le denomina “evaluación”, que de acuerdo con Labov y Waletzky (1967), es el elemento clave de una narración. Para Shiro (1998, cit. por Jiménez, 2006), aquellas categorías que hacen referencia a las emociones, intenciones o percepciones, reflejan tipos de evaluaciones a través de los cuales se alude a la posición del personaje en el mundo narrado, por lo tanto, son la expresión de un

propósito o de una meta. A partir de estos supuestos, Jiménez propone siete categorías evaluativas que señalamos a continuación:

- 1) Emoción (EMO): expresa afecto o emoción, por ejemplo, *“se puso contenta”*.
- 2) Cognición (COG): representa el pensamiento y las creencias, por ejemplo, *“el pensó que era un pajarito”*.
- 3) Percepción (PER): expresa todo lo que se percibe a través de los sentidos, por ejemplo, *“vio al policía”*.
- 4) Estado físico (PHY): expresa el estado interno más físico que emocional, por ejemplo, *“estaba muy cansada”*.
- 5) Intención (INT): expresa las intenciones de un personaje al realizar alguna acción, por ejemplo, *“trató de escapar”*.
- 6) Relación (REL): representa una acción que enfatiza la interpretación de una relación entre personajes o entre un personaje y un objeto, más que la acción en sí misma, por ejemplo, *“encontraron al ratoncito”*.
- 7) Habla reportada (RPS): reporta el lenguaje que cita al hablar. Se manifiesta a través de tres subtipos:
 - a. Habla reportada directa (RPD): las palabras del personaje se reportan como si el personaje las hubiera pronunciado textualmente, por ejemplo, *“le dijo: por aquí, señor, por favor”*.
 - b. Habla reportada indirecta (RPI): las palabras del personaje son reportadas indirectamente, por ejemplo, *“mi mamá le dijo que yo estaba ahí”*.
 - c. Habla reportada libre (RPF): las expresiones léxicas significan que hubo un intercambio verbal sin reportar explícitamente las palabras pronunciadas, pero reportando frecuentemente el acto de habla realizado, es decir, el propósito comunicativo, por ejemplo, *“mi mamá me regañó”*.

2.1.1.2.2. Los patrones narrativos

A partir del análisis narrativo realizado por Labov (1972), Labov y Waletzky (1967) y Peterson y McCabe (1983, cit. por López Morales, 2004b), Reyes (1996) estableció la existencia de siete patrones narrativos:

- 1) Patrón clásico: la narración se va construyendo hasta un punto máximo, se refuerza evaluativamente en él, y entonces se resuelve.
- 2) Patrón que termina en el punto máximo: la narración se va construyendo hasta un punto máximo y entonces termina. No hay resolución.
- 3) Patrón de saltos múltiples: la narración salta de un evento a otros dentro de una experiencia integrada, dejando fuera eventos importantes que deben ser inferidos por el oyente.
- 4) Patrón cronológico: la narración es una simple descripción sucesiva de eventos.
- 5) Patrón empobrecido: la narración está constituida por muy pocas oraciones para poder reconocer un punto máximo, o bien, la narración reitera y evalúa extensamente solo dos eventos.
- 6) Patrón desorientado: la narración es demasiado confusa o desorientada como para que el oyente pueda comprenderla.
- 7) Patrón misceláneo: cualquier narración que no entre en alguna de las categorías anteriores.

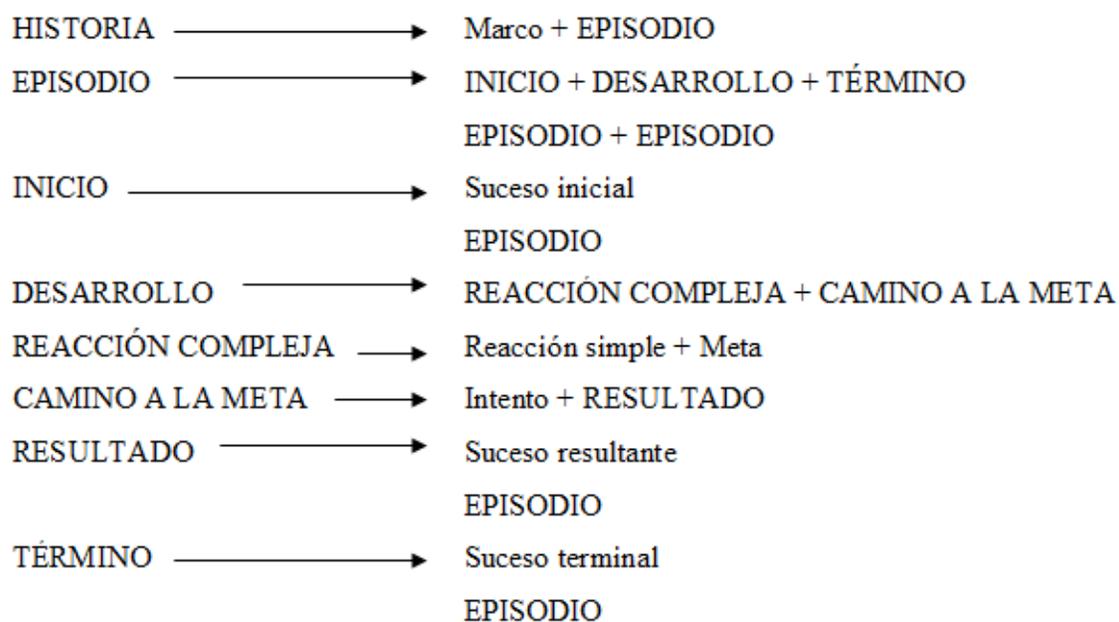
2.1.1.3. La gramática de las historias de Johnson y Mandler (1980)

Alrededor de los años setenta empieza a cobrar importancia el análisis no solo de la producción de narraciones, sino que de su comprensión. En este contexto, se desarrollan las gramáticas de las historias (o gramáticas narrativas). Dichas gramáticas eran generativas, pero, además, se preocupaban de “proporcionar un sistema formal de reglas que permitiera describir regularidades generales o patrones recurrentes que se observan en la estructura de las historias bien formadas” (Reyes, 2003:106). El principal objetivo de estos estudios era indagar respecto de si las regularidades estaban o no incorporadas en las estructuras mentales de las que eran reflejo, con lo que se podría averiguar de qué forma estas

regularidades se empleaban en los procesos de producción y comprensión de estructuras narrativas.

Varios autores se abocaron al desarrollo de gramáticas de las historias; entre los que destacan Johnson y Mandler (1980, cit. por Reyes, 2002, 2003). La propuesta desplegada por estos autores incluye reglas de reescritura, cuya función consiste en explicitar la recursividad de los episodios narrativos. Entre las reglas de reescritura, se proponen como constituyentes de la historia, por ejemplo, un *marco* y un *episodio*. Este último puede estar compuesto por varios episodios, cada uno, a su vez, constituido por un *inicio*, un *desarrollo* y un *término*, que también pueden incluir episodios. A continuación, se presenta el esquema de análisis descrito:

Esquema 3: Esquema de análisis de la estructura narrativa de Johnson y Mandler



Cabe destacar que, en general, según Reyes (2003), las gramáticas narrativas, en mayor o menor medida, incluyen generalizaciones que resultan útiles al analizar narraciones concretas. En este sentido, la propuesta de Johnson y Mandler (1980, cit. por Reyes, 2002, 2003) se transforma en un eje fundamental de nuestro trabajo, dado su alto

grado de aplicabilidad a casos concretos. La principal causa de esto se halla, como ya se mencionó, en que dicha propuesta establece reglas recursivas de formación de una *historia*, pero más específicamente, en que permite incluir episodios dentro de episodios, por lo tanto, su esquema es aplicable no solo a narraciones simples, sino que también, a aquellas con mayor grado de complejidad.

2.1.1.4. Otras investigaciones sobre narrativas

Como hemos observado, no solo Labov se preocupó de estudiar la estructura y función de las narraciones. De acuerdo con Soler (2004) existen dos enfoques lingüísticos que se han desarrollado fuertemente y que se proponen dar cuenta de dichas estructuras. Por un lado, se encuentra el enfoque que tiene que ver con el hecho de cómo se hallan inmersos los relatos en su contexto interaccional y, por otro, está aquel enfoque que se relaciona con la determinación de los rasgos lingüísticos propios de este tipo de género discursivo, como por ejemplo, el uso del presente histórico.

Otras investigaciones se alejan, en parte, del análisis de la estructura de las narraciones y se centran más bien en el hecho de por qué la gente cuenta relatos. En este contexto, Linde (1993: 128, cit. por Soler, 2004), señala que: “Para existir en el mundo social con la sensación de ser una persona buena, socialmente correcta y estable, el individuo necesita tener una historia de vida coherente, aceptable y constantemente actualizada”. De esta forma, las narraciones personales no solo permitirían al individuo establecerse como ser social, sino que también le facilitarían la negociación de sus relaciones sociales, crear comunidad y establecer lazos afectivos y amistosos.

En otra línea, según Soler (2004), se hallan aquellos estudios que se han preocupado de explicar la adquisición y el desarrollo de las habilidades narrativas en los niños y en los adolescentes y, finalmente, otra serie de investigaciones se vincula con el cómo y el por qué en comunidades habla diferentes, las historias de experiencias personales difieren en cuanto a su estructura.

2.2. Las variables sociolingüísticas

El interés de la sociolingüística en las variables lingüísticas se basa en que no varían de manera azarosa, sino en forma sistemática en relación con otras variables, como la clase social, la edad y el género. Esto significa que las variables lingüísticas están en covariación con otras variables del contexto social. De acuerdo con Coates

El uso de las variables lingüísticas es una de las formas en que los hablantes pueden ubicarse en el espacio social. Es decir, aunque desde el punto de vista lingüístico las variables lingüísticas sean formas equivalentes para referirse a algo en particular, son diferentes desde una perspectiva social (Coates, 2009:89).

Antropólogos, dialectólogos y lingüistas se han involucrado, desde hace tiempo ya, en la tarea de estudiar algunos de los factores sociales -fundamentalmente, según López Morales (2004), la edad y el sexo-género-, que inciden y determinan la variación lingüística. No obstante, debemos aclarar que no todas las variables lingüísticas se vinculan con factores sociales, pues, en muchas ocasiones, la variación depende exclusivamente de los condicionamientos lingüísticos del sistema mismo.

Las variables extralingüísticas no son variables universales, sino que funcionan como hechos específicos de comunidades de habla particulares y, además, de fenómenos lingüísticos determinados, por ejemplo, siguiendo a López Morales (2004), el sexo-género, el nivel socioeconómico y la edad, pueden funcionar de manera diferente en comunidades de habla diferente. Asimismo, conviene precisar que pese a que el individuo constituye la base de los estudios sociolingüísticos, hay que anclarlo en una unidad superior: la comunidad de habla, cada una de las cuales conforma una estructura socialmente organizada; en consecuencia, estas estructuras pueden diferir, total o parcialmente, una de otra.

2.2.1. Los factores sociales

Según Moreno Fernández (1998), la investigación sociolingüística ha permitido determinar que las variables sociales que influyen sobre la variación lingüística lo hacen de una forma específica en cada comunidad de habla y respecto de fenómenos lingüísticos concretos. Por su parte, Blas Arroyo (2005), señala que no es posible reconocer de antemano qué tipo de variables sociales van a actuar sobre la variación lingüística debido a que la variabilidad no tiene por qué manifestarse de la misma forma en comunidades de habla diferentes y, además, porque estos mismos factores no se configuran de la misma forma en sociedades distintas. Así ocurre con las variables *sexo*, *edad* y *clase social*. En consonancia con ambos autores, diremos que, generalmente, los factores sociales que muestran una mayor capacidad de influencia sobre la variación lingüística son el sexo, la edad, el nivel de instrucción y el nivel sociocultural. Como ya lo hemos señalado, primero, el factor sexo y, segundo, la clase social serán las variables independientes trascendentales en nuestra investigación.

2.2.1.1. El factor edad

Según Blas Arroyo (2005), en sociolingüística, una de las ideas que recorre la bibliografía es que la edad representa un factor que puede condicionar la variación en un grado incluso mayor que el sexo o la clase social. Por su parte, López Morales (2004) señala que los perfiles de distribución sociolingüística vinculados con la edad se han interpretado como reflejo de tres posibilidades: 1) fenómenos de identidad entre ciertos grupos generacionales; 2) fenómenos de autocorrección, especialmente en los grupos de edad intermedios; y, 3) fenómenos que revelan la existencia de un cambio lingüístico en marcha. En este sentido, los fenómenos de identificación generacional entre grupos de edad joven o adolescente, resultan evidentes. Estas diferencias cuantitativas se relacionan con sentimientos profundos de identidad y solidaridad grupal, un hecho que afecta, sobre todo, al habla de los más jóvenes, quienes optan por las formas más vernáculas, a diferencia de los grupos adultos, más inclinados hacia las normas estándares por razones de prestigio y movilidad social.

No obstante lo anterior, la frecuencia de variantes vernáculas o novedosas en los hablantes más jóvenes disminuye con el paso a edades más adultas en el proceso de maduración genolectal, lo que obedecería a las presiones sociales que ocasiona la inserción de estos últimos en el mercado laboral y lingüístico. A este respecto, Moreno Fernández destaca que

La edad, conforme el tiempo transcurre, va determinando y modificando los caracteres y los hábitos sociales de los individuos, incluidos los comunicativos y los puramente lingüísticos. Por eso es posible distinguir en la vida lingüística de un individuo distintas etapas, aunque no exista acuerdo unánime sobre cuáles son y cómo han de caracterizarse (Moreno Fernández, 1998:40).

Así, según Blas Arroyo (2005), al tiempo que los hablantes constituyen sus propias identidades lingüísticas, pueden realizar esfuerzos conscientes por enfrentarlas a las de sus mayores, esto es, los adolescente pueden “inhabilitar” momentáneamente las identidades sociolingüísticas heredadas para adoptar comportamientos diferenciados. Asimismo, suele ocurrir que las diferencias entre los grupos de edad no son tanto la consecuencia del factor generacional, sino de otros atributos psicosociales, entre los que destaca la percepción que el hablante tiene de las ventajas que puede obtener mediante el uso de variantes prestigiosas. En este sentido, los grupos de edades intermedias, inmersos en el mundo de la competencia profesional, económica y social, suelen presentar los perfiles más claros de autocorrección.

2.2.1.2. El factor clase social

Como se señaló anteriormente, los estudios sociolingüísticos están íntimamente relacionados con el análisis de factores socioculturales y económicos, cuya incidencia en la variación está ya fuera de toda duda.

Las primeras propuestas teóricas sobre el concepto de clase social proviene de Karl Marx y de Max Weber; ambos autores se ocuparon de la estructura de clase social proveniente del capitalismo industrial imperante en el siglo XIX. Sin embargo, estas

propuestas fueron rechazadas y reemplazadas por aquellas que consideran las llamadas *dimensiones de estratificación*, vale decir, las que utilizan factores como la ocupación, el estatus, el poder y otras relevantes para clasificar socioeconómicamente a un individuo.

De acuerdo con Blas Arroyo (2005), en la actualidad, el concepto de *clase social* sirve para identificar tres tipos diferentes de hechos sociales, aunque a menudo relacionados: 1) la clase como un grupo concreto de una jerarquía social determinada; 2) la clase en tanto indicador de prestigio social; y 3) la clase como una abstracción que describa la existencia de desigualdad material en el seno de una comunidad. La noción de *clase o estrato social* presenta el inconveniente de configurarse de modo subjetivo a partir de una realidad multidimensional, en la que destacan parámetros no necesariamente concurrentes, como el estatus social, la capacidad de poder y mando sobre los demás, la profesión, el nivel de renta, el tipo de residencia, etc. Por otro lado, señala este autor, hay quienes proponen que las clases se pueden definir mejor a partir de sus miembros más *prototípicos* que a partir de los representantes *periféricos*, que son, paradójicamente, mucho más numerosos.

Una de la investigaciones pioneras y más influyentes en el mundo hispánico respecto de los factores que delimitarían una clase social, es la que López Morales (1983, cit. por Blas Arroyo, 2005) realizó en San Juan de Puerto Rico, utilizando los parámetros de educación, profesión y nivel de ingresos para clasificar socioculturalmente a sus informantes, siguiendo una línea de actuación similar a la iniciada por Labov (1966, cit. por Blas Arroyo, 2005) en su estudio sobre Nueva York, quien distinguió cuatro niveles socioeconómicos, a saber: clase media-alta, clase media-baja, clase obrera y clase baja. Otros autores como Trudgill (1974, cit. por Blas Arroyo, 2005) han empleado criterios adicionales para la determinación de las clases sociales, como la profesión del informante y, en algunos casos, del padre, los ingresos de la familia, el nivel de educación y el tipo de vivienda. Asimismo, suelen agregarse las características del lugar de residencia. Pese a estas disidencias, en la sociolingüística hispánica, de acuerdo con Blas Arroyo (2005), resultan más habituales las clasificaciones tripartitas, que bajo las denominaciones de clase, estrato o nivel socioeconómico alto, medio o bajo dan cuenta de todo el espectro social.

Respecto del modelo estratificador, hay que precisar que este se basa en que “los individuos que integran una comunidad están situados en un determinado nivel jerárquico de los varios que integran el espectro social, desde los más altos a los más bajos (López Morales, 2004:106). Para estratificar socialmente a un individuo, debemos considerar varios factores fundamentales, a saber: la escolaridad, la profesión y los ingresos, sumados a otros factores subsidiarios, que pueden agregarse. Estos factores se convierten en parámetros cuantificados que clasifican a los individuos en diferentes niveles del espectro “clase social” (nivel o estrato). Lo valioso de este tipo de sistema de estratificación es que pone de manifiesto la presencia de jerarquías en el seno de las comunidades de habla, del mismo modo que facilita la cuantificación adecuada de los individuos. En este sentido, los sujetos pertenecientes a un determinado estrato, sea por su nivel educacional, su profesión o sus ingresos, interactúan, mayormente, con los otros miembros de su mismo nivel. Sin embargo, el modelo de estratificación presenta algunos inconvenientes, pues plantea el problema de que no todos los indicadores (escolaridad, ingresos, entre otros) tienen la misma importancia, lo que, en palabras de Moreno Fernández (1998), se puede resolver asignando a cada factor una ponderación diferente; de esta forma, no se difumina la importancia particular de alguno de ellos. Además de esto, otro de los problemas que se genera con la variable clase, es que el número de personas susceptible de pertenecer a los distintos estratos puede variar de una comunidad a otra, del mismo modo que puede variar la movilidad entre las clases. En este sentido, es fundamental que los factores que conforman las clases se consideren como variables independientes, pues, así, será el análisis sociolingüístico el que determine hasta qué punto cobra importancia cada uno de ellos.

2.2.1.3. El factor sexo-género

La variable sexo-género se ha considerado, tradicionalmente, según López Morales (2004), tanto en lo referido al sexo como en lo que respecta al género, por tanto, se han excluido síndromes clásicos como el de la feminización testicular o el androgenital. En este sentido, Cheshire (2003) señala que el término “sexo” ha sido empleado para referirse a la

distinción fisiológica entre mujeres y hombres, mientras que “género” para la elaboración social y cultural de sexos diferentes, en un proceso vinculado con los roles sociales, las oportunidades y las expectativas. Sin embargo, de acuerdo con esta autora, puesto que el proceso comienza con el nacimiento, podría discutirse que género , es el término más apropiado a utilizar para la categoría antes que sexo . No obstante, ambos términos se encuentran en la literatura del variacionismo usados a veces en una manera, al parecer, indistinta pero, en otras ocasiones, empleados para distinguir entre las características biológicas y los factores sociales de los sujetos.

En 1952 ve la luz una de las primeras obras que la lingüística europea produjo en relación con la variable sexo. Se trata del volumen que la revista *Orbis* preparó para ofrecer un estado de la cuestión de alcance mundial sobre la lengua de las mujeres. En líneas generales, señala Moreno Fernández (1998), los temas discutidos en aquella época fueron dos: primero, la conveniencia de utilizar mujeres como informantes en dialectología y, segundo, el carácter arcaizante o innovador de su forma de hablar. En relación con el primero, la idea más generalizada era que la mujer resultaba de mayor utilidad en las encuestas que los hombres, aunque también se hicieron juicios contrarios a esta postura. Acerca del arcaísmo o la innovación en el habla de las mujeres, se generaron diversas opiniones; sin embargo, fue el carácter conservador el que destacó en la mayor parte de los trabajos reunidos en *Orbis*. Las afirmaciones hechas en casi todos estos trabajos partían de datos impresionistas e irregulares, por lo que el conservadurismo lingüístico de la mujer todavía estaba por demostrarse. Afortunadamente, las investigaciones han ido marginando poco a poco su carácter impresionista, dando lugar a hechos probados y a demostraciones solventes.

A partir de la década de 1970, los especialistas se han centrado, sobre todo, en dos dominios. En primer lugar, en el análisis de las variables sociolingüísticas, donde el sexo aparece como uno de los factores extralingüísticos preliminares y, en segunda instancia, en el estudio del comportamiento de hombres y mujeres en la conversación, esto es, en estilos conversacionales diferentes. Estos estudios, de acuerdo con Blas Arroyo (2005), han demostrado que ciertas variables lingüísticas covarían significativamente con el sexo de los

hablantes. En este sentido, las investigaciones sobre el comportamiento de hombres y mujeres en la interacción verbal, han arrojado, por ejemplo, que en la conversación entre ambos, son los hombres quienes mantienen la palabra durante más tiempo, deshaciendo con ello el estereotipo que ha convertido tradicionalmente a las mujeres en especialmente habladoras y parlanchinas. Serían los hombres, asimismo, quienes suelen llevar la iniciativa en el desarrollo temático de las interacciones. Junto con esto, en las conversaciones entre miembros de ambos sexos, se ha observado, además, que los hombres destacan por la mayor frecuencia en la ejecución de actos de habla explicativos e informativos al dirigirse a las mujeres. Por el contrario, estas superarían a los hombres en la realización de actos de habla y de estrategias discursivas destinadas a proteger la *imagen* del interlocutor, empleando, más frecuentemente, actos de disculpa o de cortesía.

En la bibliografía especializada parece haber pruebas empíricas suficientes que comprueban el comportamiento más colaborador en el desarrollo conversacional por parte de las mujeres, a diferencia de los hombres, que no solo interrumpen más, sino que también disputan, cuestionan y desafían con más frecuencia a su interlocutor, al tiempo que prefieren las aseveraciones categóricas. Respecto de los temas, también se observan diferencias claras: los hombres hablan de tópicos referidos a la competitividad, el trabajo, o los deportes, mientras que las mujeres en interacción con otras mujeres, conversan de los sentimientos, el hogar y la familia.

Por otro lado, los estudios de variación lingüística relacionados con la variable sexo, demuestran que, en igualdad de condiciones sociales y comunicativas, el hombre emplea más a menudo que la mujer las formas vernáculas, estigmatizadas y no estándares. El habla femenina, por su parte, es más “conservadora” (en tanto “prestigiosa”) que la masculina (Silva-Corvalán, 1987)¹. Asimismo, se ha comprobado que las mujeres tienden a sobrevalorar su habla cuando se compara su actuación lingüística con las actitudes hacia la

¹ De acuerdo con Coates (2009), las investigaciones sociolingüísticas clásicas, como la de Labov en Nueva York y la de Trudgill en Norwich, que estudiaron variaciones lingüísticas en correlación con variables extralingüísticas, revelaron una clara estratificación social y dieron lugar a dos conceptos: el de *prestigio* y el de *estigma*. El primero se relaciona con las formas lingüísticas que suelen emplear los grupos sociales de más alto estatus, por lo que en el proceso de estandarización se llega a la noción de *correcto*. El *estigma*, por el contrario, se relaciona con las formas no estándares. Conforme creció el interés en el uso y permanencia de formas no estándares, estas variantes no estándares fueron denominadas *vernáculas*.

variación, al contrario que los hombres, que tienden a juzgar sus respectivos idiolectos de forma más negativa (Labov, 1972).

Siguiendo a Wodak y Benke (1997, cit. por Blas Arroyo, 2005), las diferencias antes esbozadas, se pueden resumir en tres grandes esquemas teóricos: 1) las tesis que explican las principales diferencias de género a partir de la pertenencia de hombres y mujeres a culturas diferentes en el seno de la comunidad; 2) el modelo que pone el énfasis en la desigual distribución del poder entre los representantes de ambos sexos en la mayoría de las sociedades y 3) las interpretaciones que, sin negar las anteriores, ven en la diferencias biológicas un punto de partida relevante para la diferenciación entre los estilos masculinos y femeninos.

En atención a lo anteriormente mencionado, es importante precisar que en esta investigación será central el enfoque de las diferencias culturales, puesto que la idea que subyace a las diferencias de género en el discurso narrativo juvenil, es que, tal como lo precisan estudios como los de Tannen (1990b), hombres y mujeres poseen estilos conversacionales distintos no por azar, sino porque sus procesos de socialización son, asimismo, diferentes.

2.3. Los estudios de género

2.3.1. Estudios de género y discurso

La incidencia de la variable género en el discurso es un problema que ha sido abordado de un modo especial en la lingüística norteamericana, entre otros, por R. Lakoff (1973), Coates (1987) y Tannen (1990). Asimismo, de gran utilidad para los propósitos de esta investigación, resulta el panorama del desarrollo histórico de los estudios sobre género y discurso que presentan Prieto y San Martín (2002-2003).

Los estudios de género nacen tardíamente, lo que según Coates (2009), podría explicarse por tres motivos: los dos primeros se deben a los antecedentes sociolingüísticos

en la dialectología y la lingüística; mientras que el tercero guarda relación con los cambios en la posición de la mujer en la sociedad contemporánea. En la dialectología tradicional, los informantes seleccionados solían no tener movilidad, ser hombres de edad madura y vivir en zonas rurales, pues en ellos se encontraba la variedad de habla menos contaminada o más pura. Los sociolingüistas, percatándose de esta parcialidad en la selección de la muestra, la rechazaron. De esta forma, recién hacia fines de la década de los ochenta aparecieron investigaciones que se concentraron en las hablantes femeninas, entre otros, los de Bate y Taylor, 1988; Coates y Cameron, 1989 (Coates, 2009).

En este sentido, cabe mencionar, además, que los primeros trabajos sociolingüísticos se ocuparon preferentemente de las diferencias registradas en función del factor clase social. No obstante, no debió transcurrir mucho tiempo para que se demostrara que otras variables extralingüísticas, como el grupo étnico, la edad y el género también tenían relación con la variación lingüística estructurada. De esta forma, se determinó, por ejemplo, que en el caso del género estudiado en un gran número de comunidades lingüísticas, quienes empleaban la mayor proporción de formas prestigiosas eran las mujeres.

El factor género no parecía algo relevante en el contexto de que los hombres eran considerados el motor de la sociedad. Sin embargo, en el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, se comienza a gestar un cambio trascendental: gracias al activismo político del movimiento feminista, las mujeres conquistan, en 1975, el derecho legal a ser tratadas en un plano de igualdad frente a los hombres, lo que no solo generó cambios en el plano del trabajo, sino que también en el hogar. De esta forma, la publicación de *Lenguaje and Woman's Place*, de Robin Lakoff en 1975, fue simbólica y, pese a las críticas que recibió por su falta de evidencia empírica, “no se puede subestimar su trascendencia, pues impulsó en todo el mundo la investigación lingüística hacia el territorio ignoto del habla femenina” (Coates, 2009:24).

Desde la publicación de Lakoff, en 1975, los lingüistas han abordado, según Coates (2009), el tema de discurso y género desde diferentes enfoques, que se pueden clasificar como sigue:

- 1) El del déficit: característico de los primeros trabajos en este campo. Presenta el habla femenina como débil y poco firme en comparación con la norma masculina.
- 2) El del dominio: las mujeres son concebidas como un grupo oprimido y las diferencias lingüísticas entre estas y los hombres se interpretan en términos de dominación masculina y subordinación femenina, pues *ejercer poder* implicaba *ejercer género*.
- 3) El de la diferencia: subraya la idea de que mujeres y hombres pertenecen a subculturas distintas, es decir, la invisibilidad en que vivían las mujeres se debía a que su *cultura* estaba fusionada dentro de la *cultura masculina*.
- 4) El dinámico o de construcción social: enfatiza en los aspectos dinámicos de la interacción y quienes han adoptado este modelo, lo hacen en base a la perspectiva de construcción social, por lo tanto, la identidad de género es vista como un constructo social antes que como una categoría social establecida.

En este contexto, Gallardo (1995) establece cinco esferas de indagación referentes a la relación entre el lenguaje y el sexo, cuyos contenidos, en definitiva, reflejan cinco posturas frente a dicha relación:

- 1) Consideración del sexismo como algo inherente al sistema de la lengua; son las primeras posiciones feministas interesadas por el lenguaje y, generalmente, basadas en datos introspectivos, es decir, desde posiciones extralingüísticas, sitúan el estudio en la lengua, considerando a la mujer objeto y sujeto del enunciado.
- 2) Profundización en un subcampo de la sociolingüística, es decir, esta perspectiva se sitúa desde la lingüística externa. Comienza el interés por las creencias y actitudes sobre las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres: los estereotipos, caracterizados por: a) tratarse de afirmaciones rotundas, que nunca están sujetas a ninguna variable, sino que apelan a una naturaleza distinta, por lo tanto, se dirigen a

la competencia de los sujetos y no a su actuación, y b) ser más fuertes que la situación real, por ejemplo, creencias respecto de que las mujeres hablan más que los hombres o que aquellas utilizan un lenguaje más sensible y amable que estos.

- 3) Investigaciones que abandonan el sistema de la lengua y se dirigen hacia el habla, es decir, se estudia el uso sexista del lenguaje desde dominios como la psicolingüística y, especialmente, la sociolingüística, por ende, se utiliza la lingüística externa, esto es, se emplean datos lingüísticos para describir comportamientos sociales o individuales. Los componentes privilegiados para el análisis son, sobre todo, el léxico y el sintáctico.
- 4) Enfoque hacia la lingüística interna, por lo tanto, se analizan las diferencias reales en el uso del lenguaje de ambos sexos. En otras palabras, esta perspectiva atiende al habla y el análisis se centra en el sujeto de la enunciación.
- 5) Investigaciones que, asumiendo el desarrollo de la pragmática, buscan identificar dos tipos de discurso: la racionalidad conversacional femenina frente al monólogo argumentativo masculino.

Estas cinco esferas o perspectivas, serán explicadas desde dos enfoques. En primer lugar, el enfoque descriptivo y, en segundo término, el enfoque explicativo.

2.3.1.1. Etapa inicial: enfoque descriptivo

De acuerdo con Moreno Fernández (1998), la mayor parte de lo que hoy sabemos acerca de la conducta lingüística de hombres y mujeres se lo debemos a la sociolingüística.

En relación con el desarrollo de los estudios referidos a las relaciones entre discurso y género, se debe precisar que este tipo de estudios surge en la década de los setenta, específicamente, el año 1975 con la publicación de tres libros claves para el desarrollo de los estudios de género: *Language and woman's place* de Robin Lakoff, *Male/female language* de Mary Richy Key, y el volumen colectivo *Language and sex: Difference and dominante*, compilado por Barrie Thorne y Nancy Henley (citado en Prieto y San Martín, 2002-2003). El principal objetivo de estos trabajos consistió en intentar caracterizar el

habla de mujeres y hombres, por lo tanto, el principal rasgo de esta etapa era su enfoque descriptivo, es decir, su propósito era documentar las diferencias, no explicarlas. Cabe mencionar, además, que las investigaciones en esta etapa inicial pusieron su énfasis en la descripción del habla de ambos sexos por separado, intentando identificar los rasgos característicos de cada uno, de manera especial, los del habla femenina, que había sido sistemáticamente excluida de los estudios que se preocuparon por el habla en general, pues se consideraba como norma estándar, al habla de los hombres. De este modo, con la inclusión del habla femenina en las investigaciones lingüísticas y, además, con la hipótesis de la existencia de diferencias de género en el habla, se comenzaron a reevaluar los antecedentes lingüísticos que se tenían acerca del tema.

2.3.1.2. Etapas posteriores: enfoque explicativo

En etapas siguientes, en cambio, los enfoques son más bien explicativos o, según Prieto y San Martín (2002-2003), interpretativos, es decir, se proponen dar una explicación de las diferencias de género registradas en la conducta lingüística. Estos enfoques son el de la *dominación* y el de las *diferencias culturales*. De acuerdo con estos autores

El primero interpreta las diferencias lingüísticas como consecuencia del desequilibrio de poder que, desde tiempos inmemoriales, ha existido en detrimento de la mujer; el segundo enfoque, en cambio, asienta el énfasis explicativo en el supuesto fundamental de que los hombres y las mujeres hablan de modo diferente, o actúan de modo diferente en la interacción conversacional, debido a que su socialización transcurre en diferentes subculturas sociolingüísticas (Prieto y San Martín, 2002-2003: 271-272).

Entre los investigadores que analizan las diferencias culturales, destaca Deborah Tannen (1990b), quien pone el acento en el carácter intercultural de la interacción conversacional, planteando, a partir de esto, la tesis de que los hombres y las mujeres tienen estilos conversacionales diferentes. Asimismo, el enfoque de las *diferencias culturales*, se vería reforzado cuando se considera el proceso de la *identidad de género*. En este sentido, según Coates (1989, cit. por Prieto y San Martín, 2002-2003), las niñas y los niños

aprenden en su primera infancia a identificarse con uno u otro grupo por su empleo de determinadas conductas, entre las que se incluyen las conductas lingüísticas.

De acuerdo con Prieto y San Martín (2002-2003), durante el transcurso de los años 90 hubo un crecimiento exponencial del campo, según la revisión realizada por Kendall y Tannen (2001). En esta etapa, las autoras distinguen tres importantes líneas de investigación. En primer lugar, la que dice relación con ampliar el tema del género al lenguaje masculino. En segunda instancia, la relativa al vínculo entre lenguaje y masculinidad y, finalmente, la que extiende la investigación a los estilos discursivos de las mujeres afronorteamericanas e hispánicas de Estados Unidos.

Kendall y Tannen (2001, cit. por Prieto y San Martín, 2002-2003), clasifican los estudios representativos de la relación género y discurso en cinco grandes categorías: a) los basados en el supuesto de la construcción social del género, b) los que suponen una relación indirecta entre género y discurso, c) los que investigan el uso del discurso asociado al género como recurso estratégico, d) los que dan cuenta del discurso asociado al género como una limitación, y e) los que cuestionan el dualismo de género.

Finalmente, cabe destacar el enfoque constructivista social de Goffman (cit. por Prieto y San Martín, 2002-2003), en el que la construcción social del género se sitúa en las instituciones sociales que producen y perpetúan el género.

2.3.2. Discurso narrativo y diferencias de género

Un conjunto de investigaciones se ha centrado en mostrar cómo se relacionan los relatos con la construcción y expresión del género. Así, algunos autores ponen su énfasis en el contenido de las narraciones personales y la forma en como se estructuran las historias. Otros, se refieren al tipo de discurso que se emplea en los relatos y a la naturaleza, extensión y función de las intervenciones, poniendo especial interés, en las diferencias observadas entre las narraciones masculinas y las femeninas.

De acuerdo con Soler (2004), uno de los trabajos más importantes en los estudios de relatos y género es el realizado por Barbara Johnstone en 1993. En él se analiza una muestra de 68 relatos conversacionales espontáneos producidos por gente blanca de clase media de la comunidad de habla de Indiana para explorar las diferencias de género. Las conclusiones más significativas de este estudio se refieren a que los hombres cuentan relatos, por ejemplo, de pruebas en las que se ven enfrentados a otros hombres o a la naturaleza, de hazañas que exaltan sus habilidades, su coraje o su ingenio, y casi nunca incluyen a mujeres como protagonistas de sus narraciones. Además, estos se esfuerzan por proporcionar detalles de los hechos que se consideran verdaderos. Los relatos de mujeres, por su parte, son sobre la sociedad y rara vez se presentan ellas mismas como protagonistas de la historia, papel que es asignado a hombres o a mujeres indistintamente. Asimismo, su descripción de los personajes suele ser bastante detallada y hacen menos referencias espacio-temporales que los hombres. Además, muchos de sus relatos recurren a los diálogos entre los personajes.

En esta línea, según Soler (2004), otros trabajos importantes son los realizados por Silberstein en 1988, Coates en 1996 y Talbot en 1998. Silberstein compara narraciones producidas por una familia judía y otra anglosajona protestante a través de varias generaciones, lo que la lleva a concluir que los relatos de mujeres se entran en la toma de decisiones, y de cómo justificarlas ante los hombres, mientras que ellos hablan sobre planes y conquistas. Coates, por su parte, concluye que contar historias es esencial en todo grupo de amigas y que los temas versan, en general, sobre rutinas de la vida diaria (labores domésticas, hijos, esposo). En este sentido, las historias de las mujeres y de los hombres difieren en la naturaleza del contexto y los temas, sobre todo, en el heroísmo presente en las narraciones masculinas. Asimismo, se resalta el hecho de que la mujer se presenta en los relatos como un ser indefenso y que narrarían para introducir nuevos temas de conversación, para ordenar o reordenar sus experiencias, para criticar el orden social establecido y, especialmente, para crear lazos de amistad. Finalmente, en el trabajo de Talbot, de acuerdo con Soler (2004), se analiza la secuencia discursiva en que se produce el relato. Esta autora estudia una narración producida conjuntamente por una pareja en una reunión de amigos, centrándose en cómo evalúan su relato el hombre y la mujer. Las

conclusiones de Talbot se centran en que la mujer produce un relato de “sentimientos”, mientras que el hombre genera uno de “acciones”, pese a que lo construyen en conjunto.

En el análisis de la relación entre discurso narrativo y diferencias de género, existe otro grupo de trabajos que se vinculan con la forma en la que los niños y las niñas expresan sus emociones a través de narrativas y en cómo desarrollan esta habilidad con el tiempo. De acuerdo con Soler (2004), los hallazgos en este ámbito dan cuenta de que las niñas a los 24 meses hablan más de emociones que los niños y que ese rasgo se perpetuaría en edades posteriores. Asimismo, algunos trabajos señalan que los padres hablan más de emociones a sus hijas en edad preescolar que a sus hijos y, además, que los padres discuten más sobre tristeza con las niñas y sobre sentimientos de ira con los niños.

Asimismo, se han realizado trabajos relacionados con las diferencias de género registradas en la estructura narrativa. Por ejemplo, Reyes (2002) en su acercamiento a las diferencias en las narraciones de hombres y mujeres en el corpus del habla de Monterrey, llega a la conclusión de que en el análisis de los esquemas narrativos existen diferencias en cuanto a la complejidad de la estructura en relatos masculinos y femeninos: las estructuras narrativas más simples son producidas por los hombres del grupo educativo de analfabetos, mientras que las mujeres del mismo grupo educacional producen estructuras narrativas muy complejas en términos del número de episodios que incluyen jerárquicamente en sus narraciones, lo que deja en evidencia que las narraciones femeninas suelen ser más extensas que las masculinas. En este mismo ámbito, Soler (2004) en su estudio sobre las diferencias de género registradas en los relatos de hombres y mujeres en Bogotá, concluye, entre otras cosas, que respecto a la estructura de los relatos, los de las mujeres tiene prácticamente el doble de extensión que los de los hombres, y que pese a que en ambos sexos se observan las seis partes de la narración propuestas por Labov, la distribución y función de las mismas varía en hablantes de distinto sexo, sobre todo, en lo referente, en primer lugar, al resumen, que es utilizado por los hombres para justificar el relato y, en segundo término, a la evaluación, donde se observa que las mujeres emplean casi el doble de elementos evaluativos que los hombres y los ubican a lo largo del relato, mientras que los hombres

siguen una estructura canónica y los ubican una vez que ha sido narrada la complicación de la acción.

Por otra parte, los estudios que se han centrado en el enfoque de las diferencias culturales, lo hacen concentrándose en los estilos de habla registrados en los hombres y las mujeres en comunidades de habla características (West, Lazar y Kramarae, 2000, cit. por van Dijk, 2000b). De esta forma, los hombres estarían interesados en comunicar información y mantener la independencia y el estatus frente a su interlocutor, mientras que las mujeres estarían más preocupadas por establecer y mantener una relación a nivel interpersonal. Asimismo, Tannen (1996) señala que los hombres se caracterizarían por poseer un estilo de habla reactivo a las interrupciones, porque en este subyace una marca de dominación y poder, en cambio, las mujeres serían poseedoras de un estilo conversacional que busca demostrar implicación en el transcurso de la conversación, por lo que para estas el acto de interrumpir constituiría una muestra de solidaridad. En consecuencia, los hombres buscarían comunicar información y mantener la independencia y el estatus, mientras que a las mujeres les interesaría más establecer y mantener una relación.

De acuerdo con Prieto y San Martín (2002-2003), los factores que explicarían los rasgos atribuidos al habla femenina en la investigación empírica, podrían explicarse a través de la propuesta de Coates basada en una apreciación al trabajo de Jones sobre el cotilleo. Estos factores serían:

- 1) La situación comunicativa: define el lugar y el momento en que se verifica una interacción comunicativa. Jones (1980, cit. por Prieto y San Martín, 2002-2003), señala que lugares propicios para el habla femenina son el ámbito de lo privado, el hogar, la peluquería y el supermercado.
- 2) Los participantes: Jones (1980, cit. por Prieto y San Martín, 2002-2003), señala que el cotilleo es una conversación entre mujeres en su rol de mujeres.
- 3) El tópico: la bibliografía especializada da cuenta de que los temas o tópicos de los que suelen hablar las mujeres, se vinculan con su rol de esposas, novias y madres. Asimismo, estas conversarían sobre personas, sentimientos y experiencias personales, mientras que los hombres hablarían, preferentemente, sobre cosas. En

este contexto, Holmes (1997, cit. por Macaulay, 2003), en un estudio basado en 30 conversaciones sobre experiencias personales, concluye que: “The women focus on relationships and people, affirm the importance of their family roles, family connections and friendships. The men focus on work and sport, events, activities and things, and affirm the importance of being in control, even when they don’t achieve it [Las mujeres se centran en las relaciones y la gente, afirman la importancia de sus roles familiares, las conexiones de la familia y amistades. Los hombres se centran en el trabajo y el deporte, acontecimientos, actividades y cosas, y afirman la importancia de estar bajo control, aún cuando no lo alcanzan (la traducción es nuestra)]” (290). A conclusiones similares había llegado en 1990 Johnstone.

- 4) Las funciones: las conversaciones femeninas, según Prieto y San Martín (2002-2003), están marcadas por las funciones o metas que pueden cumplir en tales interacciones que, en el caso de las mujeres, estarían encauzadas hacia el establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales y, también, la reafirmación y fortalecimiento de la amistad. Además, de acuerdo con estos autores, habría que oponer, en el plano lingüístico, el discurso público al discurso privado, donde el habla de las mujeres pertenecería al segundo, cuyo fin no solo sería intercambiar información; por su parte, el habla de los hombres pertenecería al discurso público.

Otro aspecto importante en relación con los estudios sobre discurso narrativo y diferencias de género, es el que se vincula con el discurso referido y la oralidad. Cabe destacar, entonces, la investigación sobre diferencias de género en el empleo del discurso referido realizada por Prieto y San Martín (2002-2003), quienes concluyen que existe un uso preponderante de estilo directo en las interacciones femeninas, lo que podría explicarse por una reminiscencia de la “oralidad primaria” en una sociedad con cultura escrita², es

² De acuerdo con estos autores, la oralidad primaria no se condice con un retraso en la marcha hacia la racionalidad y modernidad, porque en el ámbito sociológico, el paso a la modernidad ha sido descrito empleando la conceptualización del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, como un tránsito de *Gemeinschaft* -que define el tipo de relaciones sociales entre individuos con vínculos interpersonales estrechos e íntimos, preocupación por el bienestar de los demás y cooperación y confianza mutuas, además del valor asignado a los derechos y obligaciones tradicionales- a *Gesellschaft* -que define un tipo de sociedad en la que las relaciones sociales se caracterizan por la competencia, el interés propio, la eficiencia, el progreso y la especialización, además del desapego de los lazos tradicionales.

decir, entre los representantes del género masculino habría una pérdida de este rasgo de la oralidad, como consecuencia del paso del orden tradicional a la modernidad, mientras que entre las representantes del género femenino el rasgo pervive con mayor frecuencia.

A partir de los presupuestos contenidos en los aportes teóricos de los autores antes señalados, nuestro trabajo se concentrará en el análisis de las diferencias de género en un sub-tipo específico del discurso narrativo juvenil en Santiago de Chile: las narraciones de experiencias personales.

3. METODOLOGÍA

3.1. Esquema operativo

El esquema operativo de la investigación que sirvió de base para la elaboración del presente informe de tesis consideró las siguientes etapas:

1. Recopilación y revisión bibliográfica de los estudios sobre discurso narrativo y diferencias de género que sustentan nuestra investigación;
2. Confección de la muestra de discurso a analizar;
3. Establecimiento de la matriz de análisis;
4. Análisis de la muestra de acuerdo con la matriz analítica;
5. Redacción del informe final de tesis.

3.2. Corpus

La muestra que servirá de base para nuestro estudio corresponde a 64 entrevistas sociolingüísticas realizadas en la cátedra de Sociolingüística, a cargo del profesor Luis

Prieto, de las Licenciaturas en Lengua y Literatura Hispánica y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. De cada una de dichas entrevistas se extrajo el segmento narrativo mejor desarrollado por los entrevistados. El cuestionario utilizado para la realización de las mencionadas entrevistas consta de una sección cuya función es elicitación de las narraciones de experiencias personales que conforman el corpus de nuestra investigación. De acuerdo con la metodología variacionista, las entrevistas fueron hechas a hombres y mujeres jóvenes con características sociodemográficas congruentes y, aplicando los supuestos metodológicos sugeridos por Labov (1992), en dichas situaciones los entrevistadores debían tratar de superar la “paradoja del observador” consiguiendo, de esta forma, una muestra significativa de discurso natural grabado (estilo vernacular) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio. Para ser más precisos, es necesario indicar que se trata de encuestas grabadas, realizadas a jóvenes santiaguinos de entre 20 y 34 años, estratificados por sexo y nivel socioeconómico (según la propuesta de Prieto, 1995-1996). Dichas entrevistas tienen una duración aproximada de 60 minutos cada una, lo que constituye un promedio de 14.000 palabras por encuesta.

Las entrevistas que conforman la muestra de estudio fueron grabadas entre los años 2005 y 2009, y una parte del mencionado material, específicamente 36 encuestas, forma parte del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA). El resto de las entrevistas que sirvieron de base para este estudio pertenecen al corpus para el Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH).

3.2.1. Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)

El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA) se inicia en 1993 luego de que la Comisión de Sociolingüística de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) decidiera iniciar un proyecto para el estudio sociolingüístico de los núcleos urbanos de Iberoamérica y de la Península Ibérica. PRESEEA, cuyo coordinador general es el Dr. Francisco Moreno Fernández, profesor de la Universidad de Alcalá de Henares (España), tiene como objetivo

la creación de un corpus sociolingüístico y sincrónico de la lengua española. Dicho corpus está conformado por los mayores núcleos urbanos representativos del mundo hispánico en su variedad social y geográfica y, en la actualidad, agrupa a cerca de 40 equipos de investigación sociolingüística, entre los que se encuentra el equipo de Santiago de Chile.

Asimismo, cabe señalar que, en este proyecto, los materiales se reúnen atendiendo a la diversidad sociolingüística de las comunidades de habla hispanohablantes, por lo que PRESEEA constituye el fruto del trabajo coordinado de investigadores comprometidos con una metodología común para reunir un banco de materiales coherente que posibilite su aplicación con fines educativos y tecnológicos.

3.2.1.1. La recogida de datos en PRESEEA

La recogida de los materiales en PRESEEA se realiza por medio de entrevistas semiestructuradas y grabadas con dispositivos a la vista de los sujetos. Asimismo, con el fin de conseguir una mínima uniformidad estilística (estilo vernacular), las entrevistas deben realizarse en lugares de fácil acceso para los informantes, dado que los lugares “oficiales” o poco frecuentes para los hablantes, podrían ocasionar la disminución o la pérdida de la naturalidad de su discurso o, dicho de otra forma, la no superación, por parte del entrevistador, de la llamada *paradoja del observador*³ de Labov.

³ De acuerdo con Labov (1992), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla consiste en estudiar la forma en cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; sin embargo, sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. A esto es a lo que se le ha denominado *paradoja del observador*. El problema se soluciona encontrando la manera de completar la entrevista formal con otros datos, o cambiar la estructura de la situación de la entrevista de una u otra manera. En este sentido, una forma de superar la paradoja consiste en romper las constricciones de la situación de entrevista mediante diversos procedimientos que distraen la atención del sujeto en su propio discurso y pueden hacer brotar el habla más vernácula del mismo. Esto puede llevarse a cabo mediante intervalos y cortes definidos de tal manera que el entrevistado suponga inconscientemente que en ese momento no está siendo observado. Asimismo, siguiendo a Labov, también pueden implicarse temas en que los informantes puedan reproducir emociones intensas que han experimentado en el pasado, por ejemplo, planteando preguntas relativas al “peligro de muerte”. Los relatos aportados como respuesta a esta pregunta, según este autor, presentan casi siempre un cambio de estilo respecto al discurso más cuidado y aproximándose al vernáculo.

Por otro lado, una aproximación más sistemática propone la observación de la interacción normal en el grupo de pares del sujeto como medio de control de discurso en lugar de la confrontación cara a cara entre el sujeto y el entrevistador. Es la llamada “observación participante”, en donde el entrevistador se incluye en el grupo, haciendo grabaciones individuales y de grupo. Así, los individuos miembros del grupo se comportan con mayor naturalidad, dándose una mayor interacción física y verbal entre los distintos participantes. Como resultado, el efecto de la observación sistemática se reduce al mínimo.

La entrevista en PRSEEEA está precedida por una cabecera y un fichero, conformados por una serie de campos que proporcionan información sobre los siguientes aspectos:

- a. Datos del propio archivo
- b. Datos de la grabación de la entrevista
- c. Datos sobre la transcripción y revisión de la entrevista
- d. Datos sobre los hablantes participantes en la entrevista

Finalmente, cabe señalar que la entrevista se estructura a través de los siguientes módulos temáticos:

- 1) Saludos (presentación)
- 2) El tiempo
- 3) Lugar donde vive
- 4) Familia y amistad
- 5) Costumbres
- 6) Peligro de muerte
- 7) Anécdotas importantes en la vida
- 8) Deseo de mejora económica
- 9) Final (despedida)

3.2.1.2. PRESEEA-Santiago de Chile

PRESEEA- Santiago de Chile, cuyo coordinador es el Dr. Luis Prieto, es el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de Santiago de Chile. Su objetivo principal es la conformación de un corpus de entrevistas realizadas a una muestra estratificada de sujetos representativos del habla santiaguina. Al respecto, los criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile, de acuerdo con Prieto 1995-1996, son los siguientes:

- 1) Haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago;
- 2) Haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad;
- 3) Haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años en el tramo de 50 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 49 años.

Cabe precisar, además, que dicha muestra está conformada por entrevistas grabadas realizadas a 108 sujetos, estratificados según los criterios de PRESEEA. De acuerdo con dichos criterios, el nivel socioeconómico está determinado por el grado de instrucción de cada sujeto, en donde: 1) el estrato alto está conformado por aquellos sujetos con estudios superiores (completos o incompletos), 2) el estrato medio, por su parte, por sujetos con estudios secundarios (enseñanza media completa o incompleta), y 3) al estrato bajo corresponden aquellos sujetos con estudios primarios (enseñanza básica completa o incompleta).

3.2.2. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)

Como ya señalamos, la muestra que se empleó para esta investigación contiene entrevistas que, por una parte, forman parte del PRESEEA y, por otra, están incluidas en el corpus del ESECH. Dicho proyecto se propone el estudio de variables sociolingüísticas en el español hablado en Santiago de Chile, y está conformado por 240 entrevistas realizadas a sujetos santiaguinos entre los años 2005 y 2009, estratificados según los criterios de ESECH, es decir, para la estratificación social de dichos sujetos se combinaron cuatro variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación, 3) comuna de residencia y 4) ingreso familiar mensual.

Por otra parte, los criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile en ESECH se corresponden con los de PRESEEA Santiago de Chile (véase 3.2.1.2).

3. 2. 2. 1. La entrevista en ESECH

A fin de obtener muestras lingüísticas representativas del habla natural (o vernacular) y en consonancia con el paradigma laboviano, en la entrevista:

- 1) Debía generarse un clima de confianza a fin de obtener el estilo de habla más espontáneo del sujeto; en este sentido, no se descartó la posibilidad de realizar la entrevista a personas cercanas al entrevistador, incluso, a familiares del mismo, pero siempre resguardando la congruencia de estatus⁴, según la tabla 2.
- 2) Idealmente, los hablantes debían olvidarse de que estaban siendo grabados, por lo tanto, su comportamiento debía ser natural, como si estuvieran participando en una conversación cotidiana. Por ello, el entrevistador debía emplear los pronombres de tratamiento que normalmente emplea al interactuar con el entrevistado.
- 3) A fin de obtener la mayor cantidad de estilo vernacular grabado, para la realización de la entrevista, debía escogerse un lugar tranquilo y cómodo para los informantes, de preferencia, los domicilios de los sujetos, aunque también, la grabación se realizó en lugares de trabajo o de estudio. Asimismo, se privilegiaron los lugares sin ruido ambiental.
- 4) No se descartó que durante la entrevista participaran parientes y amigos del entrevistado, pues la presencia de estos, de acuerdo con Prieto (1995-1996), refuerza el estilo vernacular.

Por otro lado, cabe señalar que el cuestionario solo constituyó una guía que permitía al entrevistador seguir un determinado formato de entrevista. Lo importante es respetar el orden de las secciones generales y dentro de cada cual, las preguntas obligatorias. La formulación de las preguntas optativas dependía de las características del sujeto (si es mujer u hombre, de edad joven o mayor, si trabaja o estudia, etc.). De hecho, algunas preguntas optativas resultaron más productivas o más interesantes para el sujeto, dependiendo de sus gustos o afinidades, en cuyo caso, el entrevistador debía dejar que el hablante se expresara

⁴ Lensky (1954, citado en Prieto, 1995-1996) acuñó el término *cristalización o congruencia de status*. Se dice que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de *incongruencia de status*.

sobre los temas de su interés. El cuestionario estaba conformado por preguntas cerradas y abiertas, dividido en seis secciones, como sigue:

- 1) Datos sociodemográficos: preguntas destinadas a obtener información acerca de la situación sociodemográfica del informante, para su posterior estratificación.
- 2) Narración de experiencias personales: esta sección contenía narraciones de anécdotas, sustos, vergüenzas y recuerdos del informante. Mediante los relatos se pretendía inducir el estilo vernacular del hablante.
- 3) Temas misceláneos y preguntas de opinión: en esta sección se incluyeron preguntas sobre el tiempo/clima, familia y amistad, costumbres, lugar de residencia, preguntas de opinión (incluyendo temas considerados como los de mayor interés para los diferentes sexos, grupos etarios y niveles socioeconómicos) y temas vinculados con el deseo de mejora económica. Del mismo modo que la segunda sección del cuestionario, en esta también se pretendía generar segmentos de habla natural del sujeto. Tanto en las secciones dos y tres –las más extensas del cuestionario- se buscaba que el entrevistado se sintiera parte de una conversación cotidiana.
- 4) Lectura de texto: cuyo objetivo consistía en obtener una muestra de estilo de habla formal del informante.
- 5) Lectura de listado de palabras: el sujeto debía leer una lista de palabras que contenía las eventuales variables fonológicas de la comunidad lingüística en estudio y, además, algunos distractores.
- 6) Preguntas sobre actitudes lingüísticas: esta sección estaba destinada a reunir información acerca del grado de conciencia del informante sobre su propia actuación lingüística o de la actuación lingüística de otros grupos de la comunidad de habla en estudio.

3.2.3. Procedimiento de estratificación social utilizado

De acuerdo con Prieto (1995-1996), la muestra de estudio se estratificó convenientemente, utilizando una escala de adscripción de estatus socioeconómico, basada en la combinación de cuatro variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación, 3)

comuna de residencia, y 4) ingreso familiar mensual. La elección del procedimiento de estratificación se explica por tres razones. En primer lugar, por la mayor objetividad y precisión en la medición. En segundo lugar, por la mayor facilidad de aplicación y, finalmente, por el hecho de que en el país se dispone de la información necesaria para determinar con relativa certeza el estrato socioeconómico de los sujetos de la muestra. La escala de estatus socioeconómico se puede observar en la tabla 2. No obstante lo anterior, debemos precisar que tanto la lista de profesiones u ocupaciones como la de comunas, no constituyen listas cerradas, sino que se han seleccionado aquellas de mayor prototipicidad. Asimismo, la información referida a la comuna de residencia es altamente relativa, pues la región Metropolitana se caracteriza por su alto índice de movilidad social, lo que ha generado que haya comunas divididas en sectores marcados como “altos” y “bajos”. En consecuencia, solo cuando se han conjugado las cuatro variables, se puede estratificar socialmente a los individuos. A continuación presentamos la tabla general de adscripción a estatus social:

Tabla 1: Tabla de adscripción de estatus social en ESECH
(Basado en Prieto 1995-1996: 402-409 e ICCOM 2007)

Estrato socioeconómico	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna	Ingreso familiar mensual
A. Estrato medio alto (ABC1)	Universitario completo Universitario incompleto	Profesionales de actividades muy bien remuneradas (médico, abogado, ingeniero, agrónomo, psicólogo, sociólogo, profesor de educación superior). Estudiantes de carreras profesionales bien remuneradas.	Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, La Reina, Providencia, Ñuñoa. Peñalolén, Huechuraba.	más de 1.300.000
B. Estrato medio (C2)	Universitario completo Universitario incompleto Educación Técnico Profesional completa Educación Técnico Profesional incompleta	Profesionales y técnicos de actividades de mediana remuneración (periodista, contador auditor, profesor de educación media, profesor de educación básica, parvularia, empleado, técnico). Pequeño comerciante Dueña de casa Estudiante de carreras profesionales y técnicas de mediana remuneración	Providencia, Ñuñoa, Santiago, Las Condes, Vitacura, San Miguel, La Reina, Maipú. Macul, La Florida, Quilicura.	Desde 700.000 hasta 1.150.000
C. Estrato medio bajo (C3)	Educación Media completa Educación Media incompleta Educación Media Técnico Profesional completa Educación Técnico Profesional completa	Técnicos de actividades de mediana remuneración (secretaria, auxiliar paradocente) Pequeño comerciante Empleados en general (empleado, vendedor, guardia de seguridad, operador de maquinaria,	Maipú, Quilicura, Puente Alto, Independencia, Quinta Normal, Santiago, Pudahuel, La Cisterna, Estación Central, San Joaquín, Lo Prado, La Florida, Macul, San Miguel. San Bernardo, Peñalolén, Cerro Navía, Huechuraba.	Desde 420.000 hasta 560.000

	Educación Técnico Profesional incompleta	mecánico) Ocupaciones (modista, peluquero, taxista) Dueña de casa Estudiante secundario		
D. Estrato Bajo (D) (E)	Educación Media incompleta Educación Básica completa Educación Básica incompleta	Ocupaciones (garzón, pioneta, zapatero, aseador, obrero, operario de empresa, junior, empleada doméstica, cuidador de automóviles, comerciante ambulante, auxiliar de servicio, tornero, jardinero, pintor, gasfiter) Dueña de casa Cesante	La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, San Ramón, Renca, Colina, La Granja, El Bosque, Lo Prado, Buin, Pedro Aguirre Cerda, Huechuraba, San Bernardo, Melipilla, Conchalí, Pudahuel, Peñaflores, Recoleta, Talagante, Cerrillos, San Joaquín, Peñalolén, Quinta Normal. Quilicura, Puente Alto, Estación Central, Independencia, La Florida, La Cisterna, Maipú, San Miguel, Santiago.	hasta 380.000

3.1.3.1. Variables empleadas en la escala de status socioeconómico

Como ya se precisó, nuestra escala de estatus socioeconómico se basa en una combinación de cuatro variables: nivel educacional, categoría ocupacional, zona de residencia e ingreso económico mensual. Dichas variables fueron seleccionadas por ser indicadores estudiados por los expertos de empresas de investigación de mercados chilenas.

En los siguientes apartados se expondrán los criterios y los antecedentes que se consideraron en la configuración de cada una de las cuatro variables que conforman la escala de estatus socioeconómico utilizada en nuestra investigación.

3.1.3.1.1. Variable educacional

La escala de rangos empleada para clasificar a los sujetos de la muestra en lo que respecta a esta variable, fue la siguiente:

- 1) Estrato medio alto: educación universitaria completa o incompleta.
- 2) Estrato medio: educación técnica profesional completa o incompleta a educación universitaria completa o incompleta.
- 3) Estrato medio bajo: educación media completa o incompleta, educación media técnico profesional completa o incompleta a educación técnica profesional completa o incompleta.
- 4) Estrato bajo: educación básica completa o incompleta a media incompleta.

3.1.3.1.2. Variable ocupacional

Para estratificar a los integrantes de la muestra, se utilizó como referencia la clasificación jerarquizada de ocupaciones propuesta por Prieto (1995-1996), basada en Sepúlveda (1978) y en la empleada por empresas que realizan estudios de mercado en el país. Respecto del trabajo de Sepúlveda, Prieto señala que cada una de las diferentes ocupaciones responde a la combinación de cuatro variables: *prestigio, ingreso, poder* y

educación. De esta forma, el autor ofrece una clasificación organizada en cinco estratos: 1) Alto: compuesto por grandes y medianos empresarios y directivos, 2) Medio Alto: conformado por profesionales universitarios independiente y funcionarios, y empresarios mediano-pequeños, 3) Medio: compuesto por empleados públicos y particulares con funciones directivas limitadas o con capacitaciones no universitarias, 4) Medio Bajo: conformado por empleados públicos y particulares con escasas o sin funciones directivas, con escasa o sin capacitación profesional; pequeños empresarios con funciones adjuntas o auxiliares de otra empresa; técnicos sin estudios especializados y 5) Bajo: que incluye trabajadores no especializados con actividad remunerada estable y trabajadores no especializados con actividad remunerada inestable.

Respecto a la clasificación realizada por empresas de investigación de mercado, Prieto enfatiza en que los principales estudios distribuyen las profesiones u ocupaciones en siete grupos, a saber: 1) desempleados y cesantes, 2) obrero no calificado, trabajadores por cuenta propia no técnico ni profesional, servicio doméstico y empleados públicos, 3) obreros calificados, capataces, propietarios de pequeños negocios, empleados públicos, estudiantes, jefe de hogar y choferes de taxi o camiones, 4) empleados administrativos de baja categoría, vendedores de productos de empresas grandes, empleados públicos y profesores primarios o de educación básica, 5) empleados administrativos de alta categoría, propietarios de negocios medianos, empleados públicos, dueños de taxis y profesores secundarios, 6) mediano empresarios, ejecutivos jóvenes, propietarios de negocios grandes, profesionales y profesores universitarios, y, 7) grandes empresarios, altos cargos ejecutivos en grandes empresas, profesionales liberales de éxito que obtenga su renta principalmente del ejercicio de su profesión y empleados públicos.

Basándonos en los datos anteriores, se complementó la propuesta de Prieto (1995-1996) con la *Descripción Básica de los Niveles Sociales* del estudio de mercado realizado en 2007 por ICCOM (Instituto Consultor en Comercialización y Mercado Limitada). De esta forma, se configuró la siguiente escala de profesiones u ocupaciones para estratificar socialmente a los sujetos de nuestra muestra:

- 1) Estrato medio alto: profesionales de actividades muy bien remuneradas (médico, abogado, ingeniero, agrónomo, psicólogo, sociólogo, profesor de educación superior) y estudiantes de carreras profesionales muy bien remuneradas.
- 2) Estrato medio: profesionales y técnicos de actividades de mediana remuneración (periodista, contador auditor, profesor de educación media, profesor de educación básica, parvularia, empleado público, técnico), pequeños comerciantes, dueña de casa y estudiantes de carreras profesionales o técnicas de mediana remuneración.
- 3) Estrato medio bajo: técnicos de actividades de mediana remuneración (secretaria, auxiliar paraprofesor), pequeño comerciante, empleados en general (empleado, vendedor, guardia de seguridad, mecánico), ocupaciones (modista, peluquero, taxista), dueña de casa y estudiantes secundarios.
- 4) Estrato bajo: ocupaciones de baja remuneración (garzón, pioneta, zapatero, aseador, obrero, operador de empresa, junior o estafeta, empleada doméstica, cuidador de automóviles, comerciante ambulante, auxiliar de servicio, tornero, jardinero, pintor, gasfiter), dueña de casa y cesante.

3.1.3.1.3. Variable zona de residencia

De gran utilidad operativa para clasificar socioeconómicamente las comunas de la Región Metropolitana, resultó la clasificación empleada por Prieto (1995-1996), que utilizó la clasificación socioeconómica de las comunas de Santiago que emplean las empresas en estudios de *marketing* y de opinión pública, que incluye las 32 comunas de Santiago y ha sido validada en todas las aplicaciones. Dicha clasificación es de 1993 y distribuye a las comunas en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico: 1) Quilicura, La Pintana, San Ramón Peñalolén, Pudahuel, Huechuraba, 2) Conchalí, Lo Prado, La Granja, Cerro Navia, Renca, Lo Espejo, 3) Puente Alto, Quinta Normal, La Cisterna, San Joaquín, Recoleta, Pedro Aguirre Cerda, Independencia, 4) San Miguel, La Florida, Maipú, San Bernardo, Estación Central, Cerrillos, El Bosque, 5) Santiago, Macul, 6) Lo Barnechea, Ñuñoa, La Reina, y 7) Vitacura, Providencia, Las Condes.

Siguiendo a Prieto, se actualizó la información de estratificación social de las comunas del Gran Santiago en base a la propuesta del estudio de mercado realizada por ICCOM (2007). De la combinación de dichos estudios, resulta una escala de estratos en cuatro niveles, dentro de cada uno de los cuales existen dos niveles de estratificación presentados en orden ascendente, según el grado de prototipicidad de habitantes de la comuna. Dicha escala es la que sigue:

- 1) Estrato medio alto:
 - a. Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, La Reina, Providencia, Ñuñoa.
 - b. Peñalolén, Huechuraba.
- 2) Estrato medio:
 - a. Providencia, Ñuñoa, Santiago, Las Condes, Vitacura, San Miguel, La Reina, Maipú.
 - b. Macul, La Florida, Quilicura, San Joaquín, Puente Alto.
- 3) Estrato medio bajo:
 - a. Maipú, Quilicura, Puente Alto, Independencia, Quinta Normal, Santiago, Pudahuel, La Cisterna, Estación Central, San Joaquín, Lo Prado, La Florida, Macul, San Miguel.
 - b. San Bernardo, Peñalolén, Cerro Navia, Huechuraba, Conchalí, La Granja, El Bosque, San Ramón.
- 4) Estrato bajo:
 - a. La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, San Ramón, Renca, Colina, La Granja, El Bosque, Lo Prado, Buin, Pedro Aguirre Cerda, Huechuraba, San Bernardo, Melipilla, Conchalí, Pudahuel, Peñaflor, Recoleta, Talagante, Cerrillos, San Joaquín, Peñalolén, Quinta Normal.
 - b. Quilicura, Puente Alto, Estación Central, Independencia, La Florida, La Cisterna, Maipú, San Miguel, Santiago.

3.1.3.1.4. Variable ingreso económico

Basándonos en la descripción general de los distintos estratos socioeconómicos de la Región Metropolitana realizada en 2007 por ICCOM, se configuraron los cuatro estratos socioeconómicos de acuerdo con el ingreso mensual familiar aproximado de los habitantes de la Región Metropolitana. A continuación se detallan dichos estratos:

- 1) Estrato medio alto: el ingreso promedio familiar mensual es más de \$ 1.300.000.
- 2) Estrato medio: el ingreso promedio familiar mensual va desde \$ 700.000 hasta \$ 1.150.000.
- 3) Estrato medio bajo: el ingreso promedio familiar mensual va desde \$ 420.000 hasta \$ 560.000.
- 4) Estrato bajo: el ingreso promedio familiar mensual no supera los \$ 380.000.

3.1.3.2. Caracterización general de los grupos socioeconómicos de la provincia de Santiago según ICCOM (2007)

Para asegurar el mayor grado de exactitud posible en la clasificación socioeconómica de los integrantes de la muestra, se consideró, como ya señalamos, la descripción general de los diferentes estratos socioeconómicos del Gran Santiago hecha en 2007 por ICCOM. En lo que sigue, presentamos la versión sintetizada de dicho estudio:

ABC1 Corresponde al nivel más alto de la población, con un ingreso mínimo familiar mensual de \$ 1.300.000. Se ubican en los mejores sectores de la ciudad (exclusivos), generalmente homogéneos. Áreas verdes bien ornamentadas y cuidadas. Fácil acceso a malls y centros comerciales. Viviendas amplias o departamentos en edificios de lujo, de construcción nueva, bonita apariencia, construcción de paredes sólidas y bien terminadas, rodeados de jardines, estacionamiento privado. Viven con todas las comodidades de la vida moderna.

- C2 Corresponde al nivel medio alto de la población, con un ingreso mínimo familiar mensual de \$ 700.000. Se ubican alejados del centro de la ciudad, son sectores tradicionales o conjuntos de muchas viviendas nuevas. Calles limpias y cuidadas con pavimento en buen estado. Existe preocupación por el aseo y ornato. Importantes mejoramientos viales y acceso a malls del sector, a centros médicos y súpermercados. Conjuntos habitacionales, villas, bloques de departamentos. Viviendas de regular tamaño, bonita fachada, bien cuidada, sólida y bien terminada. Cubren sus necesidades sin problemas.
- C3 Corresponde al nivel medio de la población, con un ingreso mínimo familiar mensual de \$ 420.000. Sectores antiguos de la ciudad, populares y relativamente modestos, mezclados con C2 y otros con D; poblaciones de alta densidad. Calles medianamente limpias, césped en forma irregular. Acceden tanto a grandes supermercados como a almacenes de barrio. Casa de material sólido. Si es una construcción moderna, el tamaño varía de mediana a pequeña y generalmente son pareadas. La fachada o la pintura están medianamente mantenidas, con algunos deterioros. Se observan, en general, pocos cuidados. Pueden cubrir sus necesidades de vivienda, alimentación, vestuario y comodidades en general.
- D Nivel medio bajo de la población, con un ingreso mínimo familiar mensual de \$ 260.000. Grandes poblaciones antiguas, en sectores viejos de Santiago, de tipo popular y gran densidad de población. Calles de veredas estrechas con pavimento en regular estado, medianamente limpias, sin áreas verdes, escasos árboles. Construcción pequeña tipo económica, de material ligero con ampliaciones y agregados. Si es sólida, carece de terminaciones o se encuentra relativamente deteriorada. Pueden cubrir sus necesidades básicas de vivienda, vestuario y alimentación.
- E Nivel bajo de la población, con un ingreso mínimo familiar mensual de \$ 75.000 o menos. Sectores muy populares, pobres y peligrosos. Calles sin pavimentar con veredas en regular estado, estrechas si las hay. Sin áreas verdes. Poca urbanización.

Viviendas de material ligero, pequeña, en malas condiciones, descuidada. Una o dos habitaciones que funcionan como comedor, cocina y dormitorio. Generalmente, en un mismo lugar se agrupan varias familias. Enfrentan con estrechez sus necesidades básicas.

3.2.4. Población y muestra

En nuestra investigación se consideró la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana, de entre 20 y 34 años de edad, que corresponden al segmento etario juvenil de la población santiaguina.

El cuestionario se aplicó a una muestra del tipo denominado “muestra por cuotas”, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos.

La muestra así conformada comprende un total de 64 individuos, distribuidos como se indica en la tabla 2, que se incluye a continuación.

Tabla 2: Tabla de distribución de sujetos de la muestra por nivel socioeconómico, sexo y edad, según ESECH, empleados en la investigación

Nivel socioeconómico	Grupo de edad		Totales
	20-34		
	H	M	
Medio alto	8	8	16
Medio	8	8	16
Medio bajo	8	8	16
Bajo	8	8	16
Totales	32	32	64

A continuación, en la tabla 3, se presentan las características sociodemográficas de cada uno de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su estrato socioeconómico y sexo.

Tabla 3: Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Grupo de edad	Estrato	Sexo	Código	Edad	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
---------------	---------	------	--------	------	-------------------	-----------------------	----------------------

20 a 34 años	Medio alto	Hombres	H181 ⁵	23	UI ⁶	Estudiante de Diseño Industrial	Providencia
			H182	24	UC	Licenciado en Derecho	Peñalolén
			H183	26	UI	Operador Sistemas Informáticos	Peñalolén
			H184	25	UI	Estudiante de Literatura	Vitacura
			H185	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa
			H186	25	UI	Estudiante de Ingeniería Industrial	Peñalolén
			H187	26	UC	Constructor Civil	Providencia
		H188	21	UI	Estudiante de Historia	Ñuñoa	
		Mujeres	M191	31	UC	Psicóloga	Ñuñoa
			M192	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			M193	25	UC	Licenciada en Inglés	Ñuñoa
			M194	21	UI	Estudiante de Terapia Ocupacional	Ñuñoa
			M195	28	UC	Médico psiquiatra	Providencia
			M196	21	UI	Estudiante de Teatro	Ñuñoa
	M197		23	UI	Estudiante de Filosofía	Las Condes	
	M198	26	TSC UI	Técnico en Enfermería Estudiante de Licenciatura Criminalística	Peñalolén		
	Medio	Hombres	H121	23	UI	Estudiante de Física	La Florida
			H122	26	UC	Profesor de Educación Física	Maipú
			H123	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Castellano	Ñuñoa
			H124	25	UI	Estudiante de Inglés	La Florida
			H125	22	TPI	Estudiante de Geografía	Santiago
			H126	25	UI	Estudiante de Arquitectura	Santiago
			H127	22	UI	Estudiante de Diseño Gráfico	Macul
		H128	21	UI	Estudiante de Arquitectura	Maipú	
		Mujeres	M131	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago
			M132	30	TPC	Administradora de Local Comercial	Las Condes
			M133	25	UC	Profesora de Inglés	Maipú
			M134	25	UC	Parvularia	Las Condes
			M135	28	UI	Estudiante de Inglés	Santiago
			M136	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Santiago
M137	26		UI	Estudiante de Enfermería	Ñuñoa		
M138	23	UI	Estudiante de Medicina Veterinaria	Puente Alto			
Medio bajo	Hombres	H061	29	MC	Chofer de colectivo	Puente Alto	
		H062	32	MC	Operario de bodega	Maipú	
		H063	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida	
		H064	32	MC	Transportista	San Bernardo	
		H065	25	TPC	Fotocopiador	Estación Central	
		H066	30	TPI	Estudiante de Informática	Puente Alto	
		H067	25	MC	Vendedor	Puente Alto	
		H068	20	UIC	Cesante	La Florida	
	M071	32	MC	Lavandera	La Cisterna		
	M072	28	TPC	Esteticista	La Florida		

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para facilitar la comprensión de los fenómenos analizados en esta sección se utilizarán las siguientes convenciones en la presentación de los ejemplos:

- Se transcribirá cada ejemplo en forma de cita incluyendo la cantidad de contexto necesaria para su comprensión. En cada cita se ensombrecerá el segmento en el cual se expresa propiamente el recurso narrativo correspondiente⁷.

⁵ El código de los sujetos tiene las siguientes equivalencias: sexo: H (hombre) y M (mujer). El número que le sigue a dichas equivalencias corresponde a la numeración correlativa que se le asignó a los informantes en el corpus del ESECH.

⁶ Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; UIC = educación universitaria incompleta congelada; TPC = educación técnica-profesional completa; TPI = educación técnica-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media-técnica profesional completa; TPMI = educación media-técnica profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

⁷

Respecto de la transcripción de los ejemplos, es necesario señalar lo siguiente: 1) E = entrevistador e I = informante; 2) el texto correspondiente a cada entrevista ha de transcribirse en ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos. Las palabras que presentan elisiones en su pronunciación se completan en su escritura con paréntesis cuadrados, en el caso de las aspiraciones, estas se marcarán con h; 3) aquellos ejemplos extraídos de entrevistas que pertenecen al proyecto PRESEEA están transcritos de manera tal que responden a un sistema básico de etiquetas pertenecientes al *Standard Generalized Markup Language* (SGML) contenidas en el *Text Encoding Initiative* (TEI), cuyo objetivo es codificar el texto para su procesamiento informático haciendo explícito lo que es conjetural o implícito, es decir, se trata de un proceso a través del cual se orienta al usuario acerca de cómo interpretar el contenido de un texto. Dichas etiquetas tienen la estructura <etiqueta> texto </etiqueta> e indican: ruidos, elementos léxicos, elementos fónicos y características de la dinámica discursiva, entre otros recursos propios del discurso oral.

- En los casos en que se analice más de un recurso a la vez, a la izquierda de cada cita se identificará el nombre del recurso narrativo de acuerdo con las especificaciones proporcionadas en la matriz de análisis.
- Al final de cada cita se pondrá, entre paréntesis, el código del sujeto que la emitió.
- En cada una de las categorías de análisis, se enumerarán los ejemplos con el propósito de facilitar la identificación del fenómeno.

4.1. Matriz de análisis del discurso narrativo

La matriz de análisis que hemos aplicado en esta investigación de las diferencias de género en narraciones personales del segmento de habla juvenil de Santiago de Chile está conformada por cuatro grandes secciones, a saber: 1) caracterización de las narraciones 2) descripción de las estructuras narrativas, 3) descripción de las estructuras episódicas y 4) análisis de los patrones narrativos. La primera se divide en tipos de narración, participantes de los relatos y temas de los relatos. La segunda sección, por su parte, se refiere a los componentes de la narración, según la pauta propuesta por Lavov y Waletzky (1967) y Labov (1972). Dichos componentes corresponden a resumen (R), orientación (O), complicación de la acción (CA), evaluación (E), resolución (RE) y coda (C). A su vez, dos de estas subcategorías se dividen en categorías menores. En primer lugar, la orientación contiene cinco elementos analíticos extratemáticos, como sigue: especificación de lugar, especificación de tiempo, descripción de los personajes, nombres de lugares y nombres de personajes. En segundo término, el componente evaluativo se divide en las siguientes categorías evaluativas: emoción (EMO), cognición (COG), percepción (PER), estado físico (PHY), intención (INT), relación (REL) y habla reportada (RPS), esta última dividida, a su vez, en: habla reportada directa (RPD), habla reportada indirecta (RPI) y habla reportada libre (RPF). La tercera sección, basada en la gramática de las historias de Johnson y Mandler (1980), hace referencia a la cantidad de episodios presentes en cada relato. Finalmente, la cuarta parte de este análisis estará abocada a determinar las diferencias de género respecto de los patrones narrativos, siguiendo la propuesta de Reyes (2006).

4.1.1. Caracterización de las narraciones

A continuación, se analizarán los relatos extraídos de la muestra del habla de Santiago, comenzando por determinar qué tipos de narraciones construyeron los informantes, los temas abordados en ellas y los participantes de las historias.

4.1.1.1. Tipos de narración

En nuestro estudio consideraremos diferentes tipos de discurso narrativo (anécdotas, sustos, vergüenzas y recuerdos del informante), todos, sin embargo, sobre narraciones de experiencias personales, tal como se indica en 3.2.2.1. En este sentido, cabe recordar que en las 64 entrevistas que sirvieron de base a nuestra muestra, de la sección de narración de experiencias personales, se extrajo el relato que fue más desarrollado por cada informante, siempre que formara parte de los tipos de discurso pertenecientes a dicha categoría. De esta forma, se analizó la frecuencia de los tipos de narraciones más desarrolladas por los entrevistados en busca de diferencias de género en las narraciones juveniles del habla de Santiago de Chile.

Presentamos, a continuación, la tabla 4, que muestra las diferencias de género registradas en los tipos de relatos producidos por los informantes.

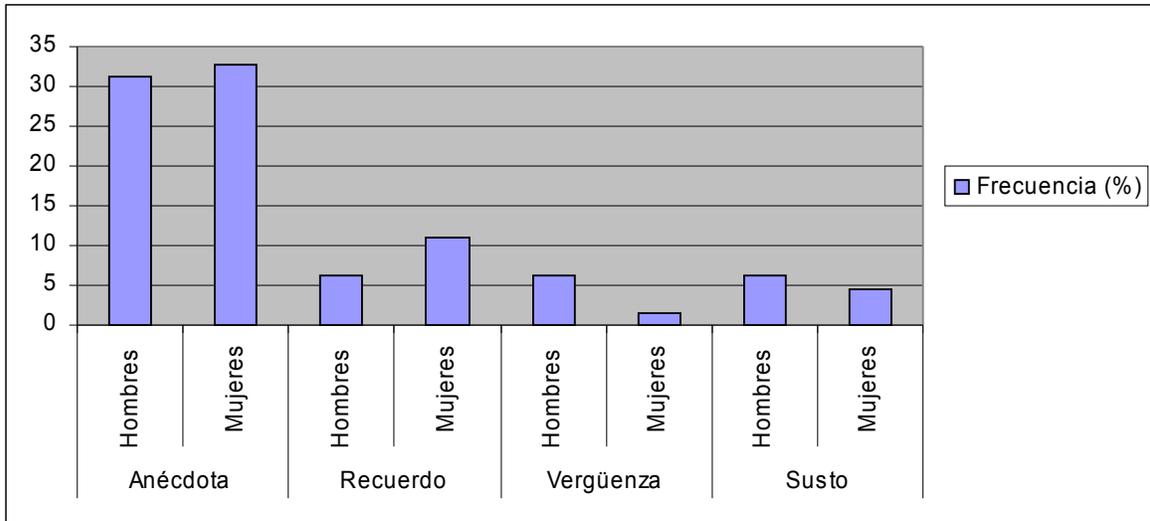
Tabla 4: Tipos y frecuencia de narraciones

Tipo de relato	Sexo	Totales	Frecuencia (%)	Total frecuencia (%)
Anécdota	Hombres	20	31,2	63,7
	Mujeres	21	32,8	
Recuerdo	Hombres	4	6,3	17,3
	Mujeres	7	11	
Vergüenza	Hombres	4	6,2	7,7
	Mujeres	1	1,5	
Susto	Hombres	4	6,2	10,8
	Mujeres	3	4,6	
Totales		64	100	100

Como se observa en la tabla 4, en la sección de narración de experiencias personales de la entrevista, el tipo de relato que es mejor desarrollado por los sujetos encuestados, es, en general, la narración de anécdotas, que corresponde al 63,7% (41/64) del total de las narraciones de la muestra. Le siguen en cantidad los recuerdos, con el 17,3% (11/64) del total de casos. Los relatos sobre sustos, por su parte, se ubican en el tercer lugar en la frecuencia de ocurrencias, con el 10,8% (7/64) de las mismas y, finalmente, se registran las narraciones de vergüenzas, que solo alcanzan el 7,7% (5/64) del total de historias contadas por los hablantes de la muestra. En este sentido, es necesario mencionar que en cuanto a la frecuencia general de los tipos de narraciones de experiencias personales se registraron diferencias importantes, pues las anécdotas resultan más productivas tanto en hombres como en mujeres, superando ampliamente al resto de los tipos de discurso emitidos. Ahora bien, si analizamos las diferencias de género dentro de cada tipo de registro discursivo, estas, prácticamente, se pierden. En el caso de las anécdotas, las mujeres superan mínimamente a los hombres, registrando el 32,8% (21/64) versus 31,2% (20/64) respectivamente. En el caso de los recuerdos, los relatos femeninos también superan a los masculinos, pues las mujeres llegan al 11% (7/64) de las ocurrencias, mientras que los hombres solo alcanzan el 6,3% (4/64). Lo contrario ocurre en los relatos de vergüenzas y sustos, donde son los hombres quienes registran la mayor frecuencia. En el primer caso, ellos son poseedores del 6,2% (4/64) de las ocurrencias, y ellas solo del 1,5% (1/64) del total de relatos de la muestra. En los sustos, en tanto, la diferencia de frecuencia es menos amplia que en el caso anterior, pero igualmente importante: los hombres registran el 6,2% (4/64) de las ocurrencias versus las mujeres que llegan al 4,6% (3/64) del total de casos de la muestra.

Estas diferencias de género pueden constatarse más claramente en el gráfico siguiente:

Gráfico 1: Tipos y frecuencia de narraciones



4.1.1.2. Temas de los relatos

Tan importantes como los tipos de relato son los temas que se trataron en los mismos. Así, en este apartado analizaremos los temas que desarrollaron los encuestados, no sin antes hacer la salvedad de que, por tratarse de entrevistas semidirigidas, los entrevistadores fueron quienes propusieron los temas generales (analizados en el apartado anterior) y, a partir de ellos, los encuestados construyeron sus relatos. En lo que sigue, presentamos la tabla 5, donde se enumeran los temas de las narraciones y la frecuencia de los mismos tanto para hombres como para mujeres.

Tabla 5: Temas de las narraciones

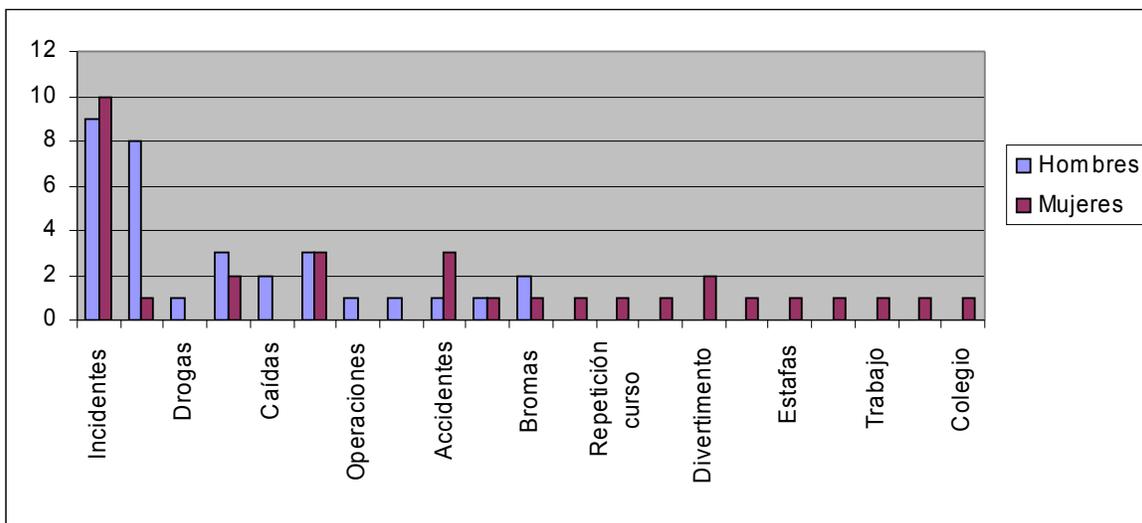
Temas		Hombres	Mujeres
1	Incidentes	9	10
2	Travesuras	8	1
3	Drogas	1	0
4	Agresión física	3	2
5	Caídas	2	0
6	Mechoneo o ceremonia de bienvenida a la Universidad	3	3
7	Operaciones	1	0

8	Malentendidos	1	0
9	Accidentes	1	3
10	Enfermedad	1	1
11	Bromas	2	1
12	Cambio de <i>look</i>	0	1
13	Repetición curso	0	1
14	Persecuciones	0	1
15	Divertimento	0	2
16	Alcohol	0	1
17	Estafas	0	1
18	Tiendas	0	1
19	Trabajo	0	1
20	Viajes	0	1
21	Colegio	0	1
Total relatos		32	32

Como se desprende de la tabla 5, la diversidad de temas de los relatos fue mayor en las mujeres que en los hombres. De hecho, en las narraciones masculinas solo se recurre a 11 de los temas tratados en el total de la muestra, mientras que los relatos femeninos se refieren a 17 temas registrados en la misma. Para ser más precisos todavía, debemos señalar que las narraciones de los hombres se concentran en incidentes (9 casos) y travesuras (8 casos); por su parte, los relatos de las mujeres, si bien presentan su mayor frecuencia en los incidentes (10 casos), al igual que los hombres, optan, en general, por una mayor variedad de temas. En consecuencia, en el caso de ellos, solo en 15 relatos los temas no son ni incidentes ni travesuras, versus las mujeres que en 22 de los relatos dejan entrever sus preferencias conversacionales, sin contar los incidentes, que parece ser la tónica de las narraciones para ambos sexos. A este respecto, es necesario mencionar que tal como señalan autoras como Tannen (1996), Soler (2003) y Coates (2009), entre otras que han abordado estudios de este tipo, las mujeres tienden a introducir nuevos temas en los relatos, a diferencia de los hombres, que suelen recurrir a los mismos, lo que hemos corroborado en nuestra investigación. Asimismo, comprobamos la recurrencia a temas que, históricamente, han sido considerados propios del discurso femenino, como es el caso de cambios de *look*, viajes y compras en tiendas.

A continuación, presentamos el gráfico 2 para facilitar la lectura comparativa de la tabla anterior.

Gráfico 2: Temas de las narraciones



4.1.1.3. Participantes de los relatos

A partir de los hallazgos anteriores, analizaremos, en este apartado, quién realiza las acciones de las narraciones, centrándonos fundamentalmente en las diferencias que se pueden registrar entre los hablantes de ambos sexos en relación con los personajes de sus historias. En este sentido, siguiendo el método de Soler (2003), interesa sobre todo, si los protagonistas actúan solos o con otras personas, y si al incluir a terceras personas, se trata de hombres o mujeres.

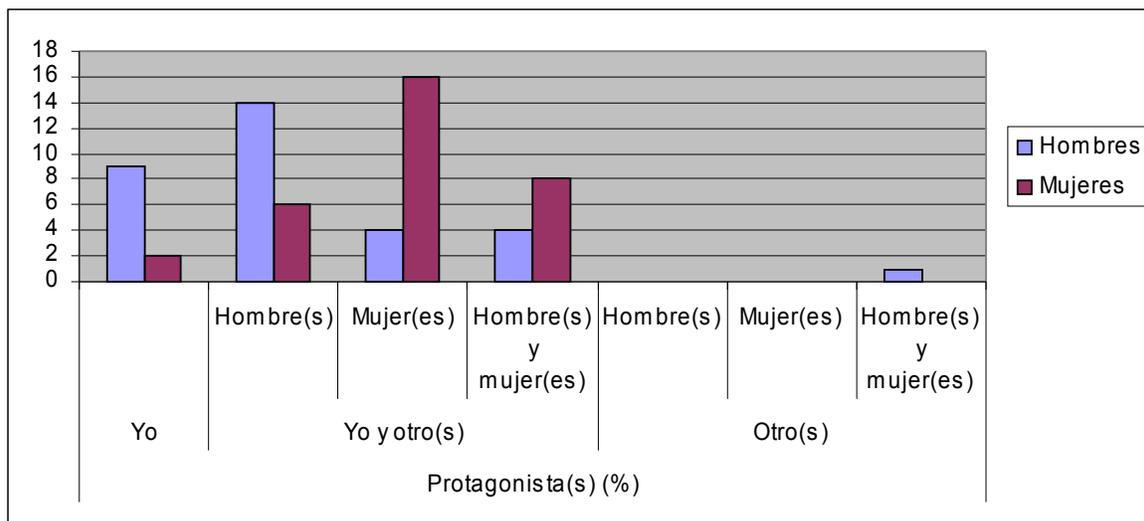
Tabla 6: Participantes de las narraciones

Sexo	Protagonista(s)						
	Yo	Yo y otro(s)			Otro(s)		
		Hombre(s)	Mujer(es)	Hombre(s) y mujer(es)	Hombre(s)	Mujer(es)	Hombre(s) y mujer(es)
Hombres	9	14	4	4	0	0	1
Mujeres	2	6	16	8	0	0	0
Totales	11	20	20	12	0	0	1

De acuerdo con los datos proporcionados por la tabla 6, existe una diferencia considerable en la frecuencia de protagonistas de los relatos de hombres y mujeres. En la mayoría de las ocasiones, los hombres hablan de ellos, mientras que las mujeres no solo no hablan de ellas, sino que incluyen participantes de ambos sexos en sus historias. Específicamente, cuando los hombres son los protagonistas de los relatos, superan ampliamente a las mujeres que desempeñan el mismo rol, es decir, de las 11 narraciones en que el propio narrador es el protagonista, 9 casos corresponden a hablantes masculinos y solo 2 a hablantes femeninos. Ahora bien, en aquellas historias en que el mismo narrador protagoniza los hechos, pero acompañado de otras personas, observamos que los hombres suelen incluir a hombres (14 casos) y las mujeres, por su parte, optan por incluir a mujeres (16 casos), mientras que en los casos en que tanto hombres como mujeres incluyen en sus historias a hablantes de ambos sexos, las mujeres superan en el doble de frecuencia a los hombres, esto es, ellas lo hacen en 8 ocasiones, versus ellos que solo lo hacen en 4 de las ocurrencias de la muestra. Asimismo, cabe mencionar que se registró solo 1 caso en el que el narrador no se incluía a sí mismo en la historia, sino que hablaba directamente de otro, concretamente, de otros y de otras, narración emitida por un hablante masculino.

Para facilitar la lectura de estos hallazgos presentamos el gráfico 3.

Gráfico 3: Participantes de las narraciones



4.1.1.3.1. Los temas y sus protagonistas

A partir de los hallazgos anteriores, analizaremos, en lo que sigue, el vínculo establecido entre los temas y los protagonistas de las narraciones.

Investigaciones como la de Soler (2003) dan cuenta de diferencias de género en los resultados de las historias, es decir, hombres y mujeres finalizarían sus relatos de manera distinta: ellos preferirían las resoluciones negativas, mientras que las mujeres optarían por contar historias que tienen un final positivo. En este sentido, debemos mencionar que en nuestra muestra tanto hombres como mujeres narran hechos positivos y negativos en idéntica proporción. Así, del total de 32 narraciones masculinas y 32 femeninas, 18 contemplan un final negativo y 14 uno positivo, en cada caso. Asimismo, es necesario señalar que los finales de los relatos no presentan diferencias sustanciales en cuanto a su elaboración, sino que los representantes de ambos sexos los emiten de manera similar.

Cuando los relatos presentan hechos negativos, son del tipo siguiente:

- (1) “(...) cuando estaba en el colegio no maldadoso sino que travieso más que maldadoso inquieto, yo me acuerdo que me puso una pata[da] y me llegó a sentar/...mmm me marcó porque hasta el día de hoy me acuerdo exactamente como fue y lo que él me dijo” (H003).
- (2) “(...) fuimos con unah amigah a la piscina y yo ehtaba tomando sol y me quedé dormi’a y el traje de baño era ehtrapléh/ entonceh/ me lo desabrocharon de atráh y yo desperté cuando me lo tiraron, eso y dehpuéh me tapé con la toalla y al final me enojé porque fue como fea la broma” (M018).
- (3) “(...) me acuerdo que cuando<alargamiento/>no sé/ en el liceo cuando llegaban/ compañeroh gordoh atrasa[d]oh/ alguna cosa así/ como generalmente loh dejaban afuera y leh cerraban la puerta no loh dejaban entrar/ ehh/ se sentaban to[d]oh y lo dejaban entrar poh/ [en]tonceh cuando llegaba y se sentaba saltaba toda la sala/ [en]tonceh el hueón se ponía rojo como que entraba<alargamiento/>él/ como que no lo/ le/ loh tiraban pa[ra] [e]l

patio/ loh tiraban pa[ra] fuera de la sala/ afirmaban la puerta y<alargamiento/>cuando entraba y se sentaba saltaban todoh/ y lo hicieron una veh con una profe y la profe se enojó” (H126).

- (4) “(...) no <alargamiento/>/ si era por bandera// bajó y/ claro/ e <vacilación/> estudiante/ no le toman mucho en cuenta y entonces<[s]>/ uno má<[s]> el griterío que hacíamo<[s]> /y al final no resulto ná<[d]><[a]>” (M071).

Por su parte, cuando las narraciones dan cuenta de sucesos positivos, son del tipo que se ilustra a continuación:

- (1) “(...) tenía algo/ un hueso quebra[d]o algo/ una cuestión por el estilo/ no después que vió que yo estaba bien me ayudó a recoger la ropa que <vacilación/> que esparcida por el camino y subir no máh” (H066).
- (2) “(...) pero bien piola fue, le dijimo al guardia si tenía alguna enfermer, o sea, enfermería sala de enfermería alguna enfermera en la tienda alguna cuestión po y ahí noh llevaron a la clínica y le pagaron to’o al Emilio porque lo tuvieron que operar del ojo” (M073).
- (3) “(...) hasta unos pocos que despuéh claroh nosotroh riéndonoh<alargamiento/> / en una fiesta<alargamiento/> <risas = “E”/> como que como que nos reímoh dentro de loh que loh habíamoh hecho y había uno de más y<alargamiento/> / y supo y claro y no se enojó por lo menoh porque habían pasado muchoh añoh” (H187).
- (4) “(...) como que le dijimoh <cita> oye sabi que te ehtan llamando de adelante </cita> y dijo <cita> ah si claro </cita> y dijimoh <cita> no/ de verda[d] </cita> y juhto alguien lo llamó/ entonceh fue como ya muy choro/ y ahí noh salimoh y como que noh pusimoh como en la fila de loh que ya habían pasa[d]o/ y nadie/ y como que nunca nadie noh cachó” (M192).

4.1.2. Estructura narrativa

Para el análisis de la estructura narrativa de las narraciones que conforman nuestra muestra, nos basaremos, básicamente, en los planteamientos de Labov y Waletzky (1967) y

Labov (1972). Lo que pretendemos en este apartado es dar cuenta de la posible existencia de diferencias de género en los elementos de dicha estructura, abarcando, además, el factor clase social. Asimismo, podremos determinar la destreza de los narradores al incluir matices en sus narraciones que tienen que ver, esencialmente, con la manera en que ordenan los sucesos, rompiendo, en parte, el orden canónico de la estructura narrativa que proponen los autores en referencia, especialmente, por lo que se refiere al aspecto evaluativo de los relatos que, en nuestro caso, suele ser transversal a los hechos, lo que genera mayores expectativas en los oyentes. Del mismo modo, veremos cómo en algunos casos, las historias se dejan abiertas, es decir, se produce un juego con la resolución de la acción, lo que hace que el oyente tenga que sacar sus propias conclusiones acerca de los hechos. Estas y otras consideraciones son las que pasaremos a revisar en los siguientes apartados.

Para comenzar nuestro análisis sobre estructuras narrativas, presentamos, a continuación, la tabla general de frecuencia de elementos de la estructura narrativa presentes en las 64 narraciones de nuestra muestra.

Tabla 7: Tabla general de frecuencia de estructuras narrativas empleadas en el corpus

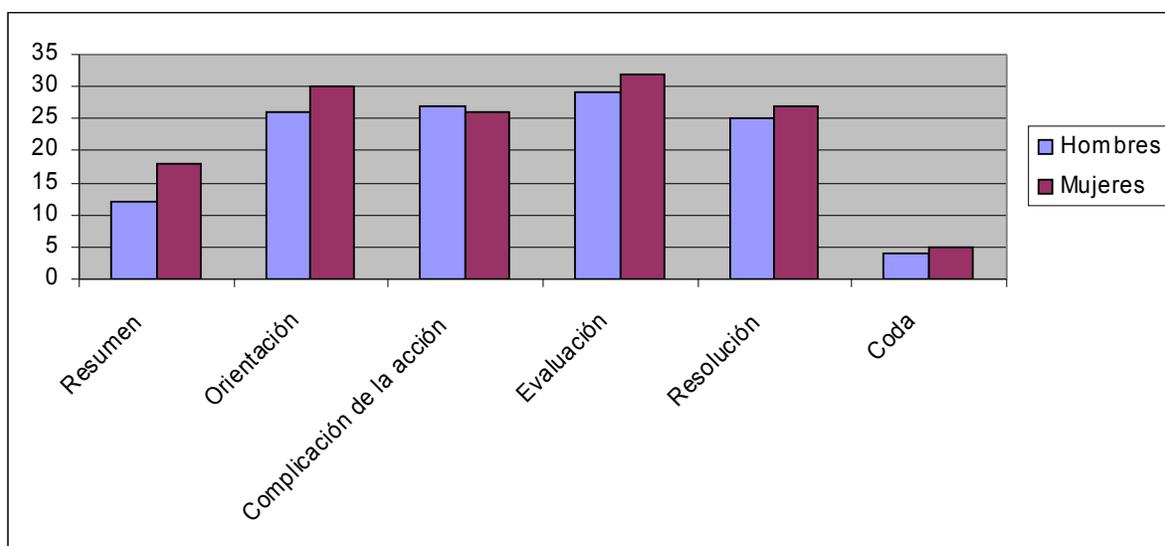
Sexo	Total					
	Resumen	Orientación	Complicación de la acción	Evaluación	Resolución	Coda
Hombres	12	26	27	29	25	4
Mujeres	18	30	26	32	27	5
Totales	30	56	53	61	52	9

Como se observa en la tabla 7, tanto hombres como mujeres construyen narraciones completas, esto es, relatos que cumplen con la estructura propuesta por Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972). En este sentido, la estructura de los relatos juveniles de ambos sexos es muy similar; en general, cada relato está constituido, a lo menos, de cuatro de los seis constituyentes de la narración propuestos por dichos autores. Sin embargo, se observa un ligero aumento de la frecuencia de estructuras narrativas en los relatos femeninos. En lo que respecta al resumen, los hombres lo utilizan en 12 ocasiones del total de la muestra,

mientras que en las narraciones femeninas se observan 18 casos. Por su parte, el componente orientacional registra 26 usos por parte de los hombres versus 30 casos emitidos por las mujeres. La complicación de la acción es el único componente de las narraciones que registra mínimamente un mayor empleo por parte de los sujetos masculinos, así, estos corresponden a 27, mientras que los sujetos femeninos solo lo emplean en 26 ocasiones. En relación con las evaluaciones, los hombres alcanzan 29 casos versus las mujeres que registran 32 casos del total de la muestra. De la misma forma, las resoluciones pesquisadas en nuestro corpus dan cuenta de un mayor empleo en el caso de las mujeres, que registran 27 casos versus los hombres que solo alcanzan 25 resoluciones del total de esta categoría. Finalmente, respecto de la coda, también es menor la emisión de esta estructura por parte de los sujetos masculinos, que registran 4 casos, mientras que las mujeres la utilizan en 5 ocasiones del total de la muestra.

En el gráfico 4, incluido a continuación, se presenta, a fin de facilitar la comprensión de las observaciones anteriores, la frecuencia de empleo de las estructuras narrativas utilizadas en el corpus.

Gráfico 4: Gráfico general de frecuencia de estructuras narrativas registradas en el corpus



En lo que sigue, pasamos a revisar en detalle la frecuencia de estructuras narrativas registradas en nuestro corpus, incluyendo, además de las diferencias por género, aquellas registradas según el estrato socioeconómico de los sujetos.

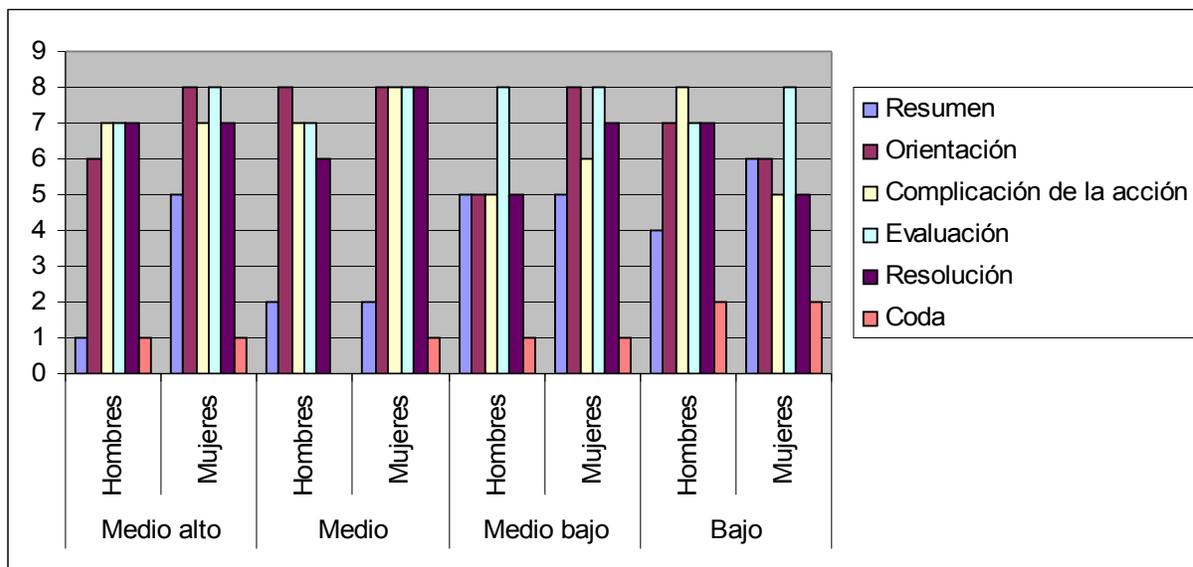
Tabla 8: Frecuencia de estructuras narrativas registradas en el corpus

Estrato	Sexo	Frecuencia estructuras narrativas					
		Resumen	Orientación	Complicación de la acción	Evaluación	Resolución	Coda
Medio alto	Hombres	1	6	7	7	7	1
	Mujeres	5	8	7	8	7	1
Medio	Hombres	2	8	7	7	6	0
	Mujeres	2	8	8	8	8	1
Medio bajo	Hombres	5	5	5	8	5	1
	Mujeres	5	8	6	8	7	1
Bajo	Hombres	4	7	8	7	7	2
	Mujeres	6	6	5	8	5	2

De acuerdo con los datos aportados en la tabla 8, en los estratos medio alto y medio, el registro de frecuencia de los componentes de la estructura narrativa, generalmente es mayor en el caso de las mujeres, y en aquellas ocasiones en que no es superior al de los hombres, ambos sexos registran la misma frecuencia de la categoría. En los estratos medio bajo y bajo, en tanto, se observa un registro alternado de la mayor frecuencia de los componentes de la narración. Resulta interesante también que en tres de los seis constituyentes de la estructura narrativa, independiente del estrato social del sujeto, siempre se registra mayor frecuencia en los relatos femeninos o, en su defecto, la misma frecuencia que en las narraciones masculinas. Dichos componentes de la narración son: el resumen, la evaluación y la coda. Los tres constituyentes restantes, es decir, la orientación, la complicación de la acción y la resolución, por el contrario, tienen su mayor frecuencia de empleo en las narraciones de los sujetos masculinos o, del mismo modo que el caso anterior, se equipara su utilización en ambos sexos.

A continuación, a fin de valorar con mayor claridad la frecuencia detallada de estructuras narrativas registrada en el corpus, incluyendo la variable estrato social, presentamos dichas frecuencias en el gráfico 5.

Gráfico 5: Frecuencia de estructuras narrativas registradas en el corpus



Pese a que la estructura de los relatos juveniles no registra mayores diferencias ni en la variable sexo ni en la variable clase social en términos de su construcción, si se analizan los hallazgos particulares de cada uno de estos constituyentes se pueden observar diferencias considerables. En lo que sigue, revisaremos cada uno de los componentes de la narración individualmente a fin de dar cuenta de dichas diferencias.

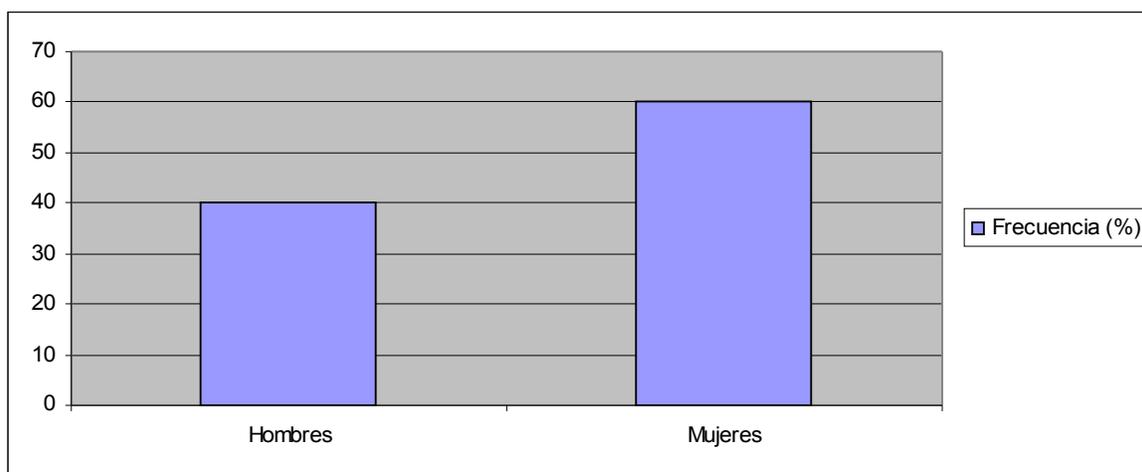
4.1.2.1. Resumen (R)

El resumen es, aparentemente, uno de los componentes menos relevantes de la narración, pudiendo no estar presente, de la misma forma que la coda, la orientación e, incluso, la evaluación. En este sentido, debemos mencionar que en 1972 Labov incluye el resumen como un constituyente más de la estructura narrativa, pero en el estudio anterior, de Labov y Waletzky (1967), no aparece, por lo tanto, para estos autores, un relato comenzaba con la orientación. Cuando se incorpora este nuevo elemento, Labov (1972) lo define como las cláusulas que sintetizan el relato. El resumen respondería, básicamente, a la pregunta “¿De qué se trata?”, y abarcaría, además, el área de la orientación y de la complicación de la acción, aunque también explicaría por qué se cuenta tal relato, por lo

tanto, de acuerdo con Labov (1972), este componente de la narración es el más completo del relato, lo que no impide que se pueda prescindir de él.

En el gráfico 6, presentamos la frecuencia general de resúmenes para determinar las diferencias de género de este componente de la estructura narrativa observadas en el corpus.

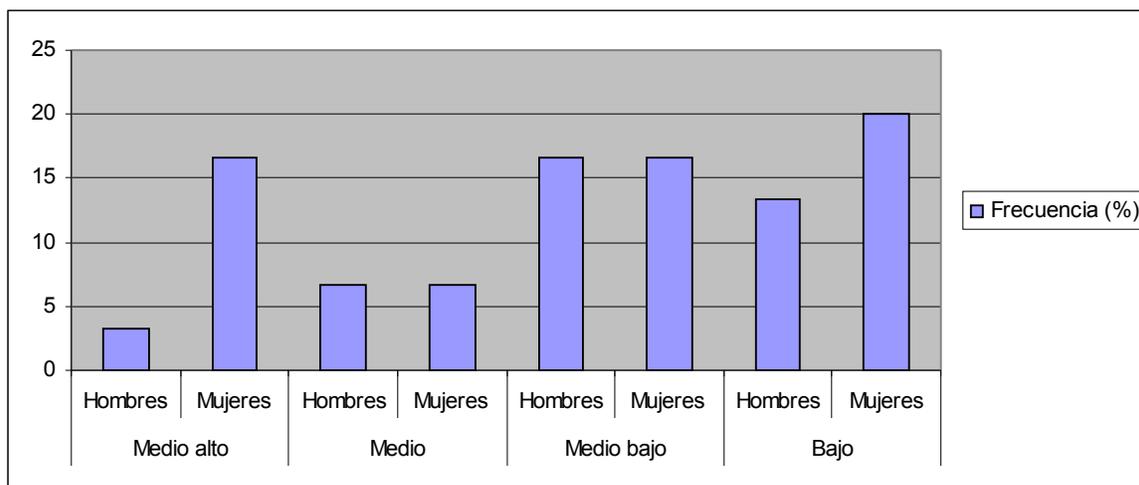
Gráfico 6: Gráfico general de frecuencia de resúmenes registrada en el corpus



De las 64 narraciones que conforman nuestra muestra, solo 30 presentan resumen. Como puede observarse en el gráfico 6, de este total, el 60% (18/30) de este componente es emitido por mujeres y solo el 40% (12/30) por hombres.

En el gráfico 7, presentamos la frecuencia de resúmenes registrada en nuestro corpus, incluyendo las variables sexo y estrato social.

Gráfico 7: Frecuencia de resúmenes registrados en el corpus



Como se puede apreciar en el gráfico 7, los estratos que registran la mayor cantidad de relatos con resumen son el bajo con un 33,2% (10/30) y el medio bajo con un 33,2% (10/30) del total de la muestra. Sigue en cantidad, el estrato medio alto, que utiliza un 19,9% (6/30) de los resúmenes y, finalmente, con el 13,2% (4/30) del total de las ocurrencias se encuentra en estrato medio. En esta línea, debemos mencionar que dentro de cada estrato se producen importantes diferencias de género en relación con la categoría en estudio. De esta forma, las mujeres de los estratos ubicados en los extremos de la escala de estratificación social comienzan sus narraciones con resúmenes más frecuentemente que los hombres. Así, en el estrato medio alto, los relatos femeninos registran un 16,6% (5/30) de resúmenes versus un 3,3% (1/30) empleado por los hombres. Del mismo modo, en el estrato bajo, las mujeres hacen uso del 20% (6/30) del total de resúmenes versus los hombres que solo registran un 13,3% (4/30) de los casos de la muestra. Por su parte, en los estratos medio y medio bajo, los relatos de experiencias personales referidos por los hablantes de ambos sexos, se equiparan en cuanto a ocurrencia de resúmenes en sus narraciones. En consecuencia, en el estrato medio el registro de resúmenes en ambos géneros es de un 6,6% (2/30) y en el estrato medio bajo es de un 16,6% (5/30). En este

sentido, cabe mencionar que más allá del estrato social del informante, las mujeres o se encuentran en el mismo nivel que los hombres en cuanto a la inclusión de resúmenes en sus narraciones, o bien, los superan.

A continuación, presentamos los ejemplos más representativos para esta categoría en la muestra analizada:

(1) “E: en cuanto <alargamiento/> a tu época escolar? ya sea de la básica de la media/ así como anécdota chisto <alargamiento/> sa

I: no anécdota chistosa en la básica no tuve ninguno en realidad/ no fue muy/ era muy piola yo en ese tiempo era mas calla[d]o que <alargamiento/> en la media era máh / como que te <ininteligible/> te le avispa <observación_complementaria = "se refiere a activar"/> un poco la mente en realidad poh/ porque en la básica <alargamiento/> era <énfasis> era pollito no máh poh </énfasis>

E: uhum

I: y a l[a] media como que me anduve máh <alargamiento/> avisgando ahí/ bueno la experiencia ¿de que? poh/ la primera pelea poh fue en el liceo poh// <risas = "E"/> pegue y me pegaron

E: ¿y por que fue?

I: porque <alargamiento/> por un cigarro/ porque un cabro puta de tercero medio nosotros estábamos en primero <ruido = "y de tercero medio me pidió el cigarro"/> y yo le dije que no poh/ si quería cigarro que se comprara// y me quito el cigarro poh y pensó que yo no iba a reaccionar como ellos eran mas grandes/ la típica (...)" (H006).

(2) “I: qué máh puede ser / cuando e hicieron el cuento del tío puede ser como una anécdota / ¿o no?

E: aah / eso te iba a preguntar poh / si <alargamiento/> alguna veh te habían roba[d]o

I: puta si poh / como chorrocientah mil veceh <risas = "E"/> eeh na[da] poh cuando me hicieron el cuento del tío

E: ¿cómo fue eso? Cuéntame (...)" (M015).

- (3) “E: ¿recordai alguna anécdota chistosa de tu época de / de estudiante // eeh básica o media? / ¿hiciste algo chistoso alguna vez? /

I: mmm / en la media / máh que na[da] // un día noh subimoh al árbol co<palabra_cortada/> / a un árbol / con dieh compañeroh // y mohtramoh el potoh <observación_complementaria = "poto se utiliza para referirse al trasero"/> <entre_risas> (...)" (H061).

- (4) “E: ¿Y has tenido que pasar algún susto con el niño? Cuando estabas embarazada...

I: no, cuando pasé el suhto grande fue cuando cundo se rompió el ojo, con, ehtábamoh en la tienda Ripley y se apoyó (...)" (M073).

- (5) “E: ehm <alargamiento/> / cuál diríai / tú / que / ha sido el susto más grande que hay tenido en tu vida <risas = "E"/>

I: <risas = "I"/> cuál diría yo que ha sido el susto más grande de mi vida / <ruido = "respiro fuerte"/> difícil / haber / <énfasis> bueno un susto </énfasis> grande/ yo diría que el más grande / que he tenido / ehm <risas = "I"/> / eh/ bueno / fue cuando estaba de gira de estudios en Brasil / que / tuvimos un problema con / con / tuve un problema ya poh / con / que me llevaron detenido digamos (...)" (H121).

- (6) “E: ya emm ¿ al ingresar al primer año de de tu carrera / hicieron alguna actividad de recepción algún mechoneo por ejemplo?

I: sí / trataron de mecheonar noh doh veces / pero a mi nunca me mechonearon / porque<alargamiento/>ofrecí combos <entre_risas> al que me quisiera mechonear </entre_risas> (...)" (M193).

En los ejemplos antes citados, observamos que tanto hombres como mujeres incluyen resúmenes en sus relatos antes de contar en detalle los hechos acaecidos. En general, en nuestra muestra, el resumen iniciaba la narración; sin embargo, en algunas ocasiones estaba precedido por la orientación y, también, por evaluaciones respecto de la historia que se iba a narrar. Estos casos se verificaron, preferentemente, en los relatos masculinos, mientras que en los femeninos fue más frecuente la estructura narrativa que inicia la historia haciendo referencia al resumen de los acontecimientos.

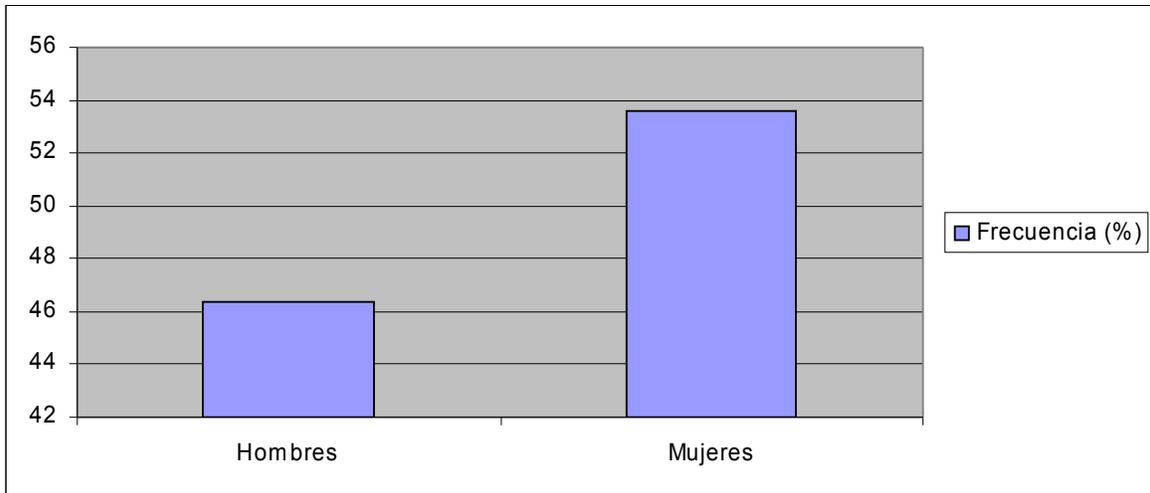
En (1) el sujeto comienza orientando los hechos, a la vez que emite ciertas evaluaciones relativas a cómo evolucionó y, posteriormente, enuncia el resumen de su historia. Además, después del resumen relata por qué ocurrieron los hechos, incluyendo nuevas evaluaciones, y recién ahí detalla los sucesos. Por su parte, en (2), (3) y (4) el resumen abre la narración y se pasa, de inmediato, al detalle de acontecimientos. En (5), por otro lado, el sujeto no solo evalúa antes de resumir los acontecimientos, sino que además orienta los hechos, haciendo referencia al contexto y lugar en que se llevó a cabo su experiencia. Posteriormente, resume lo vivido para pasar a contar detalladamente cómo se desarrolló la historia. Finalmente, en (7) el resumen abre la narración, ampliándose mediante la utilización de un elemento adicional, que corresponde a la justificación de por qué ocurrieron los hechos que se van a relatar.

4.1.2.2. Orientación (O)

En la orientación, el narrador proporciona información acerca del tiempo, del espacio o lugar, de las personas y de las actividades o conductas en el relato. Generalmente, las cláusulas de orientación se ubican en la parte inicial de la narración; sin embargo, también pueden ubicarse a lo largo del relato.

Para dar cuenta de las diferencias de género respecto de este componente registradas en el corpus, presentamos, a continuación, el gráfico 8.

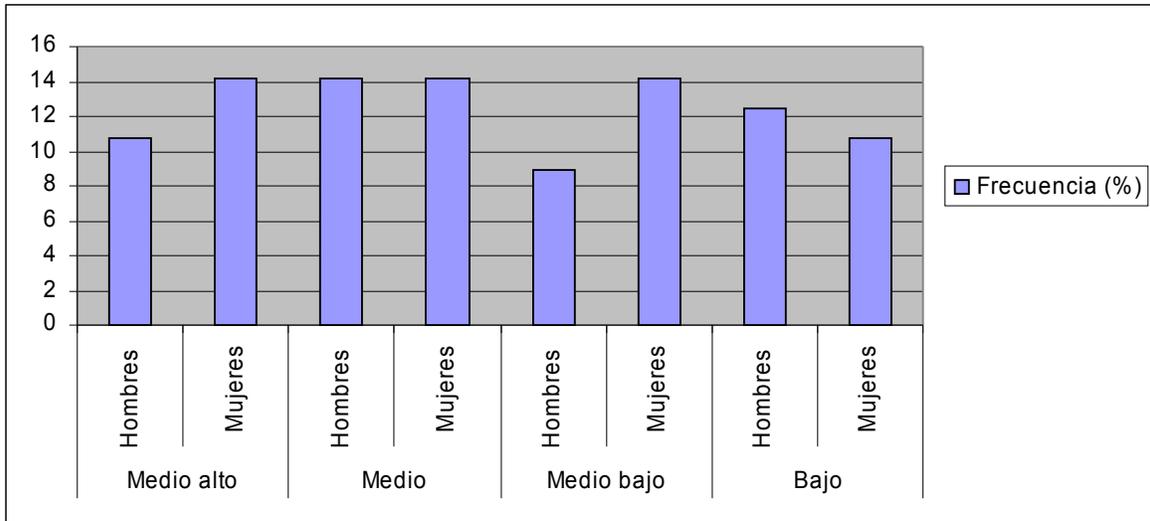
Gráfico 8: Gráfico general de frecuencia del componente “orientación” registrada en el corpus



De las 64 narraciones que conforman nuestra muestra, 56 incluyen el componente orientacional. Como puede observarse en el gráfico 8, de este total, el 53,6% (30/56) de las ocasiones en que se registra la orientación corresponde a mujeres, mientras que los hombres solo incluyen este componente en el 46,4% (26/56) del total de casos.

En lo que sigue, presentamos el gráfico 9, donde se representa la frecuencia de orientaciones detectada en nuestro corpus, incluyendo las variables sexo y estrato social.

Gráfico 9: Frecuencia de orientación registrada en el corpus



Según los datos proporcionados en el gráfico 9, tanto hombres como mujeres entregan información espacial de manera más o menos homogénea. En general, el estrato que registra la mayor cantidad de relatos que incluyen orientación es el estrato medio con un 28,4% (16/56) del total de ocurrencias de la muestra. Los tres estratos restantes presentan información orientacional en una proporción casi equivalente. En consecuencia, en el estrato medio alto se registra el 24,9% (14/56) del total de casos de la muestra, mientras que en el estrato bajo se observa un empleo del componente espacial en un 23,2% (13/56) del total de casos de la muestra y, finalmente, se puede apreciar la frecuencia registrada en el estrato medio bajo con un 23,1% (13/56) del total de orientaciones de nuestra muestra. Pese a estas semejanzas generales, dentro de cada estrato se producen algunas diferencias de género en relación con la categoría en cuestión. Así, las mujeres de los estratos medio alto y medio bajo superan a los hombres en la cantidad de elementos espaciales empleados en sus narraciones, registrando, en ambos casos, un 14,2% (8/56) del total de la muestra, frente a un 10,7% (6/56) registrado en los hombres del estrato medio alto y a un 8,9% (5/56) en los del estrato medio bajo. En el estrato medio, por su parte, esta diferencia se equipara, pues los sujetos de ambos sexos utilizan la orientación en el 14,2% (8/56) del total de ocurrencias de la muestra. Finalmente, cabe destacar que la situación se invierte en el estrato bajo, esto es, los hombres emplean el componente de orientación con mayor frecuencia que las mujeres, quienes registran un 10,7% (6/56) del total de casos de la muestra, mientras que los sujetos masculinos las superan con un 12,5% (7/56) de los casos

contabilizados. En consecuencia, solo en el estrato socioeconómico bajo, en los relatos producidos por los hombres, se registran más orientaciones que en los producidos por las mujeres del mismo grupo etario. En este sentido, es necesario precisar, además, que dentro del componente orientacional se observan importantes diferencias de género en cuanto a los elementos extratemáticos que componen a la categoría en estudio. En el siguiente apartado se analizarán dichos elementos, no sin antes exponer los ejemplos más representativos del componente de orientación:

(1) “E: <risas = "todos"/> oye ¿te acordai de alguna cueestión loca que te haya pasa[d]o en la vida?

I: loca <silencio/>

E: así una talla un anécdota

I: ah ya buena que <sic> güeno </sic> tengo tanta talla en mi mi vida ha si[do] un <entre_risas> chihte </entre_risas> eeh no me a<palabra_cortada/> mira<alargamiento/> una de lah tantah <sic> güeno </sic> la que máh me hizo pasar vergüenza así como en público fue una veh que ehta[b]a arri[b]a [d]el metro mm [es]taba medio enfermo así agripa[d]o esah enfermeda[d]eh normaleh que le dan a la persona me sentía mal me gano en frente de una abuelita que ehta[b]a senta[da] con un bahtón la <sic> agüelita </sic> no hay<palabra_cortada/> no haya na[d]a mejor que pararse a darme el asiento en el metro (...)” (H001).

(2) “I: qué máh puede ser / cuando e hicieron el cuento del tío puede ser como una anécdota / ¿o no?

E: aah / eso te iba a preguntar poh / si <alargamiento/> alguna veh te habían roba[d]o

I: puta si poh / como chorrocientah mil veceh <risas = "E"/> eeh na[da] poh cuando me hicieron el cuento del tío

E: ¿cómo fue eso? cuéntame

I: <ruido_fondo> ya / fui al banco a cambiar un cheque </ruido_fondo>

E: ya<alargamiento/>

I: <tiempo = "03'52"/> <ruido_fondo> y a la sali[d]a del banco / eeh choqué con un abuelito / ¿cachai? ya y <alargamiento/> / bueno no era tan abuelito / tiene <alargamiento/> <vacilación/> / un viejo / y<alargamiento/> va y me dice oiga mijita disculpe y la weá / eeh sabe que ando perdi[d]o y necesito <alargamiento/> / necesito ir eeh a una notaría porque necesito cobrar ehte <alargamiento/> cheque <vacilación/> ehte vale / una weá así / y <alargamiento/> mm / la cosa eh que me preguntó una dirección poh / me dijo dónde queda tal / no se poh / monumento tanto / y <alargamiento/> mm y / yo le dije que lo podía acompañar poh / así que empezamos a caminar <alargamiento/> / bueno a to[d]o ehto caminamoh como dieh cuadrah y <alargamiento/> mm / </ruido_fondo> (...)" (M015).

- (3) “E.: oh <alargamiento/>/ ya ¿cuál ha sido el suhto máh grande que te ha tocado pasar a ti en tu vi[d]a? o uno de loh que te acordíh poh

I.: a ver ehh/ era <extranjero>scout</extranjero> cuando tenía <silencio/> trece años <simultáneo>estaba de campamento</simultáneo> un día equih con un <vacilación/> uno de mih amigoh bajamos a lavar la ropa a un río/ <ininteligible> bajamos como a lah cuatro [d]e la tarde pero en <vacilación/> en lavar todo lo que habíamoh acumulado se nos pasó la hora y empezó a caer la noche poh/ y <alargamiento/> era una pendiente mah o menoh pronunciada para poder subir a <vacilación/> a la explanada donde estábamoh/ y <alargamiento/> había un sendero de no máh de treinta centímetroh/ y habia <vacilación/> <simultáneo>claro</simultáneo> y había una bifurcación/ una que seguía de largo y en realida[d] se perdía <risas= “E”/> que <vacilación/> que en realidad eran unoh cuarenta centímetroh que quedaba de camino y otra que subía efectivamente/ y bueno/ mi compañero ehh le pedí que subiera él porque tenía <alargamiento/> <vacilación/> tenía calcetines fosforecenteh <risas= “I”/> (...)" (H066).

- (4) “E: ¿recuerda alguna /anécdota graciosa/ de su época de estudiante?

I: sí/ cuando fuimos a ver una obra de teatro// en Tarapacá /con San Diego// y se nos quedaron los cuadernos/ arriba de la micro/ tuvimos que seguir la micro /<risa = "I"/> / y fue algo muy divertido<[d]>o / <[e]><[s]>tábamos/ como en segundo año medio/ más o meno<[s]>/ y fue un día e<[n]> la tarde/ que estaba lloviendo/ íbamos toda<[s]> mojá<[d]><[a]> y lo<[s]> cuaderno<[s]> lo<[s]> perdimo<[s]> po/ (...)" (M071).

- (5) "E.: aah <entre_risas> ya </entre_risas> emm en otro tema <risas = "E"/> ¿te acordai de alguna <énfasis> anécdota </énfasis> o algo chistoso / que te haya pasado en el colegio <alargamiento/> o en la u no sé poh?

I.: tengo <vacilación/> <risas = "E"/> variah una veh / estábamos jugando en el colegio a lah bombitah de agua / y yo le iba a tirar supuehtamente la bombita a un amigo / <entre_risas> tiré la bombita </entre_risas> <sic> y le </sic> y entró a <vacilación/> entró a una sala <risas = "todos"/> y ahí tuve que correr por mi vi[d]a pa[ra] que no me suhpendieran

E.: <entre_risas> ¿y en qué curso fue eso? </entre_risas>

I.: eso fue como en segundo medio / <énfasis> no en tercero medio </énfasis> tercero medio (...)" (H125).

- (6) "E: <tiempo = "06:40"/> a ver/ cuéntate una/ una d[e] ellas

I: la última así como aventura que hice// estaba un día/ con unoh amigoh// fuimos caminando me acuerdo/ ese día/ a ver a la Virgen/ ahí al cerro// yo loh acompañé// vinimos pa[ra] mi casa/ estamos full agota[d]os// caminamos como de Eliodoro Yáñez con Pedro [d]e Valdivia hasta el Cerro y del Cerro hasta acá/ a la casa [d]e mi mamá acá en aveni[d]a Ossa// ¿jene pique poh!/ y me acuerdo que <cita> mamá/ voy a salir/ </cita> <cita> ya/ chao </cita>/ pesqué el auto/ que me lo habían roba[d]o/ hace una semana/ y había aparecí[d]o justo ese día/ y yo dije <cita> ah/ voy a salir en auto/ mamá/ ¿está bien el auto? </cita> <cita> sí/ igual hay que llevarlo al mecánico pa[ra] que lo revise y to[do] </cita> perfecto// pesqué el auto y me fui a la casa [d]e mih amigo[s]/ y llegamoh allá y había otro amigo/<cita> Marce[la]/ vámonoh a la playa/ </cita>/ y yo <cita> ¿en serio?/ ya/ pero no yo no tengo ni uno </cita>/ <cita> pero vámonoh a la playa </cita> // y mi amiga/ una

amiga me debía plata/ la Nicole/ < cita > Nicole/ ¿tú por casualida[d] tenih la plata que me debih? </ cita > y la cu[e]stión/ no a cobrar/ sino/ en realida[d] no le hubiese cobra[d]o si no me hubiese querí[d]o ir a la playa/ me dice < cita > sí </ cita >/ y dije < cita > ya </ cita > fuimoh a la/ o sea/ fui a buscar la plata/ y yo volví poh/ a la casa [d]e mih amigoh/ < cita > ya/ listo/ estoy lista pa[ra] irme a la playa </ cita >/ sin ropa/ sin nada/ yo estaba lista pa[ra] irme porque tenía la plata// < cita > ya/ pero vámonoh en tu auto” </ cita >/ < énfasis > ¡mi auto se lo habían roba[d]o recién! </ énfasis > y habían queda[d]o en pana [d]e bencina/ entonces imagínate!/ podríamos haber queda[d]o en pana en cualquier minuto// en < término > pane </ término >/ yo sé que se dice en < término > pane </ término >/ pero/ el inconsciente colectivo// yah/ y de pronto me dice < cita > ya/ pero vámono[s] en tu auto </ cita >/ y yo/ < cita > pucha/ en mi auto/ es que/ ah </ cita > igual me daba miedo/ < cita > ya/ vámono[s] en tu auto </ cita >/ pesqué mi auto y me fui a la playa (...)” (M196).

En los ejemplos anteriores podemos ver que los informantes de ambos sexos son capaces de desarrollar el componente orientacional en sus relatos y que, en ambos casos, dicho componente se entremezcla con otros elementos de las narrativas, especialmente, con evaluaciones.

En el caso de (1) podemos observar que la orientación incluye datos del lugar y del estado del informante, para pasar, posteriormente, a narrar la complicación de la acción, respetándose, de esta forma, el orden canónico de los elementos del relato propuestos por Labov y Waletzky (1967), lo mismo que ocurre en (2). En (3), por su parte, el orden de exposición se mantiene, pero se agregan elementos adicionales a la orientación; de hecho, de todos los relatos, este es lejos el que incluye más detalles orientacionales. A su vez, en (4) la estructura narrativa es muy semejante a las anteriores, pero la orientación se entremezcla con elementos evaluativos: “fue algo muy divertido”. Posteriormente, en (5) la secuencia de la historia rompe, en parte, con la propuesta de dichos autores, pues encontramos segmentos del relato pertenecientes a la orientación tanto al comienzo como al final de la historia. En el primer caso, aludiendo al lugar en el que ocurrieron los hechos; en el segundo, en tanto, producto de la intervención del entrevistador, se especifica el tiempo en que se llevó a cabo la acción, lo que ocurre cuando el informante ya ha concluido su relato. Finalmente, en (6), nuevamente, se proporciona una gran cantidad de antecedentes

orientacionales, pero del mismo modo que en (4), se van matizando con elementos propios de la evaluación.

4.1.2.2.1. Elementos analíticos extratemáticos

La orientación proporcionada por el narrador facilita a su(s) oyente(s) recrear con mayor eficacia las escenas relatadas, lo que no significa que se trata de orientaciones estrictamente obligatorias, pero sí que hacen de la historia algo más creíble y exacta. Con esto, nos referimos a la entrega de antecedentes, por un lado, respecto del tiempo y del espacio en que ocurrieron los hechos y, por otro, a detalles de nombres de lugares o de personas y sus características que en nada afectan el transcurso de la narración, pero que lo califican como más fidedigno. A este tipo de detalles se le denomina, de acuerdo con Soler (2003) citando a Johnstone (1990), *orientación extratemática*. En este sentido, cabe mencionar que en nuestra muestra de estudio, en general, hay más información de este tipo en las mujeres, como se observa en la tabla 9, presentada a continuación.

Tabla 9: Tabla general de frecuencia de elementos extratemáticos registrados en el corpus

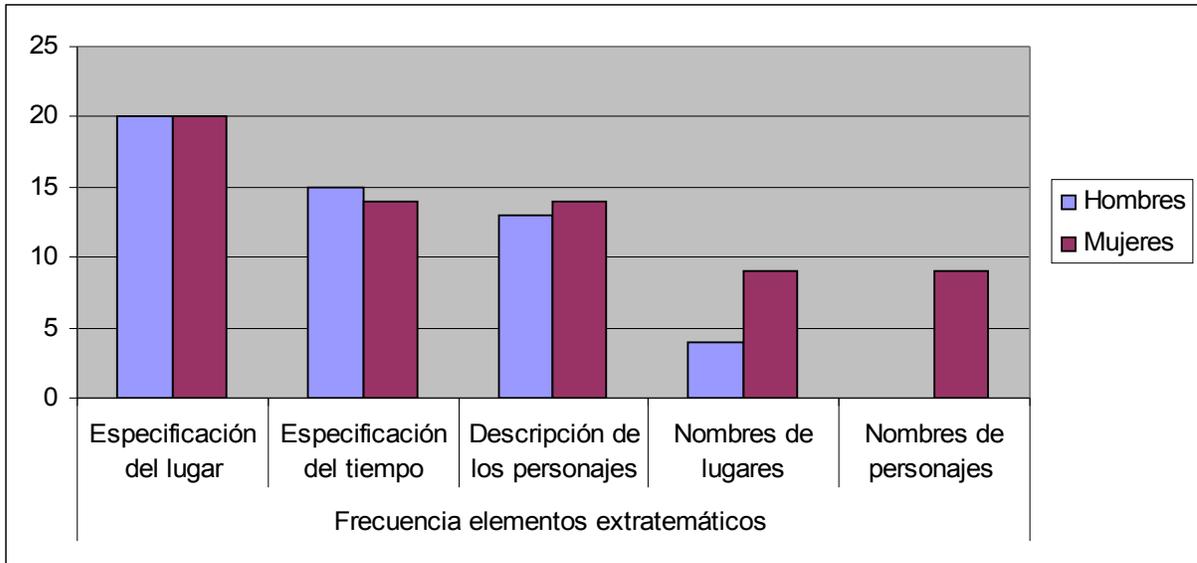
Sexo	Frecuencia elementos extratemáticos				
	Especificación de lugar	Especificación de tiempo	Descripción de los personajes	Nombres de lugares	Nombres de personajes
Hombres	20	15	13	4	0
Mujeres	20	14	14	9	9
Totales	40	29	27	13	9

De acuerdo con los antecedentes proporcionados en la tabla 9, en lo que respecta a los elementos extratemáticos registrados en las orientaciones de los relatos que conforman nuestra muestra, observamos que, en la mayoría de las ocasiones, son las mujeres las que

emplean la mayor cantidad de especificaciones orientacionales. Así, entonces, en lo que refiere a la descripción de los personajes, a los nombres de lugares y a los nombres de los personajes, se observa un ligero aumento de la frecuencia en los relatos femeninos. La mayor diferencia se observa en el empleo de nombres de personajes, donde las mujeres los utilizan en 9 ocasiones del total de ocurrencias de la muestra, mientras que los hombres no los emplean. Le siguen en cuanto a diferencia de frecuencia aquellos detalles que tienen que ver con los nombres de lugares, registrándose un uso en 9 ocasiones del total de casos de nuestro corpus en los relatos femeninos versus los masculinos que solo los utilizan en 4 ocasiones. En tercer lugar, se registra una diferencia mínima en cuanto a la descripción de los personajes, donde las mujeres la emplean en 14 casos, mientras que los hombres hacen uso de este tipo de antecedentes en 13 ocurrencias del total de la muestra. En la especificación de lugar, por su parte, no se registran diferencias de género, pues en ambos sexos se pesquisan 20 ocurrencias del total de la muestra. Finalmente, solo en lo referido a especificaciones de tiempo, los hombres superan mínimamente a las mujeres con 15 casos versus 14 en el caso de los relatos femeninos.

En lo que sigue, se presenta la información cuantitativa representada en el gráfico 10.

Gráfico 10: Gráfico general de frecuencia de elementos extratemáticos registrados en el corpus



A continuación, revisaremos en forma detallada los datos proporcionados anteriormente, considerado no solo la variable género, sino también, la variable estrato socioeconómico de los informantes de la muestra.

Tabla 10: Frecuencia de los elementos extratemáticos empleados en el corpus

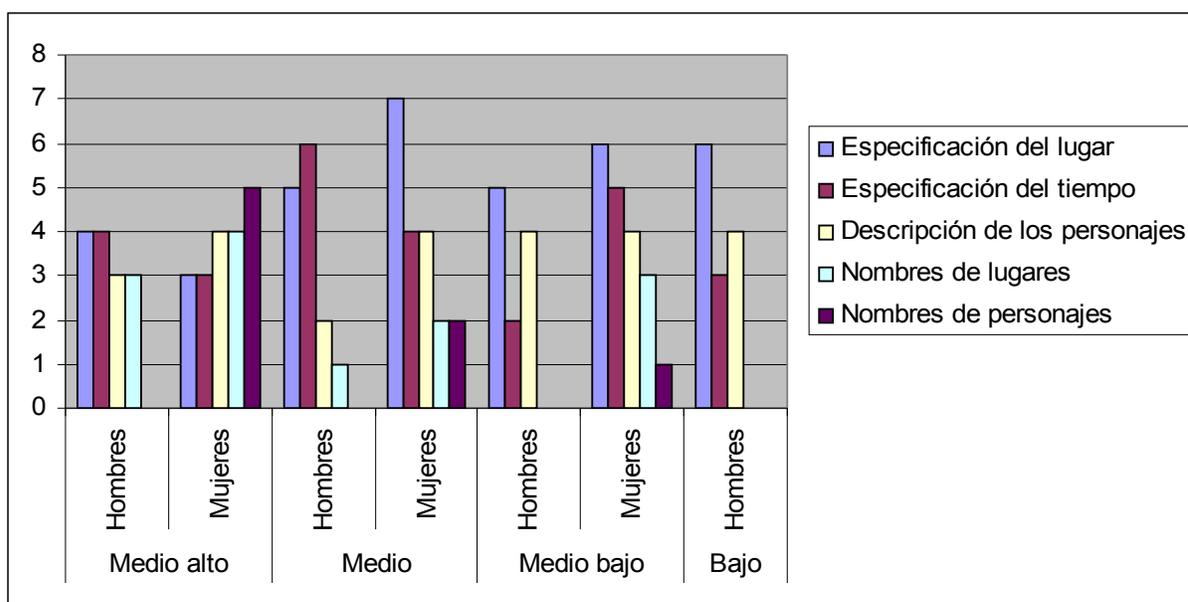
Estrato	Sexo	Frecuencia elementos extratemáticos				
		Especificación del lugar	Especificación del tiempo	Descripción de los personajes	Nombres de lugares	Nombres de personajes
Medio alto	Hombres	4	4	3	3	0
	Mujeres	3	3	4	4	5
Medio	Hombres	5	6	2	1	0
	Mujeres	7	4	4	2	2
Medio bajo	Hombres	5	2	4	0	0
	Mujeres	6	5	4	3	1
Bajo	Hombres	6	3	4	0	0
	Mujeres	4	2	2	0	1

De acuerdo con los datos aportados en la tabla 10, debemos recalcar que en concordancia con los antecedentes aportados anteriormente, en la tabla 8, solo en el estrato medio bajo, de la misma forma que las mujeres registran la mayor diferencia de frecuencia en el empleo del componente de orientación frente a los hombres, esta información se replica en la frecuencia de elementos extratemáticos observados en dicho estrato, donde las narraciones producidas por sujetos femeninos superan a las emitidas por sujetos masculinos

en las cinco categorías extratemáticas en estudio. Sin embargo, en los estratos medio alto, medio y bajo, el registro de frecuencia es alternado para hombres y mujeres. Pese a esta alternancia, debemos mencionar que tanto para los nombres de lugares como para los nombres de los personajes de la historia, más allá del estrato social de los informantes, las narraciones femeninas siempre superan ampliamente a las masculinas. En consecuencia, podemos afirmar que los relatos de las mujeres están más determinados en lo que respecta a detalles específicos, como lo son los nombres propios, sea de lugares o de personas, mientras que el resto de los componentes extratemáticos registra una frecuencia alternada en relación con las variables sexo y clase social.

En lo que sigue, para facilitar la comprensión de los antecedentes anteriores, se presenta la información cuantitativa representada en el gráfico 11.

Gráfico 11: Frecuencia de los elementos extratemáticos registrados en el corpus



Los ejemplos que siguen son los más representativos de las categorías extratemáticas en estudio:

- (1) “E: <risas = "todos"/> oye ¿te acordai de alguna cuehtión loca que te haya pasa[d]o en la vida?

I: loca <silencio/>

E: así una talla un anécdota

I: ah ya buena que <sic> güeno </sic> tengo tanta talla en mi mi vida ha si[do] un <entre_risas> chihte </entre_risas> eeh no me a<palabra_cortada/> mira<alargamiento/> una de lah tantah <sic> güeno </sic> la que máh me hizo pasar vergüenza así como en público fue una veh que ehta[b]a arri[b]a [d]el metro mm [es]taba medio enfermo así agripa[d]o esah enfermeda[d]eh normaleh que le dan a la persona me sentía mal me gano en frente de una abuelita que ehta[b]a senta[da] con un bahtón la <sic> agüelita </sic> no hay<palabra_cortada/> no haya na[d]a mejor que pararse a darme el asiento en el metro (...)" (H001).

(2) "I: qué máh puede ser / cuando e hicieron el cuento del tío puede ser como una anécdota / ¿o no?

E: aah / eso te iba a preguntar poh / si <alargamiento/> alguna veh te habían roba[d]o

I: puta si poh / como chorrocientah mil veceh <risas = "E"/> eeh na[da] poh cuando me hicieron el cuento del tío

E: ¿cómo fue eso? cuéntame

I: <ruido_fondo> ya / fui al banco a cambiar un cheque </ruido_fondo>

E: ya<alargamiento/>

I: <tiempo = "03'52"/> <ruido_fondo> y a la sali[d]a del banco / eeh choqué con un abuelito / ¿cachay? ya y <alargamiento/> / bueno no era tan abuelito / tiene <alargamiento/> <vacilación/> / un viejo / y<alargamiento/> va y me dice oiga mijita disculpe y la weá / eeh sabe que ando perdi[d]o y necesito <alargamiento/> / necesito ir eeh a una notaría porque necesito cobrar ehte <alargamiento/> cheque <vacilación/> ehte vale / una wea así / y <alargamiento/> mm / la cosa eh que me preguntó una dirección poh / me

dijo dónde queda tal / no se poh / monumento tanto / y <alargamiento/> mm y / yo le dije que lo podía acompañar poh / así que empezamos a caminar <alargamiento/> / bueno a to[d]o ehto caminamoh como dieh cuadrah y <alargamiento/> mm / </ruido_fondo> (...)" (M015).

- (3) “E.: oh <alargamiento/>/ ya ¿cuál ha sido el suhto máh grande que te ha tocado pasar a ti en tu vi[d]a? o uno de loh que te acordíh poh

I.: a ver ehh/ era <extranjero>scout</extranjero> cuando tenía <silencio/> trece años <simultáneo>estaba de campamento</simultáneo> un día equih con un <vacilación/> uno de mih amigoh bajamos a lavar la ropa a un río/ <ininteligible> bajamos como a lah cuatro [d]e la tarde pero en <vacilación/> en lavar todo lo que habíamoh acumulado se nos pasó la hora y empezó a caer la noche poh/ y <alargamiento/> era una pendiente mah o menoh pronunciada para poder subir a <vacilación/> a la explanada donde estábamoh/ y <alargamiento/> había un sendero de no máh de treinta centímetroh/ y había <vacilación/> <simultáneo>claro</simultáneo> y había una bifurcación/ una que seguía de largo y en realida[d] se perdía <risas= “E”/> que <vacilación/> que en realidad eran unoh cuarenta centímetroh que quedaba de camino y otra que subía efectivamente/ y bueno/ mi compañero ehh le pedí que subiera él porque tenía <alargamiento/> <vacilación/> tenía calcetines fosforecenteh <risas= “I”/> (...)" (H066).

- (4) “E: ¿recuerda alguna /anécdota graciosa/ de su época de estudiante?

I: sí/ cuando fuimos a ver una obra de teatro// en Tarapacá /con San Diego// y se nos quedaron los cuadernos/ arriba de la micro/ tuvimos que seguir la micro /<risa = “I”/> / y fue algo muy diverti[d]o / <[e]><[s]>tabamos/ como en segundo año medio/ más o meno[s]/ y fue un día e[n] la tarde/ que estaba lloviendo/ íbamos toda[s] mojá[d]><[a]> y lo[s] cuaderno[s] lo[s] perdimo[s] po/ (...)" (M071).

- (5) “E.: aah <entre_risas> ya </entre_risas> emm en otro tema <risas = “E”/> ¿te acordai de alguna <énfasis> anécdota </énfasis> o algo chistoso / que te haya pasado en el colegio <alargamiento/> o en la u no sé poh?

I.: tengo <vacilación/> <risas = "E"/> variab una veh / **estábamos jugando en el colegio a lah bombitah de agua** / y yo le iba a tirar supuehtamente la bombita a un amigo / <entre_risas> tiré la bombita </entre_risas> <sic> y le </sic> y entró a <vacilación/> entró a una sala <risas = "todos"/> y ahí tuve que correr por mi vi[d]a pa[ra] que no me suhpendieran

E.: <entre_risas> ¿y en qué curso fue eso? </entre_risas>

I.: **eso fue como en segundo medio / <énfasis> no en tercero medio </énfasis> tercero medio (...)**” (H125).

- (6) “E: ya / puta </simultáneo> / no sé / c<palabra_cortada/> / <sic> pero cua<palabra_cortada/> </sic> / <sic> ya y si </sic> aunque aunque no haya sido en la<alargamiento/> en la ehcuela / aquí en tu casa / o con tu amigoh

I: ahh siempre poh / <sic> cuando bailamoh acá so<palabra_cortada/> </sic> / yo soy buena pa[ra] bailar / me guhta bailar / <sic> **[en]tonce yo tengo mi mi </sic> / uno de mih mejoreh amigoh / el Luciano** / el es súper buen bailarín también / cosa rara en loh hambreh en ehte paih / por lo demás // y<alargamiento/> con él éramoh bailarineh así eximios / ¡ahh! / no sé que significa eximio / pero <simultáneo> <extranjero> anyway </extranjero>

E: algo que era un simio </simultáneo> // <simultáneo> ya no es simio

I: <tiempo = "03:59"/> parecí[d]o a un simio </simultáneo> / <sic> no<alargamiento/> y bail<palabra_cortada/> </sic> / ¡no! / ¡ya me acordé! / **en un <énfasis> matrimonio </énfasis>** / ehtábamoh en un matrimonio [d]e mi amiga con el Luciano poh hu[ev]ón / el e<vacilación/> el era mi parche <observación_complementaria = "partner, compañero"/> por que yo sortera </sic> // en esa época / y<alargamiento/> ya hu[ev]ón / vamoh al matrimonio / vamoh loh doh ahí fsh de punta en blanco (...)” (M135).

- (7) “E: ah / genial // oye / eeh / teni algún / alguna anécdota chistosa / así como del colegio o <alargamiento/> / o de la universidad / no sé / algo que te acordih / alguna historia así como

I: eeh / me acuerdo / cuando éramoh chicoh / con mi hermano jugábamoh / estaba <palabra_cortada/> / teníamoh algunoh amigoh en el barrio / pero también ahí afuera de la casa siempre / jugábamoh a la pelota o a lah bolitah / o a alguna / a alguna cosa así / recuerdo una vez / cuando éramoh bien chicoh / encontramos / encontramos un / un ratón en la calle / y <alargamiento/> / estaba medio muerto poh / y yo debo haber tenido como cinco <vacilación/> / como seis añoh / y agarré el ratón / y / de la cola / y le empezamoh a dar vuelta / y le pegamoh con / no sé poh / con / con la / con lo <vacilación/> / ¿cómo se llama? / con loh arboleh / y <alargamiento/> como tratando de / rematarlo / al ratón poh / (...)" (H185).

(8) “E: <tiempo = "06:40"/> a ver/ cuéntate una/ una d[e] ellas

I: la última así como aventura que hice// estaba un día/ con unoh amigoh// fuimos caminando me acuerdo/ ese día/ a ver a la Virgen/ ahí al cerro// yo loh acompañé// vinimos pa[ra] mi casa/ estamos full agota[d]os// caminamos como de Eliodoro Yáñez con Pedro [d]e Valdivia hasta el Cerro y del Cerro hasta acá/ a la casa [d]e mi mamá acá en aveni[d]a Ossa// ¡jene pique poh!/ y me acuerdo que <cita> mamá/ voy a salir/ </cita> <cita> ya/ chao </cita>/ pesqué el auto/ que me lo habían roba[d]o/ hace una semana/ y había aparecí[d]o justo ese día/ y yo dije <cita> ah/ voy a salir en auto/ mamá/ ¿está bien el auto? </cita> <cita> sí/ igual hay que llevarlo al mecánico pa[ra] que lo revise y to[do] </cita> perfecto// pesqué el auto y me fui a la casa [d]e mih amigoh[s] y llegamoh allá y había otro amigo/<cita> Marce[la]/ vámonoh a la playa/ </cita>/ y yo <cita> ¿en serio?/ ya/ pero no yo no tengo ni uno </cita>/ <cita> pero vámonoh a la playa </cita> // y mi amiga/ una amiga me debía plata/ la Nicole/ <cita> Nicole/ ¿tú por casualida[d] tenih la plata que me debih? </cita> y la cu[e]stión/ no a cobrar/ sino/ en realida[d] no le hubiese cobra[d]o si no me hubiese querí[d]o ir a la playa/ me dice <cita> sí </cita>/ y dije <cita> ya </cita> fuimoh a la / o sea/ fui a buscar la plata/ y yo volví poh/ a la casa [d]e mih amigoh/ <cita> ya/ listo/ estoy lista pa[ra] irme a la playa </cita>/ sin ropa/ sin nada/ yo estaba lista pa[ra] irme porque tenía la plata//<cita> ya/ pero vámonoh en tu auto” </cita>/ <énfasis> ¡mi auto se lo habían roba[d]o recién! </énfasis> y habían queda[d]o en pana [d]e bencina/ entonces imagínate!/ podríamos haber queda[d]o en pana en cualquier minuto// en <término> pane </término>/ yo sé que se dice en <término> pane </término>/ pero/ el inconsciente colectivo// yah/ y de pronto me dice <cita> ya/ pero vámono[s] en tu auto </cita>/ y yo/

<cite> pucha/ en mi auto/ es que/ ah </cite> igual me daba miedo/ <cite> ya/ vámono[s] en tu auto </cite> // pesqué mi auto y me fui a la playa (...)” (M196).

Los ejemplos citados anteriormente representan las diferencias de género registradas en cuanto a los elementos extratemáticos presentes en los relatos que conforman nuestra muestra. En este sentido, para dar mayor evidencia de dichas diferencias, hemos seleccionado dos ejemplos por estrato, uno correspondiente a un hombre y otro a una mujer, para cada caso.

En (1) el informante proporciona información específica respecto del lugar (en el metro) y de los personajes involucrados en la historia (una persona mayor y él). Asimismo, en (2) nos encontramos con una situación similar: antecedentes del lugar (un banco) y protagonistas de los hechos (una persona mayor y la narradora). En (3), por su parte, se agrega un elemento más a los dos ya mencionados en los ejemplos anteriores, esto es, el tiempo (hora aproximada) en el que ocurrieron los sucesos, incluyendo, además, antecedentes muy específicos en relación con el lugar en el que se desarrollaron los hechos: un río con una pendiente pronunciada, un sendero de no más de treinta centímetros y dos bifurcaciones: una que quedaba a cuarenta centímetros del camino y otra que subía a la explanada donde estaba el campamento. A su vez, en (4) se hace referencia al tiempo, al lugar con sus nombres específicos –principal diferencia entre los relatos masculinos y los femeninos, pues los de ellos no suelen incorporar nombres propios- y, además, describe a los personajes. Posteriormente, en (5), nuestro informante también recurre al lugar y tiempo de los hechos, lo que es significativo para nuestro análisis, puesto que da cuenta de que son los hombres quienes, mayoritariamente, hacen referencia al tiempo del suceso. En (6), por otro lado, volvemos a agregar una característica propia de las narraciones femeninas de la muestra: el nombre de los personajes, sumado al antecedente que registra mayor frecuencia en la muestra tanto para hombres como para mujeres: la especificación de lugar. En el caso de (7) vuelve a ser prototípico el lugar, los personajes y el tiempo, rasgo orientacional, propio de los relatos masculinos de nuestra muestra. Finalmente, en (8) encontramos el caso más representativo de las narraciones producidas por sujetos mujeres, pues incluye en

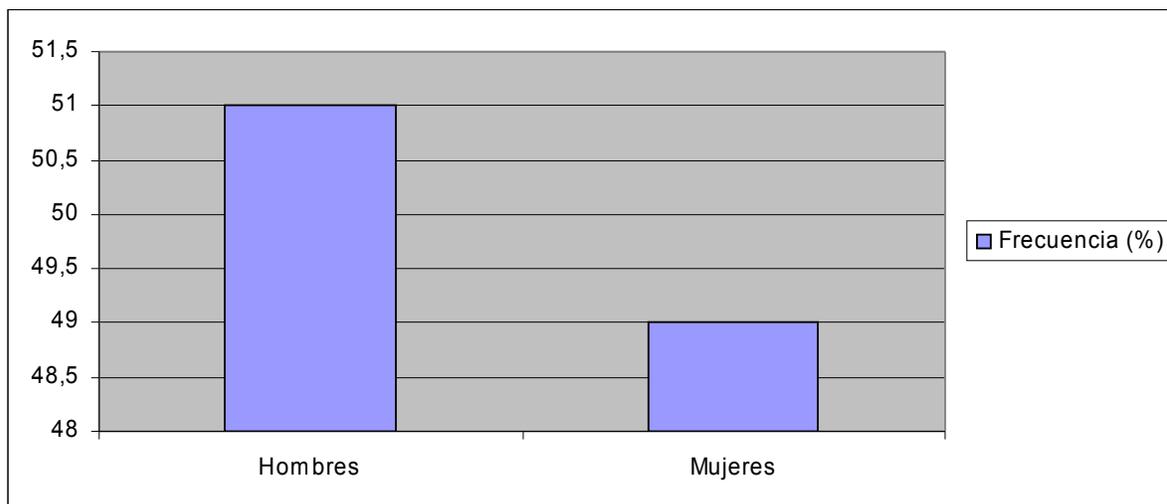
su orientación, especificación de lugar, de personajes, nombre de lugar y nombre de personajes.

4.1.2.3. Complicación de la acción (CA)

La complicación de la acción es el núcleo de la narración, constituye, por lo tanto, el clímax del relato. Pese a su importancia, observamos que, en varias ocasiones, los informantes pasan por alto el punto climático de su relato, acudiendo más bien a resúmenes que apenas dan cuenta de lo acaecido o narrando de tal forma que el oyente no logra captar el núcleo de la historia.

A fin de dar cuenta de las diferencias de género observadas en el empleo de este componente en las narraciones que conforman nuestra muestra, presentamos, en lo que sigue, el gráfico 12.

Gráfico 12: Gráfico general de frecuencia de complicación de la acción registrada en el corpus

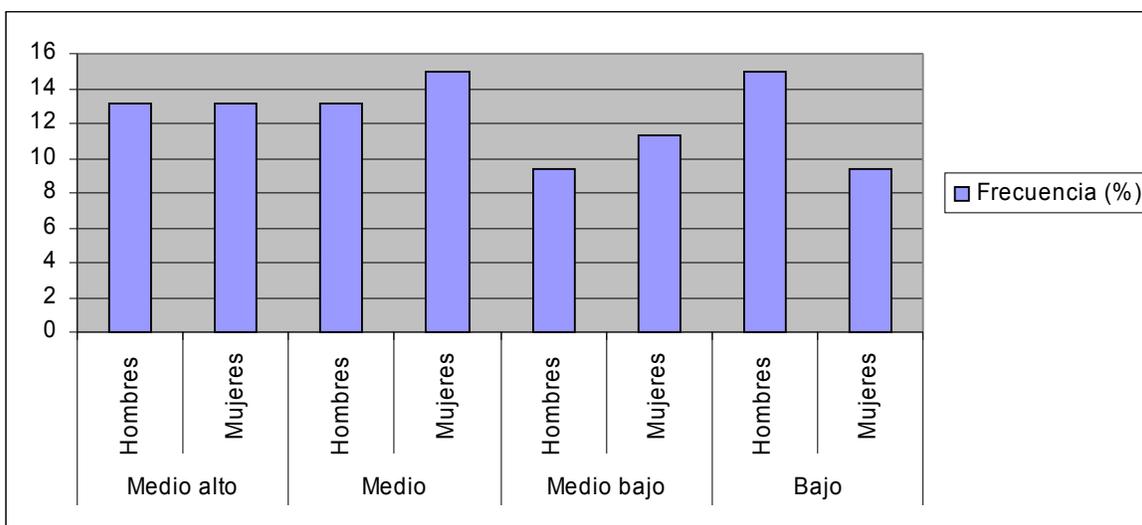


De las 64 narraciones que conforman nuestra muestra, 53 incluyen en su estructura la complicación de la acción. Como puede observarse en el gráfico 12, de este total, el 49% (26/53) de las ocasiones en que se registra este componente corresponde a mujeres, siendo

mínimamente superadas por los hombres con el 51% (27/53) del total de casos. En este sentido, cabe destacar que la complicación de la acción es el único constituyente de la estructura narrativa que registra un mayor empleo por parte de los hombres.

En el gráfico 13, presentado a continuación, exponemos la frecuencia de puntos climáticos registrada en nuestro corpus, incluyendo las variables sexo y estrato social.

Gráfico 13: Frecuencia de complicación de la acción registrada en el corpus



Como se observa en el gráfico 13, la complicación de la acción se presenta con relativa homogeneidad en los cuatro estratos sociales analizados. El estrato que registra la mayor cantidad de relatos con punto climático es el medio con un 28,2% (15/53) del total de ocurrencias. Le sigue en frecuencia el estrato medio alto con un 26,4% (14/53) del total de la muestra. A continuación, se halla el estrato bajo, que emplea un 24,4% (13/53) de los elementos complicantes y, finalmente, con solo el 20,7% (11/53) del total de los casos se encuentra en estrato medio bajo. Aún considerando los antecedentes anteriores, debemos mencionar que dentro de cada estrato se producen algunas diferencias de género en relación con la categoría en cuestión dignas de destacar. De la misma forma que ocurrió con el componente de orientación, en la complicación de la acción el único estrato social que presenta una mayor frecuencia en el uso de este recurso por parte de los hombres es el bajo,

donde los relatos masculinos prácticamente duplican a los femeninos en cuanto a registro de puntos climáticos: los hombres registran un 15% (8/53) frente a las mujeres que solo llegan al 9,4% (5/53) del total de casos de la muestra. En el resto de los estratos de la escala social, son las mujeres las que superan a los hombres o los igualan en el uso de este recurso. Así, en el estrato medio alto, los relatos femeninos se equiparan a los masculinos con el 13,2% (7/53) del total de complicaciones de la acción observadas en la muestra. En los estratos medio y medio bajo, por su parte, los relatos de experiencias personales pronunciados por los hablantes femeninos registran una frecuencia levemente mayor a los masculinos respecto del componente “complicación de la acción”. En consecuencia, en el estrato medio el registro de frecuencia de momentos climáticos por parte de las mujeres es de un 15% (8/53) frente a un 13,2% (7/53) observado en los hombres, y en el estrato medio bajo, en los relatos femeninos se observa este componente en el 11,3% (6/53) de las ocasiones versus un 9,4% (5/53) observado en las narraciones masculinas.

A continuación, presentamos los ejemplos más representativos de esta categoría observados en nuestro corpus:

- (1) “E: ya y ¿te acordaih de alguna anécdota graciosa <alargamiento/> eeh de tu época de ehtudiante?

I: <tiempo = "01'49"/> sí claramente // por ejemplo / recuerdo cuando <alargamiento/> una veh noh ehtabamoh volando // o sea / yo llegue a la sala // eeh en esa época no no no había claseh así como que el profe no ehtaba y ehtaban unoh weoneh adentro de la sala poh unoh compañeroh / y loh weoneh ehtaban ultra vola[d]o caga[d]oh de la risa así y yo dije que weá ehto weoneh ehtán fumando // por qué no avisan loh weoneh yo quería fumar y la weáh <risas = "E"/> y loh weoneh me dicen querih volarte anda weón y mira la mochila de ehte weón y abro la weá y ehtaba llena de marihuana así y me dice mira ahí hay una pipa fuma nomáh ya bacán y me puse a fumar en la pipa y la cu[e]htiión la cosa eh que ehtoh weoneh habían fumado tanta marihuana y tabamo tan pendejoh / que ehtábamoh mongólicoh weón y <alargamiento/> en una ehtámaoh como <alargamiento/> típico que noh sentábamoh siempre en la entrada de la sala mirando del segundo piso a to[d]a la gente ¿cachay? y nosotroh muy vola[d]o mirando a to[d]a la gente y en una ehtabamoh senta[d]o

en el piso loh doh <observación_complementaria = "se refiere a él y su compañero quien le entrega la droga"/> y ehtábamoh de frente

E: ya

I: y como que noh quedamoh pega[d]o como media hora / y weón mahticaba <alargamiento/> y mahticaba <alargamiento/> / y el weón / ehtamoh comiendo galletah Tritón y el weón mahticaba <alargamiento/> y mahticaba <alargamiento/> y de repente como que <alargamiento/> mahticamoh como por media hora <risas = "E"/>

E: ya

I: y el weón me pregunta <entre_risas> ¿por qué / por qué no te tragaih la galleta? ¿cachay? </entre_risas> <risas = "E"/> <entre_risas> y yo abro la boca así y tenía como puro así como <alargamiento/> era como polvo <risas = "E"/> ¿cachay? así como que no tenía saliva poh weón ¿cachay? <risas = "E"/> y no podía tragarme la galleta y le hago eh que no puedo eh que no me la puedo tragar <risas = "E"/> y le hago así pff <ruido = "sonido que hace I, para explicar que escupió a su compañero"/> y se la soplé en la cara / y el weón caga[d]o de la risa lleno de galleta así <risas = "E"/> </entre_risas> esa weá nunca me olvido de esa weá weón fue muy chihtosa esa weá <risas = "E"/> porque fue to[d]o como lento <alargamiento/> así como por etapah fue todo chihtoso así como <risas = "E"/> “(H004).

(2) “E: oye, tú tienes un hijo ¿cierto?

I: el Emilio, que tiene cuatro años

E: ¿Y has tenido que pasar algún susto con el niño? Cuando estabas embarazada...

I: no, cuando pasé el suhto grande fue cuando cundo se rompió el ojo, con, ehtábamoh en la tienda Ripley y se apoyó en uno, ehtaba detrás de la pelota, cachai, y agarró la pelota y se agarró, bueno tenía como un año tre meseh má o meno, cuatro mese, ni caminaba, y se paró y tocó con esah questioneh lah vitrinah de acrílico que tienen lah, el mol, donde tiene

puehtah la zapatilla en la tienda y chocó así, cagóh. En el ojo izquierdo de la'o así, el termino del ojo y llegó corriendo así con la mano en la cara "mamá, mamá"

E: tu no te habías dado cuenta

I: no po, si yo le dije "ya, Emilio, mira la pelota" y yo le tiré a pelota al lugar y eso era lo mah terrible porque yo me sentía super culpable porque yo tiré la pelota y cayó juhto ahí entonceh el cabro chico la tomó y hizo ehto y llegó llorando si no tenía sangre nada, de repente el Víctor lo tomó em brazoh "qué le pasó al niño" y ahí al cohta'o izquierdo to'a la sangre to'o chorriando por la cara y ahí no le paraba pero con nada weón, pero con nada (...)" (M073).

- (3) "E: ehm <alargamiento/> / cuál diríai / tú / que / ha sido el susto más grande que hay tenido en tu vida <risas = "E"/>

I: <risas = "I"/> cuál diría yo que ha sido el susto más grande de mi vida / <ruido = "respiro fuerte"/> difícil / haber / <énfasis> bueno un susto </énfasis> grande/ yo diría que el más grande / que he tenido / ehm <risas = "I"/> / eh/ bueno / fue cuando estaba de gira de estudios en Brasil / que / tuvimos un problema con / con / tuve un problema ya poh / con / que me llevaron detenido digamos / y era bastante / en realidad estaban bastante asustado porque <alargamiento/> / bueno no andaba con documentación / y ahí <vacilación/> /y <alargamiento/> / y no sabía bien que me iba a pasar / digamos / aparte de toda la presión que uno siente por estar con tu curso / y que / qué van a decir / y todo el cuento / además de eso / no saber que / que te van a hacer / me dijeron que me iban a mandar a Chile de vuelta / así como muy <alargamiento/> / <risas = "I"/> de cortá / no me creían / decían que había ido a robar / era muy penca <vacilación/> (...)" (H121).

- (4) "E: Ahora hay unas narraciones de experiencias personales y está, por ejemplo esta pregunta: ¿recuerdas alguna anécdota graciosa/jocosa de tu época de estudiante ya sea de enseñanza básica o media

I: Ah, sí poh, pero ¿de la universidad también sirve no?

E: Claro, dice de la enseñanza básica o media

I: Pero no me acuerdo, no sí, es que como anécdotas tengo hartas, como la que me ha dado mas risa, fue que andaba con unos bototos me acuerdo, que me gustaban harto, entonces eran como cómodos, yo veía igual que estaban despegando, pero la cuestión es que ya, no típico que ya pa' después, da lo mismo de repente entre la U no me daba tiempo pa comprarme zapatoh y me acuerdo que estaba con amigas mías íbamos a tomar la micro y de repente moví la pata y la levanté y como que una parte del zapato quedó en el suelo, entonces como que se desdobló el zapato, entonces fue como quedé mirando así y me dio el ataque de risa (...)" (M137).

En los ejemplos recién expuestos observamos que, en general, tanto hombres como mujeres resumen y orientan la historia que van a narrar, antes de llegar a la complicación de la acción; además, en los relatos producidos por los hablantes de ambos sexos existe una constante matización de los acontecimientos a través del componente evaluativo.

En (1) se elide el resumen, pero la orientación es muy extensa. Además, en ella abundan las evaluaciones. Recién hacia el final del relato se produce el clímax de la historia. Por su parte, en (2) la situación es muy similar, pero, esta vez, se incluye el resumen, lo mismo ocurre en (3). Finalmente, en (4) se vuelve a elidir el resumen, pero se mantiene el componente orientacional y las evaluaciones correspondientes. En este sentido, queda demostrado, que este constituyente de las narrativas, no se genera de manera muy diferente en las narraciones de hombres y de mujeres.

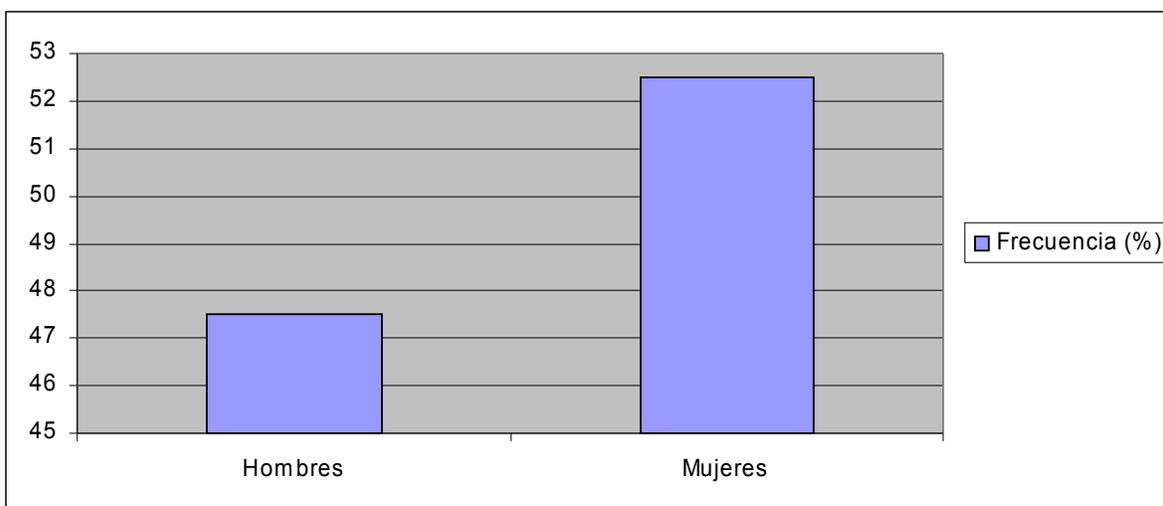
4.1.2.4. Evaluación (E)

La evaluación constituye un punto clave en el relato, porque en ella el narrador da cuenta de la razón por la que narra su historia. No obstante, quien relata podría prescindir, fácilmente, de este componente narrativo, al igual que del resumen o de la coda. En general, las evaluaciones son transversales al relato y no ocupan un lugar específico dentro de él. Incluso, el narrador suele reiterarla en varias ocasiones para validar aún más su relato. Siguiendo las teorías de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972), se analizarán formalmente las evaluaciones presentes en las narraciones juveniles de nuestra muestra en

búsqueda de diferencias de género, pero, además, se examinará este componente narrativo desde el punto de vista de las categorías evaluativas, siguiendo la propuesta de Jiménez (2006).

Antes de exponer el análisis detallado del componente evaluativo registrado en el corpus, presentamos el gráfico 14, que da cuenta de las diferencias de género observadas respecto de este constituyente en las narraciones que conforman nuestra investigación.

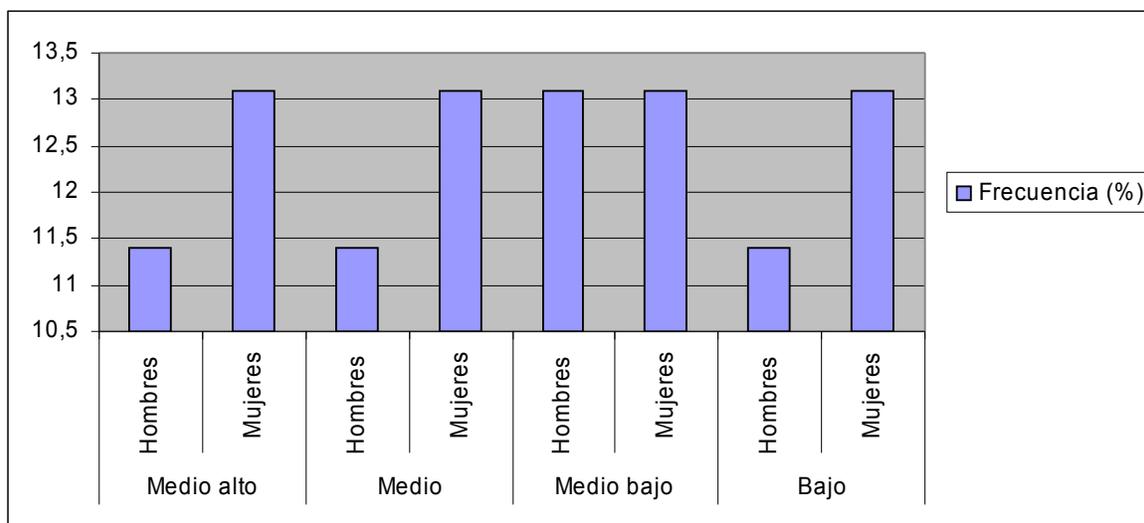
Gráfico 14: Gráfico general de frecuencia de evaluaciones registrada en el corpus



De las 64 narraciones que conforman nuestra muestra, 61 incluyen el componente evaluativo. Como puede observarse en el gráfico 14, de este total, el 52,5% (32/61) de las ocasiones en que se registra este componente corresponde a mujeres, versus el 47,5% (29/61) que es utilizado por hombres. Cabe destacar, asimismo, que la evaluación es el constituyente de la estructura narrativa que más se emplea en las narraciones, pues del total de relatos que conforman nuestra muestra, no aparece solo en 3 ocasiones. Esta situación puede explicarse por la necesidad del narrador de señalar explícitamente el motivo por el que está contando su historia, lo que consigue, precisamente, mediante la utilización de la evaluación.

En lo que sigue, presentamos el gráfico 15, donde se expone la frecuencia de evaluaciones registrada en la muestra, incluyendo las variables sexo y nivel socioeconómico de los informantes de nuestra muestra.

Gráfico 15: Frecuencia de evaluaciones registrada en el corpus



De acuerdo con los antecedentes registrados en el gráfico 15, en general, en los cuatro estratos analizados se observa un desarrollo más o menos similar del componente evaluativo. En consecuencia, el estrato que registra la mayor cantidad de relatos que incluyen evaluación es el estrato medio bajo con un 26,2% (16/61) del total de casos de la muestra. Los tres estratos restantes presentan información evaluativa en una proporción equivalente, es decir, el estrato social medio alto, el medio y el bajo registran un 24,5% (15/61) de ocurrencias de nuestra muestra. Aunque son notables las semejanzas en el empleo de este constituyente de las narrativas, dentro de cada estrato hay que identificar algunas diferencias de género. De esta forma, precisamos que junto con la coda, la evaluación constituye un componente de la estructura narrativa que, en la mayoría de las ocasiones, manifiesta un registro mayor por parte de las mujeres de todos los estratos sociales y que en aquellos casos en que no es mayor, en los cuatro estratos en estudio, la frecuencia en las mujeres es la misma observada en los hombres. Así, en los estratos medio alto, medio y bajo, las mujeres superan a los hombres en la cantidad de elementos

evaluativos empleados en sus narraciones, registrando, en los tres casos, un 13,1% (8/61) del total de ocurrencias de la muestra, frente a un 11,4% (7/61) registrado en los hombres de los mismos estratos. En el estrato medio bajo, en tanto, esta diferencia se suprime, ya los sujetos de ambos sexos utilizan la orientación en el 13,1% (8/61) del total de casos contabilizados en las narraciones de la muestra. Pese a estos antecedentes, no se observan diferencias de género en la ubicación de la evaluación en los relatos, por consiguiente, tantos en hombres como en mujeres se manifiesta transversalmente. Es necesario señalar, sin embargo, que dentro del componente evaluativo se registran importantes diferencias de género en cuanto a categorías evaluativas que componen a la categoría en cuestión. De esta forma, en el apartado que sigue se analizarán dichas categorías.

A continuación presentamos los ejemplos más prototípicos de la categoría “evaluación”:

(1) “E.: <risas = "E"/> / ya / y / ahora me guhtaría que me contarai máh de / de tu vida así / como / por ejemplo no sé n<palabra_cortada/> / alguna anécdota graciosa que te ha pasa[d]o / alguna / alguna talla / no sé cachai / que te pasó como en el / en el colegio <silencio/>

I.: <tiempo = "00:03:00"/> a ver / igual tuve hartah pero / igual poh / mi / mi proceso ehtudiantil fue muy <sic> corta </sic> <risas = "I "/> / cachai pero / hay una que me / siempre me acuerdo cachai / que cuando / me salieron [per]siguiendo cuando ehta[b]a [d]e cumpleaños

E.: ya /<risas = "E"/>

I.: cachai / n<palabra_cortada/> [es]ta[b]a / leh conté a un amigo / de mi curso / que ehta[b]a [d]e cumpleaños tal día / y que ehtoy / santo y cumpleaños[s] el mihmo día poh / cachai / y la cu[e]htión queee / me acuerdo que ehtoy llegando al colegio y venía atrasa[d]o / [es]toy entrando / abren el portón / y veo a la formación / y me / y un compañero dice <cita> com<palabra_cortada/> / eh clau[d]io <palabra_cortada/> / el <lengua = "inglés"> power ranger </lengua> [es]tá [d]e cumpleaños </cita> / y salen to[d]oh loh we[b]oneh corriendo [d]etrah mío / hahta lah cabrah chicah / [b]ueno miii / lah

cabrah // y [d]errepente salen to[d]oh loh cursoh s<ininteligible/> atráh mío we[b]ón / no sé / querían pega[r]le a un we[b]ón <risas = "todos"/> // cachai / pero la we[b]a[da] eh que / atino a puro a correr yo / y salgo corriendo atráh/ al fondo [d]el patio / cachai / y la cu[e]htión que / me / puta / al momento que / [es]ta[b]a el director gritando por el / el alta voz / que loh formaramoh / que ordenaramoh / y to[d]a la cu[e]htión / y me pehcó el in[s]pector / el ca[b]eza [d]e chancho / <risas = "todos"/> / cachai / y me pehca / y como separando que loh otroh we[b]oneh no me peguen / porque me ehta[b]an pegando pata[das] en la raja pero <risas = "E"/> / ehh / al seco we[b]ón / así que ya / yo creo / por eso no tengo poto /<risas = "E"/> cachai yy / puta / y esa eh mi ané[k]dota así co <registro_defectuoso> mo </registro_defectuoso>” (H007).

- (2) “E.: ¿recuerdas alguna / anécdota graciosa de tu época de estudiante / ya sea de enseñanza básica media o universitaria?

I.: <ininteligible/> cuando<alargamiento/> iba en cuarto medio // <ruido = nariz/> eeh tenía una profe de castellano que era <vacilación/> era como cuática // cachai era como<alargamiento/> // era como ruda así <entre_risas> cachai </entre_risas> / y como que nos odíamos una época entonces // una vez nos <vacilación/> nos hacia hacer puras cuestiones ridículas cachai / cuando entrábamos a la sal<palabra_cortada/> o sea / cuando ella entraba a la sala nos hacía pararnos cachai / como que nos inspeccionaba / cachai era como bien rara así / como que te miraba todo así / las uñas toda la cuestión / entonces un día se le ocurrió que teníamos que<alargamiento/> aprender lo que eran las fábulas y todas esas cosas // cachai / entonces nos <vacilación/> nos dijo <cita> ya hagan <vacilación/> hagan grupos / cada uno va a leer una fábula </cita> así como de Esopo y hueas cachai <silencio/> y<alargamiento/> ya <cita> léanla y la tienen que representar </cita> // ya poh / cachai / nosotros ya la vamos a representar <cita> ya / tienen que venir disfrazados</cita> <ininteligible/> tu soy la vaca / yo soy el pato / <entre_risas> cachai ya </entre_risas> yo <cita> ya bacán </cita> / entonces todos llegaron con su disfraz y yo me hice un disfraz muy ordinario o sea muy rasca era como con unas cuestiones pegás con alfiler así / y una campana / porque yo era una vaca <risas = “I”/> cachai y<alargamiento/> ya poh nos dijo <cita> ya / van a representar la cuestión // pero no la van a representar en el colegio lo vamos a representar / en el cerro quince </cita>/ y nos sacó a la calle todos vestidos de animal<silencio/> <ruido = “pájaro”/> <simultáneo>y nos llevó al cerro</simultáneo>

E.: <simultáneo>que última</simultáneo>

I.: ¡al cerro! así como que estuvierai acá así / ahí en el parque // vestido de vaca <risas = “I”
> / cachai actuando // fue horrendo / muy horrendo” (M134).

A partir de los ejemplos (1) y (2) podemos confirmar que tanto hombres como mujeres producen evaluaciones de manera transversal en sus relatos; sin embargo, en las narraciones femeninas que conforman nuestra muestra, se puede constatar una mayor riqueza de categorías evaluativas. De hecho, de las 267 evaluaciones registradas en el análisis, el 62,2% (166/267) son emitidas por mujeres, y solo 37,8% (101/267) por hombres. En el apartado siguiente, revisaremos la mayor variedad de recursos evaluativos presentes en las historias femeninas.

4.1.2.4.1. Categorías evaluativas

La evaluación da cuenta del componente afectivo de las narraciones, es decir, a través de la evaluación se narra algo de la actitud de los hablantes o de la importancia de los hechos acaecidos para quien cuenta la historia. Una de las formas de manifestación de las evaluaciones es por medio de distintas categorías evaluativas, como lo son las emociones, los elementos cognitivos, las percepciones, los estados físicos, las intenciones, las relaciones y los estilos de habla de los personajes.

En lo que sigue, presentamos la tabla general de empleo de categorías evaluativas utilizadas por los hablantes de la muestra.

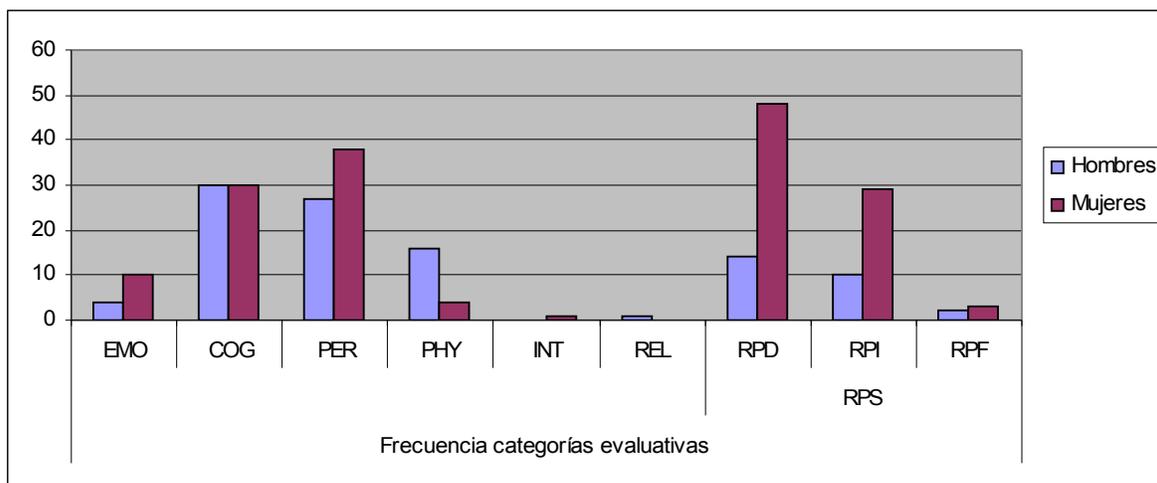
Tabla 11: Tabla general de frecuencia de categorías evaluativas registradas en el corpus

Sexo	Frecuencia categorías evaluativas								
	EMO	COG	PER	PHY	INT	REL	RPS		
							RPD	RPI	RPF
Hombres	4	30	27	16	0	1	14	10	2
Mujeres	10	30	38	4	1	0	48	29	3
Totales	14	60	65	20	1	1	62	39	5

Como puede observarse en la tabla 11, en lo que respecta a categorías evaluativas registrados en las evaluaciones de los relatos que conforman nuestro corpus, observamos que, en la mayoría de las ocasiones, son las mujeres las que emplean la mayor cantidad de elementos de evaluación y que, además, se producen diferencias notables en la frecuencia de registro de ambos sexos. La mayor diferencia se observa en la utilización de habla reportada directa, donde las mujeres la emplean en 48 ocasiones del total de ocurrencias de la muestra, mientras que los hombres solo la usan en 14 de los casos. Le sigue en cuanto a diferencia de frecuencia el empleo de habla reportada indirecta, registrándose un uso en 29 ocasiones del total de casos de nuestro corpus en los relatos femeninos versus los masculinos que solo los utilizan en 10 ocasiones. En tercer lugar, se registra una diferencia significativa en el uso de las percepciones, donde las mujeres la emplean en 38 casos, mientras que los hombres hacen uso de este tipo de categoría en 27 ocurrencias del total de la muestra. Las emociones también se observan con mayor frecuencia en el habla femenina, pues en la muestra se registraron 10 casos en las mujeres en oposición a 4 ocurrencias en los hombres, lo mismo ocurrió con la utilización de habla reportada libre, observándose en las mujeres 3 casos de la muestra, mientras que en los hombres solo se observaron 2 ocurrencias. Respecto de las intenciones el único registro se observó en las mujeres (1 caso) y, finalmente, en los elementos cognitivos no se registraron diferencias de género, pues en ambos sexos se pesquisaron 30 ocurrencias del total de la muestra. Solo en dos categorías evaluativas los hombres superan en frecuencia a las mujeres; dichas categorías corresponden a los estados físicos y a las relaciones. En el primer caso los hombres emplean la evaluación mediante estados físicos en 16 ocasiones versus las mujeres que solo recurren a ellos en 4 casos. En las relaciones enfatizadas entre personaje y objeto, por su parte, la única ocurrencia que se registra se observa en los relatos masculinos (1 caso).

A continuación, se presenta la información cuantitativa representada en el gráfico 16.

Gráfico 16: Gráfico general de frecuencia de categorías evaluativas registradas en el corpus



A continuación, presentamos la tabla 12, donde se expone la frecuencia de categorías evaluativas registrada en la muestra, incluyendo las variables sexo y clase social.

Tabla 12: Frecuencia de categorías evaluativas empleadas en el corpus

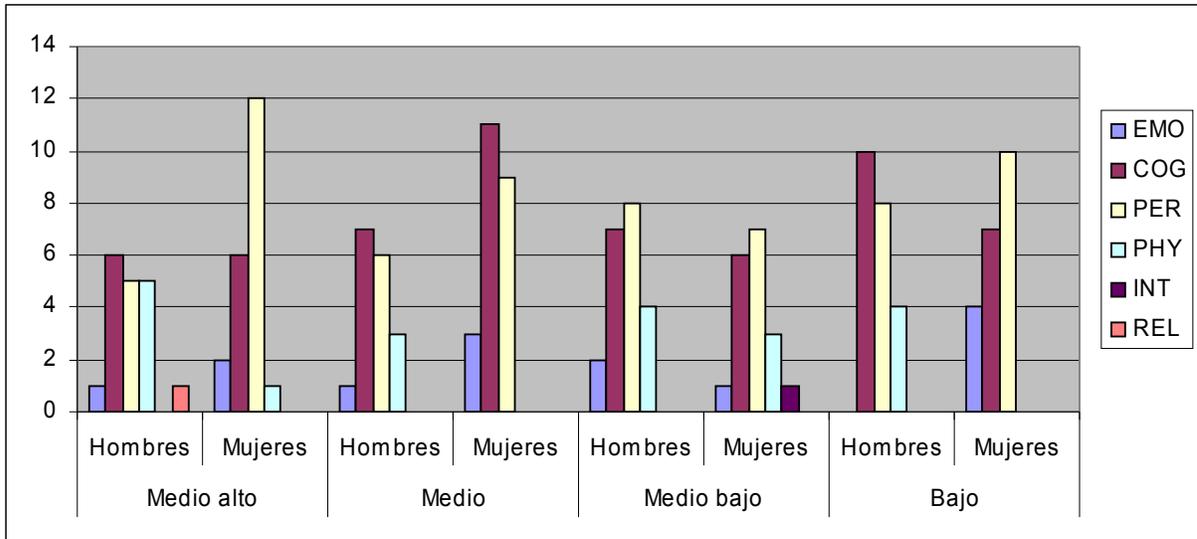
Estrato	Sexo	Frecuencia categorías evaluativas								
		EMO	COG	PER	PHY	INT	REL	RPS		
								RPD	RPI	RPF
Medio alto	Hombres	1	6	5	5	0	1	1	0	0
	Mujeres	2	6	12	1	0	0	30	3	1
Medio	Hombres	1	7	6	3	0	0	1	3	0
	Mujeres	3	11	9	0	0	0	11	4	0
Medio bajo	Hombres	2	7	8	4	0	0	2	5	2
	Mujeres	1	6	7	3	1	0	4	8	1
Bajo	Hombres	0	10	8	4	0	0	8	2	0
	Mujeres	4	7	10	0	0	0	3	14	1

Como se observa en la tabla 12, el empleo de categorías evaluativas por parte de los informantes, considerando su estrato social, manifiesta un índice de frecuencia más o menos alternado entre hombres y mujeres. Sin embargo, hay algunos casos dignos de destacar, por ejemplo, en lo que respecta a los tipos de habla reportada; el habla reportada

libre siempre registra una frecuencia mayor en las narraciones femeninas de todos los estratos de la muestra. Algo muy similar ocurre con el habla reportada directa, donde, a excepción del estrato bajo, se repite el mismo patrón del habla indirecta. El estilo directo constituye, además, la mayor ocurrencia de categorías evaluativas. Asimismo, las mujeres recurren, en general, a percepciones y a intenciones con mayor facilidad que los hombres. Lo contrario ocurre con los estados físicos en los sujetos masculinos, pues en todos los casos hacen uso de esta categoría evaluativa con mayor frecuencia que las mujeres, de igual modo que en el empleo de relaciones que enfatizan el vínculo entre personajes. El resto de los patrones, como señalamos, se presenta alternadamente entre los hablantes de ambos sexos. En consecuencia, podemos decir que los relatos de las mujeres están más determinados por estados afectivos, frente a los hombres que recurren frecuentemente a aspectos más concretos de los personajes de la historia narrada.

A continuación, a fin de facilitar la lectura detallada de las categorías evaluativas presentes en el corpus, se presenta la información cuantitativa representada en el gráfico 17.

Gráfico 17: Frecuencia de categorías evaluativas registradas en el corpus



Respecto de las categorías evaluativas, exponemos a continuación los ejemplos más representativos de las mismas:

- (1) “E: <risas = "todos"/> oye ¿te acordai de alguna cuehtión loca que te haya pasa[d]o en la vida?

I: loca <silencio/>

E: así una talla un anécdota

I: ah ya buena que <sic> güeno </sic> tengo tanta talla en mi mi vida ha si[do] un <entre_risas> chihte </entre_risas> eeh no me a<palabra_cortada/> mira<alargamiento/> una de lah tantah <sic> güeno </sic> la que máh me hizo pasar vergüenza así como en público fue una veh que ehta[b]a arri[b]a [d]el metro mm [es]taba medio enfermo así agripa[d]o esah enfermeda[d]eh normaleh que le dan a la persona me sentía mal me gano en frente de una abuelita que ehta[b]a senta[da] con un bahtón la <sic> agüelita </sic> no hay<palabra_cortada/> no haya na[d]a mejor que pararse a darme el asiento en el metro <cita> mijito mire la cara anda que anda trayendo venga siéntese </cita> así terrible [d]e amable cuando veo yo me coloco rojo me tapo la cara y to[d]ah lah personah muertah [d]e la risa lah que habían ehcucha[d]o arriba [d]el vagón imagínate pa[ra] mi o sea rojo la abuela me había da[d]o el asiento yo<alargamiento/> <cita> <sic> agüelita </sic> graciah siéntese por favor </cita> así <énfasis> no me haga pasar máh vergüenza </énfasis> que

fue algo atroh te lo juro yo me bajé del metro por que no aguanté <entre_risas> la risa de la </entre_risas> gente así

E: rojo

I: ro<alargamiento/>jo rojo a lo máh si no la podía creer lo que había hecho la abuela <risas = "todos"/> pero sa[b]ih que me llamó harto la atención porque hay personah que no ni se dignan a pararte pa[ra] darte el asiento aunque te vean pa[ra] la embarrá o sea hay abuelitoh o personah que son dihcapacita[d]a y no te lo dan no máh y no te lo dan pero sabih que fue una vergüenza atroh que la abuelita me diera “(H001).

- (2) “E: ya/ eh ¿recuerdah alguna anécdota/ chihcosa graciosa/ en el tiempo que ehtuvihte ehtudiando por ejemplo?

I: eeh<alargamiento/> a bueno ¿en el colegio por ejemplo decí tú? eh mmm si poh/ igual nosotroh éramoh super desordenadoh mi curso/ éramoh super unido y desordenado me acuerdo que teniamoh un botiquín/ y eeh<alargamiento/> obviamente uno en loh colegioh loh botiquineh no se pone no se echa na[da] lo botiquineh to[d]o vacío y<alargamiento/> lo ocupábamoh pa[ra] distinta cosa por ejemplo al principio era la cabina telefónica/ un compañero trajo el teléfono del <alargamiento/>hermano chico y lo puso ahí en el<alargamiento/> en el botiquín poh/ entonceh eh por ejemplo ehtábamos en clase y to[d]o empezábamoh ¡teléfono! ¡teléfono!/ y la profesora tenía que pararse y contehtar el teléfono y nosotroh la, otro compañero le contehtaba cuetioneh/ despuéh era fax/ porque fuimoh progresando/ y también mih compañeroh leh ponían papeleh con siempre con la mihma profesora la profe de<alargamiento/> hihtoria y<alargamiento/> como que no aguantaba to[d]a la cuetioneh que hacíamoh y le ponían le ponían aparte que era bonita ella entonceh le ponían en el fax mih compañero le ponían por ejemplo profe hoy día se ve linda con el pañuelo rojo/ y<alargamiento/> mi entonceh empezábamoh fax fax fax fax/ y la profe se tenía que parar a contehtar a ver qué papel había poh y lo leía y le pedíamoh que lo leyera en voh alta/ y se ponía roja de vergüenza y un día un<alargamiento/> día de invierno hacía mucho frío en el colegio en la sala/ y una compañera le dice a otro compañero/ oye sabí que tengo frío/ eh ya no te preocupí yo te voy a ayudar ja y mi compañero no encontró nada mejor <sic> de que </sic> agarrar papel lo mete dentro del botiquín y le prende fuego <risas = "I"/> a la cuestión empezó a salir humo llegó el inhpector indignado y ahí no y ahí

no sacaron el botiquín poh lo tuvieron que sacar porque ya era mucho el ehcándalo con el famoso botiquín (M075)".

- (3) "E: ehm <alargamiento/> / cuál diríai / tú / que / ha sido el susto más grande que hái tenido en tu vida <risas = "E"/>

I: <risas = "I"/> cuál diría yo que ha sido el susto más grande de mi vida / <ruido = "respiro fuerte"/> difícil / haber / <énfasis> bueno un susto </énfasis> grande/ yo diría que el más grande / que he tenido / ehm <risas = "I"/> / eh/ bueno / fue cuando estaba de gira de estudios en Brasil / que / tuvimos un problema con / con / tuve un problema ya poh / con / que me llevaron detenido digamos / y era bastante / en realidad estaban bastante asustado porque <alargamiento/> / bueno no andaba con documentación / y ahí <vacilación/> /y <alargamiento/> / y no sabía bien que me iba a pasar / digamos / aparte de toda la presión que uno siente por estar con tu curso / y que / qué van a decir / y todo el cuento / además de eso / no saber que / que te van a hacer / me dijeron que me iban a mandar a Chile de vuelta / así como muy <alargamiento/> / <risas = "I"/> de cortá / no me creían / decían que había ido a robar / era muy penca <vacilación/>

E: <tiempo = "02:49"/> pero por qué / por qué <alargamiento/> / te arrestaron?

I: me detuvieron /por <alargamiento/>/ bueno por entrar a una casa sin permiso

E: pero y cómo / y cómo saliste al final de eso?

I: me encontraron los <alargamiento/> / digamos el grupo / con la guía turística y el resto / del grupo / me/ notificaron /bueno allá la policía es la policía militar / no es la <alargamiento/> / no es / como acá digamos / eh <alargamiento/> / dieron el aviso / y se contactaron / y cacharon donde estaba / mm si yo diría que me acuerdo de ese susto no mah

E: pero <vacilación/> / pero después no pasó a mayores

I: no / por suerte no / entiendo que ni siquiera tengo antecedentes penales" (H121).

- (4) “E.: <tiempo = “03:04”/> <simultáneo> ¿cuál ha </simultáneo> sido la vergüenza más grande que te ha tocado pasar?

I.: la vergüenza más grande ¡ooh! nunca me voy a olvidar / cuando yo era chica / ay te <palabra_cortada> pero <vacilación/> ¿pero puedo contar esto? // ¿y lo vas a poner? <risas= “I”> / que plancha <risas= “I”> / no cuan <palabra_cortada/>/ una vez era chica / me llegó la regla // y no me había dado cuenta / pero chica así chica / no <vacilación/> no fue la primera vez / iba en el metro con mi tía Marlen / e iba toda manchada yo la pobrecita <silencio/> nunca me voy a olvidar de eso / fue / yo creo que ha sido lo peor que <vacilación/> la vez que / es que yo no suelo tener mucha vergüenza por las embarradas que me pasan / pero esa era muy chica y tenía mucha plancha <simultáneo> me tuve </simultáneo>

E.: <simultáneo> ¡ay que lata! </simultáneo>

I.: me tuve <vacilación/> me tuve que ir en metro / así tapada como entera <silencio/> mi tía Marlen me prestó así como un polerón y mojada ¡ay<alargamiento/> no fue asqueroso / horrible y asqueroso! / las dos cosas <risas= “I”>” (M134).

En los ejemplos citados anteriormente, podemos observar que si bien hombres y mujeres emiten evaluaciones de manera transversal en sus relatos, son las mujeres las que, en general, construyen narraciones con más recursos evaluativos que los hombres, especialmente, cuando se trata de elementos dialógicos, es decir, reconstruyen los diálogos ocurridos en la historia, lo que genera una mayor frecuencia de estilo directo en las narrativas femeninas. En este sentido, es importante destacar que nuestros hallazgos coinciden con los de Prieto y San Martín (2002-2003).

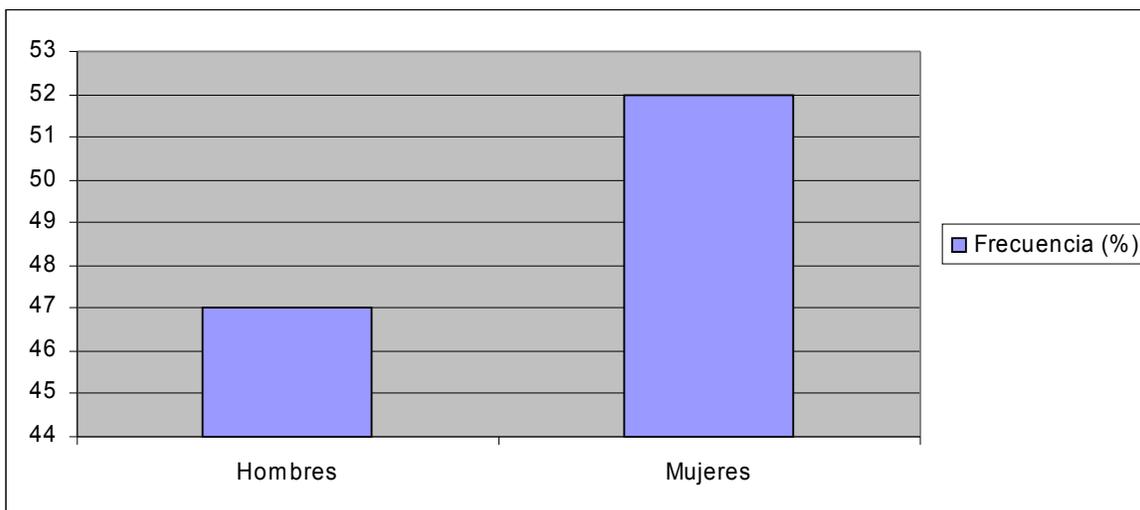
En (1), el informante abre y finaliza su historia poniendo énfasis en que lo que va a contar fue, sin duda, lo que más lo hizo pasar vergüenza en su vida, incluyendo, fundamentalmente, percepciones (“me llamó hartito la atención”, “fue una vergüenza atrás”), estados físicos (“estaba medio enfermo”, “me sentía mal”, “yo me coloco rojo”) del momento en que ocurrieron los hechos y reconstrucciones de los diálogos de los sucesos acaecidos. Destacamos, a partir del primer ejemplo, que respecto de las evaluaciones que

incluyen estados físicos, son los relatos masculinos los que registran la mayor frecuencia. Por su parte, en (2) se constata, entre otros recursos, la reconstrucción de diálogos, además de registrar la única intención de la muestra: “mi compañero no encontró nada mejor de que agarrar papel lo mete dentro del botiquín y le prende fuego”, producida por un representante de los relatos femeninos. Asimismo, es importante que, a diferencia del caso anterior, nuestra informante inicia su relato haciendo evaluaciones que implican estados emotivos, como “éramos súper desordenados (...) súper unidos y desordenados”. En este sentido, cabe destacar que en la muestra analizada, son las mujeres las que registran la mayor frecuencia de emociones al narrar sus historias. En (3), por otro lado, el entrevistado, nuevamente, inicia y cierra su discurso con percepciones: “yo diría que es el más grande que he tenido”, “yo diría que me acuerdo de ese susto no más”. Si bien los hablantes de ambos sexos, en ciertas ocasiones, abren y finalizan sus relatos con la misma percepción, la mayor frecuencia de casos como estos se observa en las narraciones masculinas, pues, como ya señalamos, las historias femeninas se inician, más frecuentemente, con evaluaciones emotivas, como se observa, también, en (4): “¡oh! Nunca me voy a olvidar! (...) yo la pobrecita, nunca me voy a olvidar de eso (...)”.

4.1.2.5. Resolución (RE)

La resolución corresponde a lo que finalmente aconteció en la historia. En muchas ocasiones coincide con la evaluación y muestra de qué modo se resuelve la acción complicante. Como se señaló al comienzo de este análisis, en la tabla 7, este recurso se manifiesta de manera muy similar entre los hombres y las mujeres de nuestra muestra: 25 y 27 ocurrencias respectivamente. No obstante, vale la pena resaltar algunas diferencias de género observadas en función de este componente de las narrativas.

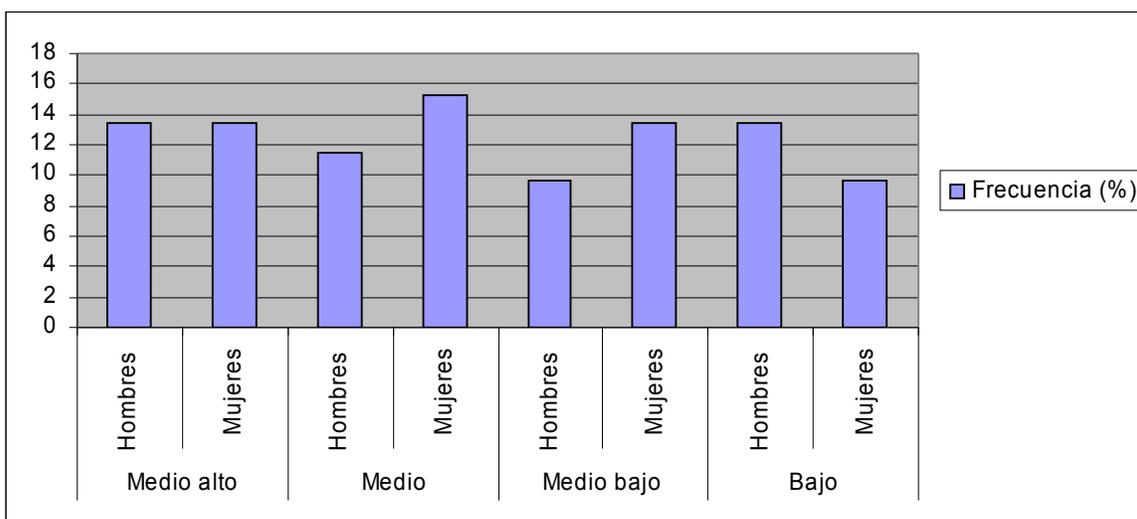
Gráfico 18: Gráfico general de frecuencia de resoluciones registrada en el corpus.



De las 64 narraciones que conforman nuestra muestra, la resolución es utilizada en 52 ocasiones. Como puede observarse en el gráfico 18, las mujeres nuevamente superan a los hombres en el empleo de este componente de las narrativas. En consecuencia, del total de casos, el 52% (27/52) de las ocasiones en que se registra la resolución corresponde a mujeres, mientras que solo el 48% (25/52) a hombres.

En el gráfico 19, presentamos la frecuencia de resoluciones registrada en nuestro corpus, incluyendo las variables sexo y estrato social.

Gráfico 19: Frecuencia de resoluciones registrada en el corpus



Como se puede apreciar en el gráfico 19, los estratos que registran la mayor cantidad de relatos con resolución son el medio alto y el medio, observándose en ambos casos una frecuencia del 26,8% (14/52) del total de ocurrencias de la muestra. Por su parte, los estratos medio bajo y bajo registran el 23,1% (12/52) cada uno de los casos de resolución del corpus. Pese a estas similitudes, debemos mencionar que dentro de cada estrato se producen algunas diferencias de género en relación con la categoría narrativa en cuestión. Así, entonces, cabe señalar que, una vez más, son las mujeres las que, en general, producen la mayor cantidad de resoluciones y que cuando no superan en frecuencia a los hombres, los igualan. Sin embargo, del mismo modo que en la orientación, en el estrato bajo son los sujetos masculinos los que producen más resoluciones que los hablantes femeninos. Si vamos al detalle de los hallazgos en la muestra, precisamos que las diferencias de género más notables se producen en los estratos medio y medio bajo. En el primer caso las mujeres registran un 15,3% (8/52) de las resoluciones versus un 11,5% (6/52) empleado por los hombres. Por su parte, en el estrato medio bajo, las mujeres hacen uso del 13,4% (7/52) del total de resoluciones versus los hombres que solo registran un 9,7% (5/52) de los casos de la muestra. En el estrato medio alto, en tanto, los relatos de experiencias personales con resolución pronunciados por los hablantes de ambos sexos, se equiparan en cuanto a ocurrencia, registrándose en cada caso un 13,4% (7/52) de las ocurrencias de la muestra. Finalmente, en el estrato bajo son los hombres los que superan a

las mujeres en la inclusión de la resolución en sus relatos, registrando un 13,4% (7/52) del total de casos de la muestra, mientras que las mujeres solo alcanzan el 9,7% (5/52) de los casos.

En lo que sigue, presentamos los ejemplos más representativos de esta categoría:

(1) “E: ¿cuál eh <alargamiento/> tu mejor experiencia <alargamiento/>

I: ¿en qué?

E: en cuanto <alargamiento/> a tu época escolar? ya sea de la básica de la media/ así como anécdota chisto <alargamiento/> sa

I: no anécdota chistosa en la básica no tuve ninguno en realidad/ no fue muy/ era muy piola yo en ese tiempo era mas calla[d]o que <alargamiento/> en la media era máh / como que te <ininteligible/> te le avispa <observación_complementaria = "se refiere a activar"/> un poco la mente en realidad poh/ porque en la básica <alargamiento/> era <énfasis> era pollito no máh poh </énfasis>

E: uhum

I: y a l[a] media como que me anduve máh <alargamiento/> avisgando ahí/ bueno la experiencia ¿de que? poh/ la primera pelea poh fue en el liceo poh// <risas = "E"/> pegue y me pegaron

E: ¿y por que fue?

I: porque <alargamiento/> por un cigarro/ porque un cabro puta de tercero medio nosotros estábamos en primero <ruido = "y de tercero medio me pidió el cigarro"/> y yo le dije que no poh/ si quería cigarro que se comprara// y me quito el cigarro poh y pensó que yo no iba a reaccionar como ellos eran mas grandes/ la típica

E: claro

I: yo reaccioné y se lo quite poh// y el gueón me pego un combo y yo le pegue <alargamiento/> <énfasis> le pegue poh </énfasis/> hasta que me lo quitaron no más y ahí que[d]e/ <vacilación/> ya sabían después los gueones de tercero que uno no era <alargamiento/> no era tonto

E: <tiempo = "00:06:13"/> <ruido = " claro "/>

I: pensaban que porque íbamos en primero <alargamiento/> éramos lo primerizos en el liceo/ como éramos puros hombres/ a <alargamiento/> hay que pegarle a los de primero/ y ahí comenzaron a entender que no poh que los de primero también sabían defenderse poh” (H006).

- (2) “E: ya, ¿recuerdah alguna anécdota o una situación divertí’a que te haya ocurri’o o en el trabajo, en el colegio, en... acá en la casa?

I: a ver, que una veh fuimos con unah amigah a la picina y yo ehtaba tomando sol y me quedé dormid’a y el traje baño era ehtrables entonceh me lo desabrocharon de atráh y yo desperté cuando me lo tiraron, eso y dehpuéh me tapé con la toalla y al final me enojé porque fue como fea la broma” (M018).

- (3) “E: ahora vamoh a empezar con cosah mah interesanteh/ tu vida porque/ quiero que me contíh una anécdota graciosa o algo diverti[d]o que te haya pasa[d]o en tu época de ehtudiante/ en el colegio/ en la u

I: uf/ anécdotah graciosah/ yo soy un tony po hueón <risas = "E"/> he teni[d]o hartah experienciah <ininteligible/>

E: <simultáneo> enumeremoh </simultáneo>

I: eh/ una bueno// de lah <alargamiento/> cosah simpáticah que me acuerdo yo que me pasó en el colegio fue cuando iba en octavo básico/ en el año noventa y cinco// y <alargamiento/> noh hicieron un paseo/ al museo bellah arteh/ entonceh/ típico cabro chico en loh paseo al bellah arteh se pone a tontear con loh amigoh ¿cierto?/ y me acuerdo yo que

el pasillo <ininteligible/> em algunoh cuadroh y to[d]o / el piso era rehbaloso// y to[d]oh/ corrían y <ruido = "ruido con la boca"/> se rehbalaban poh <risas = "E"/> tu cachai/ y yo el simpático se me ocurrió hacer lo mihmo con mih compañeroh/ y juhto yo me rehbaló y llego a una parte que ehtá enserá[da]/ y se acabó la parte de reh <palabra_cortada/> de rehbalín/ entonceh yo iba corriendo/ me empiezo a rehbalat/ llego a esa parte/ y se me frenan loh pieh y caigo de rodillah y me hice como/ como una ehtrella de <extranjero> rock </extranjero> <risas = "E"/> pero me saqué <alargamiento/> crehta y media// y lo mah gracioso eh que/ <sic> yo me paro y to[d]o el </sic> había mucha gente en el museo/ entonceh ehtaban loh ehtudianteh de arte <alargamiento/> de arquitectura y cuehtioneh/ que van a ver/ y ehtaban to[d]oh mirándome con cara de que ehte pelotu[d]o que ehtaba haciendo ahí <risas = "E"/> y yo me paro corriendo/ mih compañeroh se habían arranca[d]o y me paro corriendo gritándoleh <cita> ¡chiquilloh ehpérenme! </cita> y la cuehtión/ así que fue el manso <extranjero> show </extranjero> <risas = "E"/> fue una experiencia bien chihntosa//” (H122).

- (4) “E: <tiempo = "02:00"/> ya/ eeh/ ya/ como de tu vida así como pa[ra] atráh/ todo ehto como/ así como haciendo como una retrohpectiva/ ¿te acordai alguna/ por ejemplo/ anécdota así/ graciosa/ o alguna cosa como en tu época de chica que te acordih/ como que te acuerdeh mucho/ como que la contih así?

I: sí/ algo tragicómico en realida[d]

E: ya/ ¿me lo podís contar?

I: sí/ lo que pasa e[s] que yo tengo/ tengo una tía/ que tiene un campito/ cerca de Los Ángeleh/ donde mi mamá// [en]tonceh/ cuando yo era chiquitita/ era súper copuchenta y meti[d]a poh/ [en]tonceh pasaba/ tonteando/ y un día quería mover un tronco grande/ y me [d]ijeron <término> de acá/ no de allá// de acá/ muévele de ehte lado </término> y yo quería moverlo del otro la[d]o porque había dónde tomarlo poh/ y fui a moverlo del otro lado pero <énfasis> era un panal </énfasis>// [en]tonceh me persiguió una nube de abejas/ horrible/ y mi tía se tuvo que tirar conmigo al agua// <risas = "E"/> sumergirnoh hahta que se dihpersaran todah la abejah/ fue horrible/ toda pica[da] hasta la planta de loh pieh

E: ah/ te picaron igual

I: me picaron// por suerte que no soy alérgica/ casi morí

E: como/ ¿pero como ese panal que aparece en loh monitoh animadoh así?

I: sí/ algo así/ fue feo/ feo <risas = "E"/>

E: ¿y qué eda[d] teniai ahí?

I: cuatro añoh/ cinco añoh/ era bien chica

E: ah/ erai muy chica

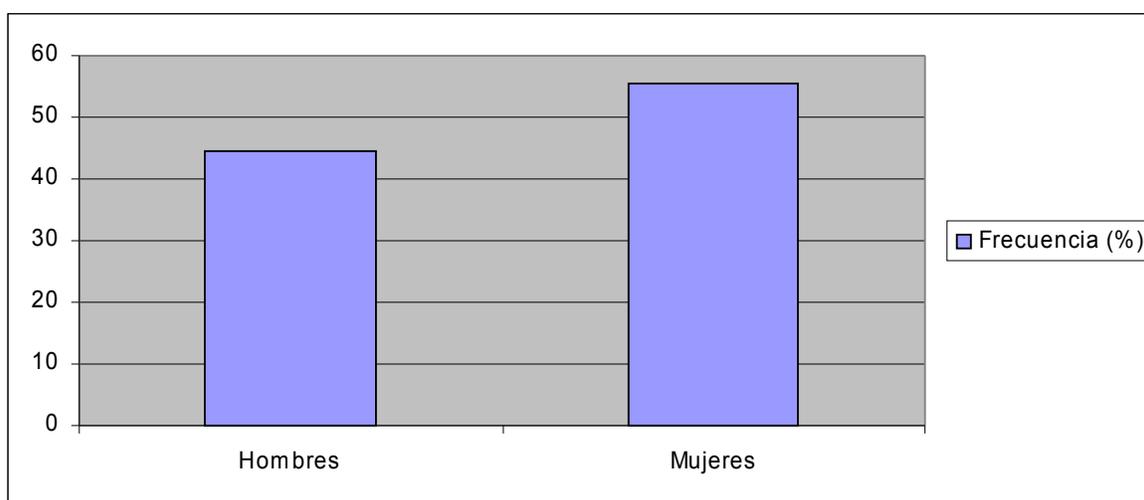
I: sí/ fue horrible” (M198).

A partir de los ejemplos recién citados, podemos observar que, en general, las resoluciones de los relatos masculinos y femeninos no difieren mucho. De hecho, en todos los casos de nuestra muestra, las narraciones no finalizan en la resolución, sino que agregan, al menos, elementos evaluativos después de ella, como observamos en (1), (2), (3) y (4); y en algunas ocasiones, podemos encontrar, incluso, coda, como en (1). Considerando estos antecedentes, debemos señalar que a diferencia de estudios como el de Soler (2003) respecto de las diferencias de género en relatos del habla de Bogotá, en nuestro análisis hombres y mujeres concluyen sus historias de manera más o menos similar, mientras que en el estudio de Soler se concluye que las resoluciones de mujeres incluyen más detalles, especialmente, evaluativos, en tanto que en los de los hombres se finaliza la narración directamente con la resolución de los hechos.

4.1.2.6. Coda (C)

En general, las narraciones finalizan con una resolución; sin embargo, en muchas ocasiones, los narradores agregan un elemento adicional a su historia: la coda o moraleja, que permite al oyente captar que el relato finalizó. Asimismo, la coda permite regresar al tiempo presente. En nuestra muestra, tanto hombres como mujeres produjeron codas en una frecuencia casi idéntica: 5 casos las mujeres y 4 ocurrencias por parte de los hombres. Esta mínima diferencia puede observarse en el gráfico 20, que presentamos a continuación.

Gráfico 20: Gráfico general de frecuencia de coda registrada en el corpus

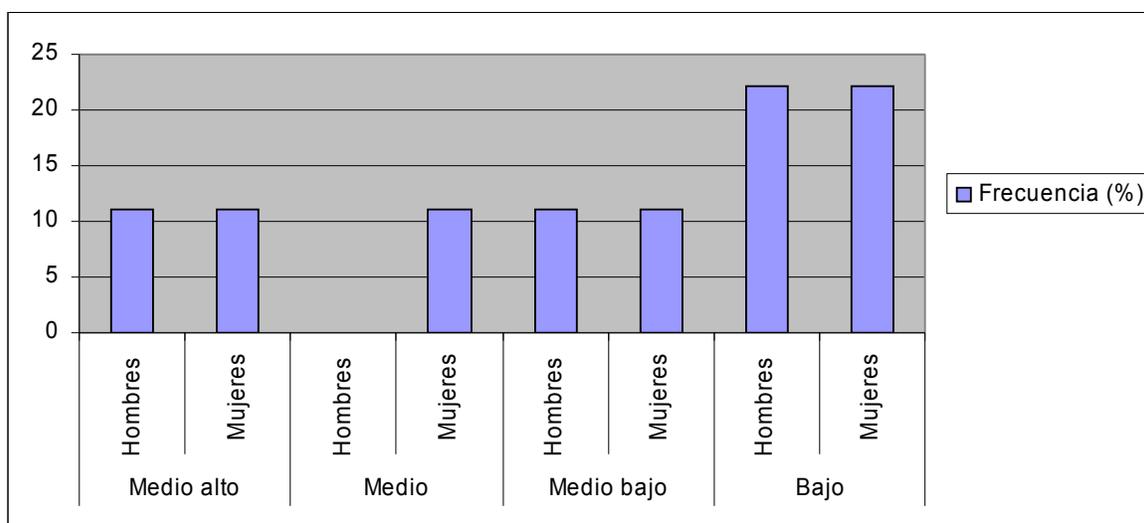


De las 64 narraciones que conforman nuestra muestra, la coda es el componente de las narrativas menos utilizado en los relatos, pues solo se emplea en 9 ocasiones. Como puede observarse en el gráfico 20, el registro de frecuencia de este constituyente, nuevamente, es más empleado por las mujeres, que lo utilizan en el 55,6% (5/9) del total de casos, versus los hombres que solo lo incluyen en el 44,4% (4/9) del total de ocurrencias de la muestra.

Aunque considerando los estratos sociales tampoco hubo muchas diferencias de género en las narraciones que incorporaban este elemento, cabría resaltar un par de ellas.

En el gráfico 21, presentamos la frecuencia de codas registrada en nuestro corpus, incluyendo las variables sexo y estrato social.

Gráfico 21: Frecuencia de coda registrada en el corpus



Como se puede apreciar en el gráfico 21, el estrato que registra la mayor cantidad de relatos con coda es el bajo con una frecuencia del 44,4% (4/9) del total de ocurrencias de la muestra. Por su parte, en los estratos medio alto y medio bajo se pesquisa, en cada uno, el 22,2% (2/9) del total de codas del corpus. En el estrato medio, en tanto, solo se contabiliza el 11,1% (1/9) de los casos de coda pesquisados en la muestra. Asimismo, conviene precisar un par de hallazgos importantes en relación con las diferencias de género por estrato social observadas en la inclusión de este elemento en las narraciones. Al igual que en los casos anteriores, en esta categoría son las mujeres las que estructuran la mayor cantidad de narraciones con coda y, asimismo, cuando no superan en frecuencia a los sujetos masculinos, la frecuencia en ambos géneros es equivalente. En concreto, en el estrato medio las mujeres registran un 11,1% (1/9) de las codas versus un 0% (0/9) registrado en los hombres. En los tres estratos sociales restantes, los hablantes de ambos sexos incluyen la coda con la misma frecuencia: en el estrato medio alto y en el medio bajo tanto los hablantes masculinos como los femeninos entre ambos estratos registran un 11,1% (1/9) del total de casos de la muestra. En el estrato bajo, finalmente, este patrón se repite, pero como el doble de casos, pues hombres y mujeres registran un 22,2% (2/9) de las ocurrencias de la muestra.

Los ejemplos que presentamos a continuación son los más representativos de este componente de las narrativas:

(1) “(...) I: ro<alargamiento/>jo rojo a lo máh si no la podía creer lo que había hecho la abuela <risas = "todos"/> pero sa[b]íh que me llamó harto la atención porque hay personah que no ni se dignan a pararte pa[ra] darte el asiento aunque te vean pa[ra] la embarrá o sea hay abuelitoh o personah que son dihcapacita[d]a y no te lo dan no máh y no te lo dan pero sabih que fue una vergüenza atroh que la abuelita me diera” (H001).

(2) “(...) I: yo reaccioné y se lo quite poh// y el gueón me pegó un combo y yo le pegué <alargamiento/> <énfasis> le pegué poh </énfasis>/ hasta que me lo quitaron no más y ahí que[d]é/ <vacilación/> ya sabían después los gueones de tercero que uno no era <alargamiento/> no era tonto

E: <tiempo = "00:06:13"/> <ruido = " claro "/>

I: pensaban que porque íbamos en primero <alargamiento/> éramos lo primerizos en el liceo/ como éramos puros hombres/ a <alargamiento/> hay que pegarle a los de primero/ y ahí comenzaron a entender que no poh que los de primero también sabían defenderse poh “(H006).

(3) “(...) E: <risas = “E”/> ¿y te retaron las profesoras?

I: claro poh // claro / me llamó la inspectora // de ahí // me // suspendieron // y bueno despuéh cuando supieron que [es]taba embarazo[da] tampoco quisieron ahí mismo en el colegio <alargamiento/> en la escuela // darme la / oportunidad de / seguir mis estudios y terminarloh poh <silencio/> eeh // en ese senti[d]o yo tampoco me <alargamiento/> he esfuerza[d]o en seguir adelante con ese tema porque como le digo yo tengo trabajo / soy mamá” (M011).

(4) “(...) E: chasu da jart<palabra_cortada/><observación_complementaria = "Shot through the heart, música que utilizaba el imitador del mago norteamericano Chris Angel"/>

I: <vacilación/> en santoh ni nada pero <alargamiento/> por lo menoh ahora leh tengo rehpeto em <alargamiento/> mi viejo <vacilación/> mi viejo en particular le pidió <alargamiento/> al padre Hurtado <observación_complementaria = " San Alberto Hurtado, sacerdote jesuita "/> que me sanara y yo esa noche tengo un sueño donde el <cita> viene el padre Hurtado en una sala blanca/ y me viene y me entrega un papelito que eh como de <vacilación/> de <vacilación/> calendario con un número/ ese número era el uno/ ya lo sueño pasa un día /más/ pasa otro y vuelvo a soñar con el mihmo padre Hurtado que me entrega otro papelito y me visita/ dehpueh le cuanto ehto a mi papá como secreto / pasa que el día uno de Enero me empiezo a sanar / porque yo ehtaba <vacilación/> ehtaba con depresión / [es]taba como <vacilación/> [es]taba como <alargamiento/> cada día empeoraba máh </cita>

E: ahá

I: ya no controlaba ni ehfinter <tiempo = "00:14:24"/> y el día uno eh <alargamiento/> me <vacilación/> se dan cuenta que ehtoi mejor y me cambian a dieta blanda porque yo a esoh doce díah no había comido nada

E: ¿tampoco tomabai agua?

I: no/ nada

E: nada nada nada

I: [es]taba conectado con <vacilación/> con mileh de tuboh/ tú te acordai/ parecía rallador/ taba lleno de tubo[s]

E: y en que sala [es]tabai porque yo me acuerdo que [es]tabai en una sala que era terrible wueón

I: oh si/ [es] taba en la UTI <observación_complementaria = "unidad de tratamiento intensivo"/> dehpueh ya/ bueno el día uno me empiezo a sanar / me empiezan <palabra_cortada/> me cambian a régimen liquido/ [es] taba en régimen blando y el día siete que coinciden los númeroh/ salgo de alta/ y ahí eh cuando me fuisteh a buscar y

to[d]ah esa cosah/ así que bueno/ese eh uno de loh capítuloh más terribleh de mi vida y puta / ojo si me vuelvo a operar/ ojalá sea<alargamiento/> particular” (H067).

- (5) “I: <énfasis> claro </énfasis> / no había lleva[d]o mi ropa/ ¡nada!/ nada nada nada nada nada nada nada nada// me fui así

E: <tiempo = "09:45"/> y así volviste

I: claro// igual lavaba mi ropita/ pero// ¡pero heavy/ poh!/ o sea ni avise/ na[da]/ y eso yo creo que fue como lo más heavy/ así como chao pesca[d]o

E: ¿pero era en tiempo de vacaciones?

I: sí/ en invierno/ ahora en Julio/ igual cuático/ porque// siempre aviso/ me voy de viaje/ me voy a la playa/ cuando me he ido a la playa con ustedes mi mamá siempre sabe/ pero esa vez fue como <cita> ¿vamos? ¡vamos! </cita> /<cita> mamá/ voy y vuelvo! </cita>/ volví una semana despuéh poh/ fue del terror/

E: ¿y no hubo represalias después?

I: nada poh/ si que me van a decir

E: ya no son los mismoh tiempos de <simultáneo> an </simultáneo>

I: <simultáneo> no es lo mismo </simultáneo> aparte que <alargamiento/> na[da] poh/ uno está más grande/ y yo sé lo que hago igual// tampoco está// tampoco estaba mandándome ningún condoro” (M196).

En los ejemplos antes expuestos observamos que, en la mayoría de los casos, la coda aparece al final de los relatos, pero siempre matizada con evaluaciones.

En (1), nuestra informante, luego de haber contado una vergüenza ocurrida en el metro, reflexiona sobre la importancia de solidarizar con la gente mayor. Por su parte, en (2) la coda refleja la reflexión del entrevistado respecto de los abusos que pueden generarse

por parte de los estudiantes mayores hacia los de cursos inferiores. Asimismo, en (3) la reflexión se centra en la importancia de esforzarse para cambiar la realidad que se está viviendo. En (4), por otro lado, la moraleja se centra en el respeto hacia los santos católicos. Finalmente, en (5), la coda pone énfasis en el buen comportamiento en general.

4.1.3. Estructura episódica

Vinculado con la estructura narrativa se halla un aspecto básico de la estructura del relato que nos permitirá determinar notables diferencias de género en las narraciones del segmento de habla juvenil de Santiago de Chile, nos referimos a la estructura episódica registrada en los relatos que conforman nuestra muestra. Para llevar a cabo este análisis nos centraremos en los postulados de Johnson y Mandler (1980, cit. por Reyes, 2003), quienes proponen la existencia de reglas recursivas en la construcción de las narraciones, es decir, no solo habría episodios concretos, sino que existe, además, la posibilidad de incluir episodios dentro de episodios.

En lo que sigue, presentamos la tabla 13, que da cuenta de la frecuencia episódica en los relatos juveniles emitidos por hablantes de ambos sexos.

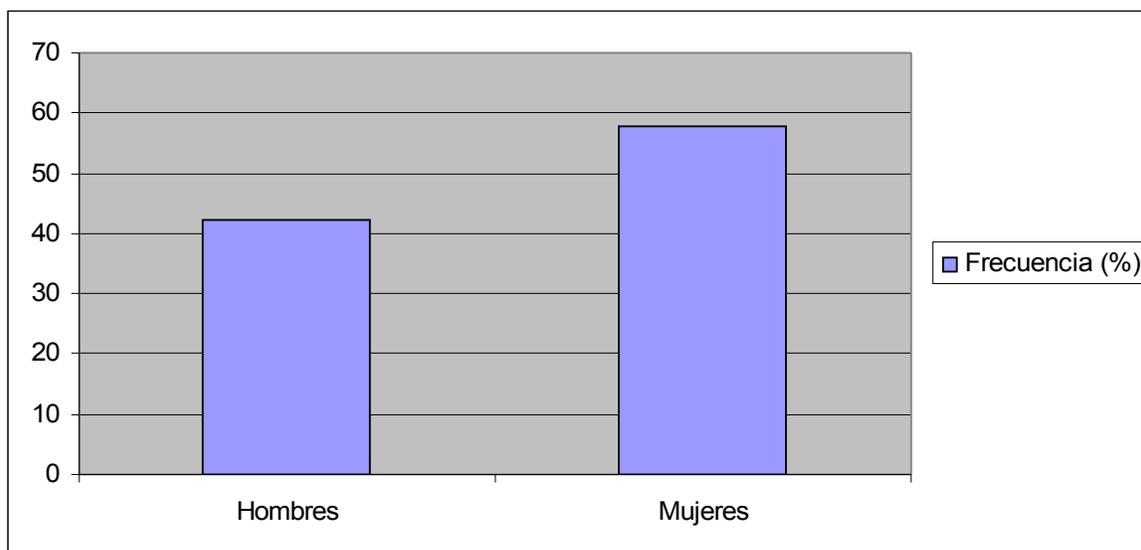
Tabla 13: Tabla general de frecuencia de episodios registrados en el corpus

Sexo	Total episodios
Hombres	113
Mujeres	155
Totales	268

Como se puede ver en la tabla 13, en lo que respecta a las diferencias de género en relación con la frecuencia episódica registrada en los relatos que conforman nuestro corpus, se produce una diferencia significativa en cuanto a la cantidad de episodios registrados entre los hablantes de ambos sexos. En este sentido, debemos precisar que son las mujeres las que incluyen la mayor cantidad episodios al contar sus historias; concretamente, ellas, en las 32 narraciones que conforman la muestra femenina, utilizan un total de 155 episodios del total de casos de la muestra, mientras que los hombres solo registran 113 casos

observados. Más específicamente, en los relatos femeninos se registra un promedio de 4,8 episodios por narración, a diferencia de los relatos masculinos que dan cuenta de un promedio de 3,5 episodios por relato. Esta diferencia de género puede resultar más evidente en el gráfico 22, que se expone a continuación.

Gráfico 22: Gráfico general de frecuencia de episodios registrados en el corpus



En lo que sigue, presentamos la frecuencia episódica, pero incluyendo, además de la variable sexo, la variable estrato social.

Tabla 14: Frecuencia de episodios registrados en el corpus

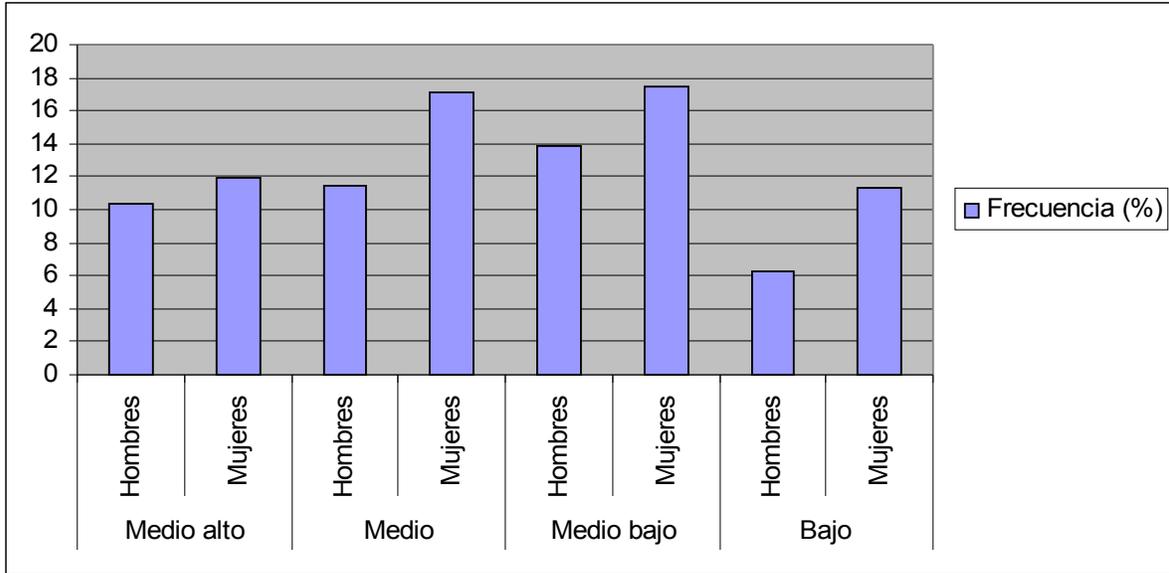
Estrato	Sexo	Total episodios
---------	------	-----------------

Medio alto	Hombres	28
	Mujeres	32
Medio	Hombres	31
	Mujeres	46
Medio bajo	Hombres	37
	Mujeres	47
Bajo	Hombres	17
	Mujeres	30
Total		268

Según los datos proporcionados en la tabla 14, el empleo de episodios por parte de los informantes, considerando su estrato social, manifiesta un índice de frecuencia que siempre es favorable a las mujeres. En general, el estrato que registra la mayor cantidad de episodios en sus relatos es el medio bajo con 84 casos del total de ocurrencias de la muestra. Le sigue en cantidad el estrato medio con 77 ocurrencias del total de episodios del corpus. El estrato medio alto, en tanto, ocupa el tercer lugar de frecuencia con 60 ocurrencias pesquisadas en la muestra y, en cuarto lugar, se ubica el estrato bajo, con apenas 47 episodios de los casos hallados en nuestro corpus. Como ya señalábamos, las diferencias más significativas se pueden observar a través de la variable sexo, pues son las mujeres las que construyen narraciones mucho más extensas en comparación con los hombres. La diferencia más importante se observa entre hombres y mujeres del estrato medio, donde ellas registran 46 casos, versus ellos que solo registran 31 episodios de dicho estrato. Le sigue en diferencia, el estrato bajo, pues las mujeres emplean 30 episodios, mientras que los hombre solo usan 17 episodios registrados en el estrato en cuestión. En el estrato medio bajo, en tercer lugar, también es notable la diferencia: del total de episodios del estrato, 47 son emitidos por mujeres y 37 por hombres. Finalmente, donde la diferencia es mínima, es en el estrato medio alto, pues las narraciones femeninas consideran 32 ocurrencias episódicas y los hombres 28 casos del total de episodios de dicho estrato.

En lo que sigue, para mayor claridad, representamos la frecuencia detallada de episodios presentes en el corpus en el gráfico 23.

Gráfico 23: Gráfico general de frecuencia de episodios registrados en el corpus



Presentamos, a continuación, los ejemplos que dan cuenta de las diferencias de género antes esbozadas.

- (1) “E: ya// eeh <silencio/> ¿cuál <vacilación/> cuál ha sido el suhto máh grande que te ha tocado como <silencio/> vivir creíh tú?/ así como/ qué cuehtión creíh que te haya

I: mmm/ me acuerdo cuando mi abuela/ yo vivo con mi abuela/ que e[s] la mamá de mi viejo/ y (I) me acuerdo cuando mi abuela viajó al sur/ le vino como una infección en lah piernah/ ella sufre <vacilación/> tiene una enfermeda[d] en la piernah poh/ entonceh cuando ella viajó al sur le vino como una enfermeda[d]/ como que se le agravó eso// (II) y cuando pasó esa cuehtión me acuerdo que <silencio/> mi vieja <vacilación/> mi abuela había viaja[d]o sola al<alargamiento/> al sur/ y eran como la dieh de la noche cuando llaman/ ella había viaja[d]o como la dieh de la mañana// y llaman como la dieh de la noche que <alargamiento/> mi abuela to[d]avía no llegaba poh

E: ¿tú estabái en Santiago?

I: (III) claro/ yo estaba acá en Santiago/ [en]tonceh llaman de que ella to[d]avía no había llega[d]o a la casa mi abuela <alargamiento/> del sur/ cachái/ y <alargamiento/> y qué onda que pasaba y <alargamiento/> [es]tábamoh preocupa[d]oh/ cachando qué pasaba con mi abuela y dehpuéh empezamos a cachar que [es]taba en el hospital de Talca/ estaba hospitaliza[da]/ [es]taba en la <siglas = [usi]> UCI </siglas> <silencio/> [es]taba súper

grave porque <alargamiento/> la enfermeda[d] se le había agrava[d]o así súper rápido// y yo creo que ese es como el mie[d]o máh máh <vacilación/> máh cuático porque en realida[d] no podíh hacer na[da]/ [es]tái como en otra ciuda[d]/ máh encima mi abuela [es]taba en el hospital y yo decía <cita> puta qué hago weón </cita> no podíh hacer na[da] poh/ teníh que que[d]arte ahí no máh poh/ máh encima que soy pendejo/ soy chico cachái/

E: ¿qué eda[d] <vacilación/> qué eda[d] teníaí ahí máh o menoh?

I: <tiempo = "04:19"/> yo me acuerdo que iba como <alargamiento/> primero medio// si es que/ a lo mejor iba como en octavo/ y entonceh mi abuela y <alargamiento/> mih viejoh incluso tuvieron que viajar y dejarnoh soloh acá a nosotroh treh poh// cachái/ eso” (H183).

(2) E: y alguna alguna anécdota asi como que <silencio/> una señora que te acordaih una viejita

I: <tiempo = "02:10"/> Mmm es que he teni[d]o tantah viejitas <risas = "E"/> // <silencio/> no (I) cuando ehtaba empezando en mis practicah // siempre me encariñe con una señora en cirugía se llamaba el servicio /y tenía <alargamiento/>ella no podía <alargamiento/> caminar poh [es]taba era una persona postrada hospitaliza[d]a /entonceh yo le hacia todo / de la cabeza hasta los pieh / (II) entonceh cuando a ella le dieron el alta me regaló diez mil pesoh <silencio/> y era una práctica así <alargamiento/> justo yo entre cuando a ella como que le quedaba una semana de /hospitalización

E: ¿y qué tenía?

I: tenía<alargamiento/> problemah hepáticos al hígado// era toda amarilla / y era flaquita<alargamiento/> / así que ella siempre lloraba así // venía de familia bien acomodada entonceh decía <cita> ¿cómo la tienen aquí en un hospital / si podría estar en clínica? </cita> <silencio/> y (III) entonceh después llego toda la familia al final y le decía que<cita> ella había sido ella ella hizo todas mis cosas </cita> (IV) y ahí to[d]a la familia me abrazaba // claro la envidia de mis compañeroh <risas = "todos"/> // <ininteligible/> no pero yo creo que no se<alargamiento/> a lo mejor tengo un angel poh <silencio/> porque no soy <alargamiento/> tan escrupulosa como son otras compañerah” (M078).

Para dar cuentas de las diferencias de género en las estructuras episódicas, hemos seleccionado dos ejemplos: uno de relato masculino y otro correspondiente a una narración femenina. Cada uno de dichos ejemplos representa el promedio de episodios por sexo en las narraciones que conforman nuestra muestra.

Como podemos observar, en (1) el informante resume su narración en tres episodios: en el primero de ellos relata el suceso inicial, entregando información acerca de por qué se gestará la reacción compleja: “ella sufre, tiene una enfermedad en las piernas”. Por su parte, en el segundo episodio de la narración, el sujeto llega al resultado: “entonces, cuando ella viajó al sur le vino como una enfermedad”. Finalmente, en el tercer episodio se incluyen los detalles del suceso terminal: como su abuela no llegaba, se dieron cuenta de que estaba hospitalizada.

Asimismo, en (2), la informante cuenta su historia en cuatro episodios: el primero está conformado por el suceso inicial, donde introduce los hechos, dando cuenta del por qué de los mismos. En el segundo episodio, nuestra entrevistada desarrolla una reacción compleja, camino a la meta: “cuando a ella le dieron el alta me regaló diez mil pesos”. Por su parte, en el tercer episodio la informante da cuenta del resultado de los sucesos: la llegada de la familia de su paciente y, finalmente, en el cuarto episodio, relata el suceso terminal: la familia de su paciente la abraza y ello provoca la envidia de sus compañeros.

A partir de estos ejemplos, podemos concluir que, en general, las mujeres emplean más episodios en sus relatos, tal como lo muestra el gráfico 16. En la mayoría de las ocasiones, los hombres van del suceso inicial al resultado, pero no suelen incluir un episodio que vaya camino a la meta, aunque debemos mencionar que los sucesos iniciales narrados por los hombres son tan detallados como los producidos por las mujeres y que, volviendo al tema de las estructuras narrativas, entre dichos detalles, evalúan constantemente.

4.1.4. Patrones narrativos

De acuerdo con Reyes (2006), según la estructura de la narración, podemos determinar su patrón narrativo. Así, esta autora estableció la existencia de siete patrones narrativos (ver 2.1.1.2.2).

La última parte de nuestra investigación, en este sentido, está enfocada a detectar la existencia de diferencias de género en relación con los patrones narrativos observados en nuestra muestra. Por consiguiente, presentamos en lo que sigue la tabla general de frecuencia de patrones narrativos registrados en el corpus.

Tabla 15: Tabla general de frecuencia de patrones narrativos registrados en el corpus

Sexo	Total patrones narrativos						
	Patrón clásico	Patrón que termina en el punto máximo	Patrón de saltos múltiples	Patrón cronológico	Patrón empobrecido	Patrón desorientado	Patrón misceláneo
Hombres	20	2	6	0	4	0	0
Mujeres	22	2	4	0	3	1	0
Totales	42	4	10	0	7	1	0

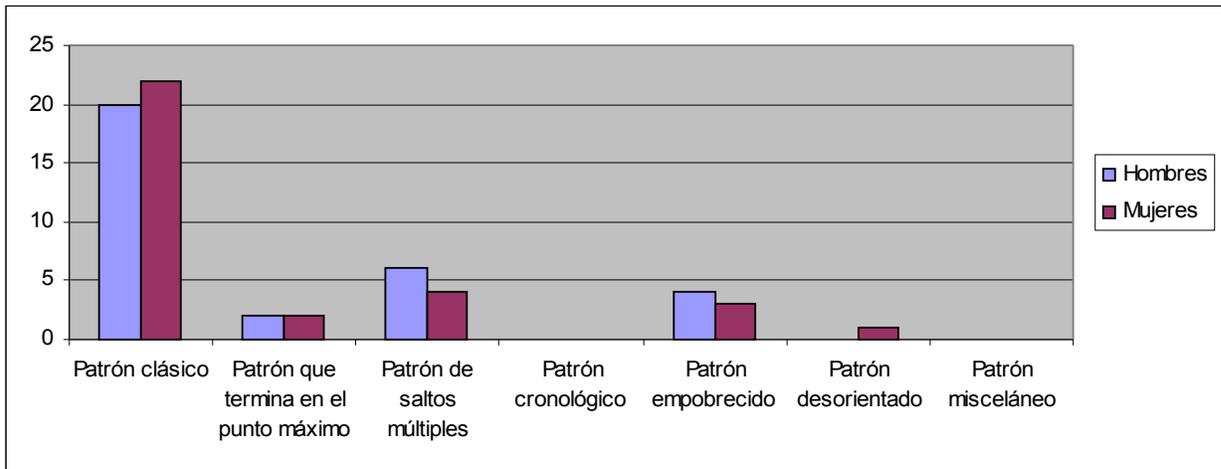
De acuerdo con los datos proporcionados en la tabla 15, en relación con las diferencias de género respecto de la frecuencia de patrones narrativos registrada en los relatos que conforman nuestro corpus, podemos constatar una diferencia significativa en cuanto a la cantidad de patrones registrado entre los hablantes masculinos y femeninos de la muestra. De esta forma, debemos precisar que, en general, nuestros hablantes cuentan sus historias mediante en patrón clásico, es decir, la narración se va construyendo hasta un punto máximo, se refuerza evaluativamente en él, y entonces se resuelve; de hecho, 42 narraciones se construyen en base a este patrón. Le sigue en frecuencia el patrón de saltos múltiples presente en 10 narraciones. El patrón empobrecido se ubica en el tercer lugar con 7 casos. Posteriormente, se encuentra el patrón que termina en el punto máximo con 4 apariciones en el total de relatos de la muestra y, finalmente, se ubica el patrón desorientado con apenas 1 registro en las narraciones que sirvieron de base a nuestra investigación. No se observó la presencia ni de patrón cronológico ni de misceláneo. Sin embargo, es necesario dar cuenta de que la mayoría de nuestros relatos se construyen de manera cronológica, pero que no han sido catalogados dentro de este patrón debido a que

no son una simple descripción sucesiva de eventos, sino que responden a patrones narrativos de mayor complejidad.

Por otra parte, en base a los antecedentes también aportados en la tabla anterior, debemos dar cuenta de las diferencias de género observadas dentro de cada patrón narrativo. En este sentido, son las mujeres las que con mayor frecuencia hace uso de patrones que les permiten relatar de manera más “ordenada” los hechos acaecidos. Concretamente, solo en el patrón que termina en el punto máximo se registra idéntica frecuencia en hablantes masculinos y femeninos, esto es, 2 ocurrencias en cada sexo-género. En cuatro de los patrones restantes registrados en nuestra muestra se puede detectar que las mujeres narran más fielmente la historia según los sucesos ocurridos. Así, el patrón clásico es utilizado por ellas en 22 casos versus los hombres que lo emplean en 20 de las ocasiones en las que se registra este patrón. El patrón de saltos múltiples, por su parte, se observa con mayor frecuencia en los relatos masculinos: 6 ocurrencias, mientras que las representantes del habla femenina solo lo registran en 4 ocasiones, por lo tanto, son ellas las que no suelen dejar eventos importantes fuera de la narración. Lo mismo ocurre con el patrón empobrecido, donde prácticamente es imposible reconocer el punto máximo. Dicho patrón es más preferido por los hombres de nuestra muestra, quienes lo emplean en 4 casos, versus las mujeres que los registran en 3 de las ocasiones. Debemos precisar, finalmente, que el único caso de patrón desorientado observado en nuestro corpus es emitido por una mujer, pero por tratarse de un caso aislado, no podemos extraer conclusiones radicales al respecto.

Las mencionadas diferencias cuantitativas se pueden observar más fácilmente en el gráfico 24 que presentamos a continuación.

Gráfico 24: Gráfico general de frecuencia de patrones narrativos registrados en el corpus



No menos interesante que las diferencias mencionadas anteriormente, son aquellas que tienen relación con la variable estrato social de los informantes junto a su sexo-género. Por ello, en lo que sigue, presentamos la frecuencia de patrones narrativos incluyendo ambas variables.

Tabla 16: Frecuencia de patrones narrativos registrados en el corpus

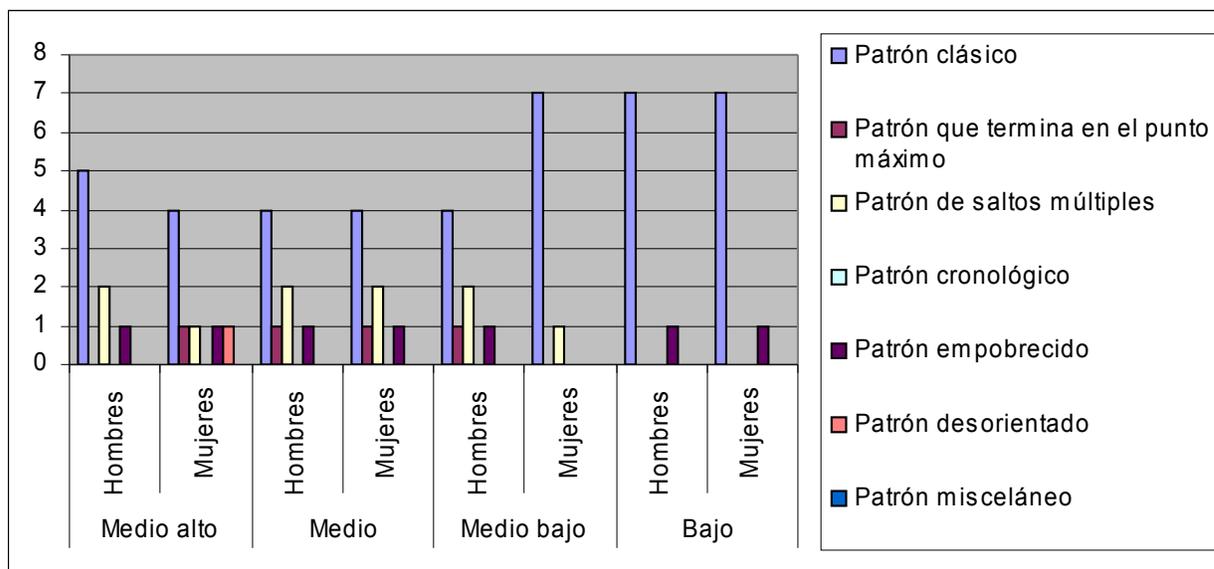
Estrato	Sexo	Total patrones narrativos						
		Patrón clásico	Patrón que termina en el punto máximo	Patrón de saltos múltiples	Patrón cronológico	Patrón empobrecido	Patrón desorientado	Patrón misceláneo
Medio alto	Hombres	5	0	2	0	1	0	0
	Mujeres	4	1	1	0	1	1	0
Medio	Hombres	4	1	2	0	1	0	0
	Mujeres	4	1	2	0	1	0	0
Medio bajo	Hombres	4	1	2	0	1	0	0
	Mujeres	7	0	1	0	0	0	0
Bajo	Hombres	7	0	0	0	1	0	0
	Mujeres	7	0	0	0	1	0	0

Como podemos observar en la tabla 16, la frecuencia de patrones narrativos considerando el estrato social de los informantes no permite dar cuenta de grandes diferencias de género dentro de cada estrato; de hecho, dichas frecuencias entre hombres y mujeres en cada estrato socioeconómico son prácticamente idénticas. No obstante lo anterior, a partir de la tabla recién presentada, debemos mencionar que las mayores diferencias en cuanto a la frecuencia de empleo de los patrones narrativos se detectaron a

nivel de estrato social de los sujetos que conforman nuestra muestra (obviando la variable sexo-género), esto es, en los estratos bajo y medio bajo se presentan los índices más elevados de empleo del patrón clásico en desmedro de los estratos medio alto y medio, lo que permite afirmar que son los hablantes de los extremos inferiores de la escala socioeconómica quienes, al narrar, lo hacen con mayor fidelidad a los hechos que realmente ocurrieron, construyendo sus narraciones hasta llegar al punto máximo para, finalmente, precisar la resolución de los hechos. Asimismo, dicha afirmación se comprueba al observar que en los extremos superiores de estratificación social, es decir, en los estratos medio alto y medio fundamentalmente, se registraron los mayores índices de empleo del patrón que termina en el punto máximo, del de saltos múltiples, del empobrecido y del desorientado, en comparación con el estrato bajo que, en general, no registra casos de relatos contruidos en base a dichos patrones narrativos.

En lo que sigue, representamos cuantitativamente la frecuencia detallada de patrones narrativos presentes en el corpus en el gráfico 25.

Gráfico 25: Gráfico general de frecuencia de patrones narrativos registrados en el corpus



5. CONCLUSIONES

Los resultados más significativos que se desprenden del análisis anteriormente expuesto se pueden sintetizar como sigue:

1. En esta investigación hemos considerado los principales estudios acerca de las narrativas, específicamente, aquellas que se han desarrollado en función de un sub-tipo específico de discurso narrativo: el de las narraciones de experiencias personales. Para caracterizar los relatos hemos utilizado principalmente el estudio de Labov y Waletzky (1967) y el de Labov (1972), donde se señala que una narración plenamente constituida está conformada por seis partes bien definidas: el resumen, la orientación, la complicación de la acción, la evaluación, el resultado y la coda. De estos seis constituyentes, algunos son altamente innecesarios, como el resumen y la coda; el resto, en cierta medida es relativamente imprescindible. En el caso de nuestro estudio, comprobamos que la estructura narrativa se manifiesta de manera muy similar en los relatos de hombres y mujeres y que, tal como lo manifiestan los autores antes citados, tanto el resumen como la coda son las partes de la narración que registran menor frecuencia de aparición en los relatos que conforman nuestra muestra.

Por consiguiente, compartimos la visión de autores como Soler (2004), quien reafirma esta característica de índice de aparición de los rasgos estructurales de la secuencia narrativa. A partir de lo anterior, concebimos cuatro grandes categorías analíticas en nuestro trabajo, a saber, 1) caracterización de las narraciones 2) descripción de las estructuras narrativas, 3) descripción de las estructuras episódicas y 4) análisis de los patrones narrativos. En dichas categorías generales se desarrollan varias subcategorías, cuya pesquisa en la muestra analizada, resumiremos en los apartados posteriores. Asimismo, destacamos las observaciones de Jiménez (2006), quien acoge las consideraciones realizadas por Shiro (1998), y postula una serie de categorías evaluativas dentro del componente que Labov y

Waletzky (1967) y Labov (1972), denominan evaluación. Del mismo modo, siguiendo la propuesta de Soler (2004) construida sobre la base de los postulados de Johnstone (1990), hemos analizado una serie de rasgos, denominados por esta autora, elementos extratemáticos de la narración, y que forman parte de lo que Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972) llaman orientación.

Por otra parte, hemos intentado determinar rigurosamente las diversas características de las narraciones, haciéndonos parte de la propuesta analítica de Soler (2004) sobre los relatos de hombres y mujeres en Bogotá. Básicamente, dichas estrategias se vincularon con los tipos de narración, los temas presentes en los relatos y los participantes de los mismos. También se ha considerada en nuestro estudio la propuesta sobre el análisis de las narraciones de Johnson y Mandler, quienes consideran que los relatos se pueden analizar a partir de sus episodios, lo que en nuestra investigación arrojó significativas diferencias de género. En nuestro análisis hemos descubierto, asimismo, que existe una serie de patrones narrativos que sirven de base en la construcción de las historias y que son característicos de algunos grupos socioeconómicos, cuyo análisis se llevó a cabo siguiendo la propuesta de Reyes (2006).

2. Por otro lado, debemos recalcar el hecho de que la mayoría de los ejemplos aquí presentados ha sido reutilizado para dar cuenta de las características de la estructura narrativa antes mencionadas. Además, en el caso del análisis de los patrones narrativos debió privilegiarse un patrón específico en desmedro de otros, cuyas características no eran tan evidentes en la narración, como ocurrió con el patrón cronológico, presente en la mayoría de los relatos, pero no totalmente consistente con la caracterización otorgada por Reyes (2006). En este sentido, debemos precisar que se trata de fenómenos concomitantes, lo que se vincula directamente con el aspecto formal de la investigación.
3. A partir del análisis realizado a 64 narraciones de experiencias personales (32 de sujetos masculinos y 32 de representantes del habla femenina) de hablantes jóvenes de Santiago de Chile, que conformaron la muestra de nuestra investigación,

podemos señalar que, en relación con las características de las narraciones, un hallazgo sustancial se halla en los tipos de narraciones preferidas por los informantes, donde más de la mitad de los relatos caben dentro de la categoría de las anécdotas; concretamente, estos representan el 63,7% (31,2% pertenecientes a los hombres y 32,8% correspondientes a las mujeres) del total de las narraciones que constituyen nuestro corpus, en desmedro de los recuerdos, las vergüenzas y los sustos que en total registran el 36,3% de las narraciones analizadas. Dentro de cada tipo de narración, las diferencias de género, prácticamente, no existen.

Respecto de los temas tratados en los relatos, por otra parte, podemos concluir que la temática de la narración de hombres y mujeres está centrada en los incidentes (en el colegio, en la calle, en el sistema de transporte público de Santiago, etc.): 9 en el caso de las narraciones masculinas y 10 en las femeninas. Sin embargo, no pudimos determinar –como sí lo hacen investigaciones de Tannen (1996), Soler (2004) y Coates (2009)- la existencia de diferencias de género importantes, como por ejemplo, que los hombres hablaran de asuntos impersonales, del trabajo, de actualidad, de política o de deporte, y que las mujeres lo hicieran de temas personales, sentimientos, familia, preocupaciones e inquietudes. Consideramos que este fenómeno puede explicarse porque las narraciones que conforman nuestra muestra fueron conseguidas mediante entrevistas semiestructuradas donde, de alguna forma, los entrevistadores daban pie a que se generaran determinados tipos de temas en los relatos. No obstante lo anterior, concordamos con las autoras antes citadas en que son las mujeres las que dan cuenta de una mayor variedad de temas al narrar, es decir, tienden a introducir nuevos temas en los relatos, a diferencia de los hombres que suelen recurrir a los mismos. Para ser más precisos, debemos señalar que del total de 21 temas presentes en las 64 narraciones, los relatos masculinos solo suman 11, mientras que las narraciones de las mujeres alcanzan a 21. Asimismo, comprobamos la recurrencia de las mujeres a temas que, históricamente, han sido considerados propios del discurso femenino, como es el caso de cambios de *look*, viajes y compras en tiendas.

En esta línea, también debemos hacer mención a las diferencias de género observadas en relación con los participantes de los relatos. En este sentido, la mayor

diferencia se registra en la elección de los protagonistas de las historias, donde los hombres hablan de ellos mismos con mayor frecuencia de lo que lo hacen las mujeres, es decir, de las 11 narraciones en las que el narrador es el protagonista de los hechos, 9 casos corresponden a hablantes masculinos y solo 2 a hablantes femeninos. Por otra parte, cuando el narrador, además de incluirse a sí mismo en la historia, incluye a otros personajes con roles protagónicos, hombres y mujeres muestran índices de frecuencia semejante (14 para los hombres y 16 en el caso de las mujeres), pero las narraciones masculinas suelen incluir a hombres, mientras que las femeninas incluyen, con mayor frecuencia, a mujeres y a hombres indistintamente, esto es, 8 ocurrencias en el caso de las mujeres y apenas 4 en el de los hombres.

4. En relación con la estructura de las narraciones, se hicieron importantes hallazgos. En general, la estructura de los relatos de hombres y mujeres jóvenes de Santiago de Chile es muy similar. Básicamente, cada relato está constituido de cuatro de los seis constituyentes de la narración propuestos por Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972): orientación, complicación de la acción, evaluación y resolución. Sin embargo, se observa un ligero aumento de la frecuencia de estructuras narrativas en los relatos de las mujeres que constituyen nuestra muestra. Lo anterior ocurre tanto al considerar solo la variable género como al cruzarla con la variable estrato social. En este sentido, debemos precisar que, originalmente, pensamos que las narraciones producidas por hablantes de ambos sexos de los estratos más bajos de la escala de estratificación socioeconómica, producirían relatos incompletos en comparación a los pronunciados por representantes de los estratos medio alto y medio; sin embargo, los resultados de nuestro estudio dan cuenta de que a nivel socioeconómico no hay mayores diferencias en cuanto a la conformación de las narraciones, y que los representantes de los cuatro estratos en estudio, generan relatos bien constituidos. La explicación de este hallazgo podría encontrarse en la noción de oralidad primaria, por un lado y en la de red social, por otro. En este sentido, conviene precisar que el término “oralidad primaria”, explicado por Havenlock (1995) hace referencia al tipo de lenguaje propio de una comunidad sin

escritura. De esta forma, tal como señalan Prieto y San Martín (2002-2003), citando a Ferdinand Tönnies, el paso a la modernidad desde el orden tradicional implica un tránsito de *Gemeinschaft* –caracterizado por un tipo de relación social estrecha e íntima entre los individuos- a *Gesellschaft* –donde las relaciones sociales se caracterizan por la competencia, el interés propio y el progreso, entre otras características propias de la modernidad. Así, son los estratos socioeconómicos que se encuentran en el extremo superior de la escala social los que tiene más acceso a la cultura letrada, dejando de lado, en parte, la oralidad como recurso comunicativo, por lo tanto, en los estratos socioeconómicos bajos existe una mayor conciencia de la importancia de la cultura oral y al emplearla más, la desarrollan mejor. En consecuencia, no deja de ser importante dicho tránsito al intentar esbozar un ensayo explicativo de por qué en los estratos medio bajo y bajo las narraciones producidas por los hablantes que conforman nuestra muestra, son tanto o más completas que las producidas por los representantes del habla de los estratos medio y medio alto de la comunidad lingüística en estudio. Asimismo, adquiere importancia el concepto de “red social”, definido en sociología como “el conjunto y el tipo de contactos personales que cada individuo establece con otros dentro de su propio grupo o fuera de él; se trata, según Moreno Fernández, del entramado de relaciones directas entre individuos” (Conde Silvestre, 2007: 167). En una red social los sujetos pueden establecer vínculos débiles o estrechos con los miembros de su grupo o de otro. Surgen entonces, las redes compactas, en las que los vínculos son estrechos y aumentan las fuerzas lingüísticas conservadoras en beneficio de las variedades locales, y las redes sociales menos trenzadas, caracterizadas por vínculos personales débiles, por tanto, muy permeables al cambio lingüístico. A partir de estos antecedentes, consideramos que los hallazgos revisados en este apartado también pueden explicarse por el apego inconsciente de nuestros sujetos a una determinada red social, lo que generaría, en los estratos socioeconómicos inferiores de la escala socioeconómica, un mayor arraigo al establecimiento de vínculos interpersonales más cercanos y, por ende, a la cultura oral.

Las diferencias de género, sin embargo, se observan al examinar las particularidades de cada uno de los constituyentes de las narrativas. Respecto del resumen, pudimos

concluir que más allá del estrato social del informante, las mujeres o se encuentran en el mismo nivel que los hombres en cuanto a la inclusión de resúmenes en sus narraciones, o bien, los superan, pues de las 64 narraciones de nuestra muestra, 30 incluyen resumen, de los cuales 18 corresponden a relatos femeninos y 12 a masculinos. En relación con la orientación, el resultado se repite: de las 56/64 narraciones que integran el componente orientacional, 30 son de relatos de mujeres y 26 de aquellos producidos por hombres. Asimismo, en el componente de orientación, se generan significativas diferencias de género respecto de los elementos extratemáticos presentes en el mismo. En general, en lo que refiere a la descripción de los personajes, a los nombres de lugares y a los nombres de los personajes, se observa un ligero aumento de la frecuencia en los relatos femeninos, mientras que los hombres hacen más referencia al tiempo en el que acaecieron los hechos. Ahora bien, al incluir la variable estrato social en el análisis de dichos componentes extratemáticos, su frecuencia se registra de manera alternada en los cuatro estratos socioeconómicos, por lo que no podemos hacer aseveraciones vinculadas con diferencias de género por estrato respecto de estas categorías.

La frecuencia de la complicación de la acción en nuestra muestra de análisis, se presenta de manera muy similar a las dos categorías anteriores, es decir, no hay grandes diferencias entre hombres y mujeres ni al considerar la variable género de manera independiente ni al cruzarla con la variable estrato social. De hecho, de las 53 narraciones que incluyeron complicación de la acción, 27 fueron emitidas por mujeres y 26 por hombres. El componente evaluativo, por su parte, tampoco muestra grandes diferencias de género en cuanto a su frecuencia, pues se registró en 61 relatos y de ellos, 29 pertenecen a hombres y 32 a mujeres. Sin embargo, para este recurso, si consideramos la variable estrato social, se registran algunas diferencias de género significativas: en los estratos medio alto, medio y bajo, las mujeres superan ampliamente a los hombres en la cantidad de elementos evaluativos empleados en sus narraciones, registrando, en los tres casos, un 13,1% (8/61) del total de ocurrencias de la muestra, frente a un 11,4% (7/61) registrado en los hombres de los mismos estratos. En este sentido, el análisis del componente evaluativo fue uno de los más productivos en nuestro análisis. Pese a estos

antecedentes, no se registraron diferencias de género en la ubicación de la evaluación en los relatos, es decir, tantos en hombres como en mujeres se manifiesta transversalmente. Es importante señalar, sin embargo, que dentro del componente evaluativo se registran importantes diferencias de género en cuanto a categorías evaluativas que constituyen la categoría en cuestión. De esta forma, podemos concluir que son las mujeres las que utilizan la mayor cantidad de elementos de evaluación. A este respecto, la mayor diferencia se observa en la utilización de habla reportada directa, donde las mujeres triplican en frecuencia a los hombres (48 versus 14). Otra diferencia de frecuencia importante se observó en el empleo de habla reportada indirecta, donde las mujeres nuevamente triplican en frecuencia a los hombres (29 versus 10). En el caso de las percepciones, las emociones, las intenciones y el habla reportada libre, las mujeres también superan, aunque no tan ampliamente, a los hombres en su utilización. Solo en las categorías evaluativas que incluyen estados físicos, por un lado, y relaciones, por otro, los hombres superan en frecuencia a las mujeres, pero solo en el primer caso se trata de una diferencia significativa: 16 versus 4 casos. Asimismo, si consideramos el empleo de categorías evaluativas por parte de los informantes según su estrato social, es necesario señalar que se manifiesta un índice de frecuencia más o menos alternado entre hombres y mujeres de los diferentes estratos.

En relación con el análisis de las resoluciones presentes en la muestra que sirvió de base para nuestra investigación, podemos mencionar que no se registran diferencias de género considerables, pues de los 52 relatos que incluyen este componente, 27 pertenecen a mujeres y 25 a hombres. Lo mismo ocurre, finalmente, con la inclusión de la coda como constituyente de la narración: de sus 9 registros, 4 son emitidos por hombres y 5 por representantes del habla femenina.

5. Por otro lado, del análisis de la estructura episódica de los relatos, se desprenden importantes diferencias de género. En general, las narraciones producidas por hablantes femeninas superan ampliamente a las pronunciadas por sujetos masculinos en cuanto a la cantidad de episodios que registran. Así, en las 32 narraciones de la muestra femenina, hubo un total de 155 episodios, mientras que

los hombres solo registran 113 casos. Esto equivale a decir que los relatos femeninos registran un promedio de 4,8 episodios por narración y los masculinos un promedio de 3,5 episodios por relato. Asimismo, si consideramos la variable estrato social, podemos concluir que en los cuatro estratos socioeconómicos de los informantes de nuestra muestra, las mujeres utilizan más episodios que los hombres al narrar sus historias.

6. En relación con el análisis de los patrones narrativos preferidos por los hablantes de nuestra muestra, debemos señalar que nuestros informantes prefieren el patrón clásico para contar sus historias, es decir, la narración se va construyendo hasta un punto máximo, se refuerza evaluativamente en él, y entonces se resuelve; de hecho, 42 narraciones se construyen con base en este patrón. Con una frecuencia bastante menor se registran el patrón de saltos múltiples (10 casos), el patrón empobrecido (7 casos), el patrón que termina en el punto máximo (4 casos) y el patrón desorientado (1 caso). Aunque la mayoría de las narraciones presentan una sucesión cronológica de acontecimientos, el patrón cronológico no se registró en nuestra muestra, porque las narraciones analizadas responden más bien a otro tipo de patrones y no a la mera descripción sucesiva de eventos. Tampoco se observó la presencia del patrón misceláneo, porque todos nuestros relatos se ajustaron a alguno de los patrones anteriores.

Ahora bien, si observamos las diferencias de género dentro de cada patrón narrativo, podemos concluir que son las mujeres las que con mayor frecuencia utilizan patrones que les permiten relatar de manera más “ordenada” los eventos acaecidos. De hecho, solo en el patrón que termina en el punto máximo se registra igual índice de frecuencia entre los representantes de ambos sexos (2 casos). El resto de los patrones registrados en nuestra muestra permite apreciar que las mujeres narran más fielmente la historia según los hechos acontecidos. Así, el patrón de saltos múltiples y el patrón empobrecido son mayoritariamente empleados por los hombres de nuestra muestra, lo que da cuenta de que no narran los hechos cronológicamente, y el patrón clásico es más utilizado por las mujeres, lo que permite determinar que cuentan la historia tal como aconteció. Si a estos hallazgos le sumamos la variable

estrato social de los informantes, se puede concluir que hubo importantes diferencias en cuanto a la frecuencia de empleo de los patrones narrativos en relación con esta variable, pues los estratos bajo y medio bajo presentan los índices más levados de empleo del patrón clásico, por lo tanto, concluimos que son los hablantes de los extremos inferiores de la escala socioeconómica quienes cuentan sus historias de manera más cercana a la realidad. Esta aseveración se puede comprobar al observar que en los estratos medio alto y medio, en general, se registraron las mayores frecuencias de empleo del patrón que termina en el punto máximo, del de saltos múltiples, del empobrecido y del desorientado, por lo que los relatos de los informantes de dichos estratos no narran sus historias tan fielmente ocurrieron. El hecho de que, principalmente, en el estrato medio bajo y en el bajo se produzcan las narraciones más próximas a la realidad, también podría explicarse por la cercanía de los integrantes de dichos estratos a la oralidad primaria y por su inconsciente apego a la idea de la “red social”.

Finalmente, quisiéramos hacer énfasis en el carácter limitado de los resultados de nuestra investigación, así como también de las interpretaciones y explicaciones de los mecanismos narrativos y ejemplos presentados en nuestro estudio. Confiamos en que futuras investigaciones, en esta misma línea de trabajo, tanto en Chile como en el extranjero, permitan corroborar o relativizar los resultados e interpretaciones que aquí hemos esbozado. En este sentido, no descartamos la ampliación de nuestro estudio a otros segmentos etarios en busca de diferencias de género en las narraciones de experiencias personales en el habla de Santiago de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, Virginia. 2006. La producción de segundas versiones más elaboradas de una historia en la conversación cotidiana. *Oralia* 9: 7-33.

Bassols, Margarida y Anna Torrent. 2003. *Modelos textuales*. Barcelona: Eumo- Octaedro.

- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. Fondo de Cultura Económica: México, D. F.
- Conde Silvestre, Juan. 2007. *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- Cheshire, Jenny. 2003. Sex and gender in variationist research, en Chambers, J., P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.) *The handbook of language variation and change*. Blackwell Publishing.
- Gallardo, Beatriz. 1995. La pertinencia de la variable sexo en la investigación lingüística. S. Mattalia y M. Aleza (Eds.), *Mujeres, escrituras y lenguajes*. Valencia: Universitat.
- Havenlock, Eric. 1995. La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna, en Olson, David y Nancy Torrance (comps.). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- Jiménez, Theira. 2006. La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica. *Revista de investigación* N° 60, Universidad Central de Venezuela: 157-174.
- Labov, William. 1972. The transformation of experience in narrative syntax, en *Language in the inner city. Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- _____. 1992. *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, William y Joshua Waletzky. 1967. Narrative analysis, en J. Helm (ed.), *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press: 12-44.
- Lakoff, Robin. 1973. Lenguaje and woman's place. *Language in Society* 2:45-79.
- López Morales, Humberto. 1990. La sociolingüística actual, en Moreno Fernandez, F. (recopil.) *Estudios sobre variación lingüística*. Salamanca: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones: 79-87.
- _____. 2004a. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- _____. 2004b. La investigación sociolingüística en Hispanoamérica durante los últimos veinticinco años. *Revista LEA*, XXVI: 151-173.

- Macaulay, Ronald. 2003. Discourse variation, en Chambers, J., P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.) *The handbook of language variation and change*. Blackwell Publishing.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Ochs, Elinor. 2000. Narrativa, en T. van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa: 271-304.
- _____. 2004. Narrative lessons, en Duranti, A. (ed.) *A companion to linguistics anthropology*. Oxford: Blackwell.
- Prieto, Luis. 1995-1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXV*: 379-452.
- Prieto, Luis y Abelardo San Martín. 2002-2003. Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXIX*: 269:304.
- Reyes, Claudia. 1996. Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey, en Rodríguez Flores y Rodríguez Alfano (eds.) *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey*. México: Trillas: 101-120.
- _____. 2002. Algunas diferencias en las narraciones de hombres y mujeres dentro del corpus de “El habla de Monterrey”. *Iztapalapa 53*: 101-115.
- _____. 2003. Visión panorámica de los estudios sobre la narración. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey 15*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), México: 95-119.
- Shiro, Martha. 2007. El discurso narrativo oral en la vida cotidiana: géneros y procesos, en Bolívar, A. (ed.) *Análisis del discurso*. Caracas: Colección Minerva, Manuales Universitarios: 121-143.
- Silva- Corvalán, Carmen. 1987. La narración oral española: estructura y significado, en E. Bernádez (ed.), *Lingüística del texto*. Madrid: Arco Libros: 265-292.
- Soler, Sandra. 2004. *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo: Bogotá.
- Tannen, Deborah. 1990a. *La comunicación entre hombres y mujeres a la hora del trabajo*. Bueno Aires-Argentina: Javier Vergara Editor S. A.
- _____. 1990b. *You just don't understand. Women and man in conversation*. Nueva York: Ballantine Books.
- _____. 1996. *Género y discurso*. Barcelona: Paidós.

van Dijk, Teun. 2000a. Superestructuras, en *La ciencia del texto*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.

_____ (comp.). 2000b. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Werlich, Egon. 1975. *Typologie der Texte*. Munich: Fink.